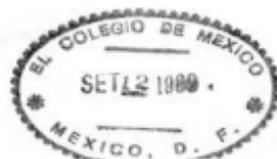


EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.
CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
1 9 6 9

LAS RELACIONES CUBANO-SOVIETICAS,
(1959-1968)

Tesis para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

BLANCA ROSA TORRES RAMIREZ.



PROLOGO

El estudio de las relaciones internacionales de dos países presenta numerosos problemas. Se tienen que considerar no sólo los factores internos que condicionan la política exterior de un país, sino la interacción que se establece con la política exterior del otro país.

Las relaciones cubano-soviéticas son muy complejas. Para estudiar a fondo todos los factores que intervienen en las mismas habría que realizar varios trabajos especializados. En un primer momento, pensamos concretarnos a hacer un análisis de contenido de los discursos de Fidel Castro para tratar de establecer la actitud oficial cubana hacia la Unión Soviética. Pero, considerando que para una tesis de licenciatura sería más apropiado realizar un trabajo que nos diera una visión general del problema, optamos por hacer un estudio de las características sobresalientes de las relaciones cubano-soviéticas en el período 1959-1968 y dejar, para una investigación posterior, el análisis que inicialmente habíamos elegido.

En esta monografía nos centraremos en dos aspectos que nos llamaron la atención por ser un poco contradictorios. Uno de ellos sería la dependencia económica y militar de Cuba de la Unión Soviética y, el otro, la independencia político-ideológica que, en diferentes grados, ha mantenido el gobierno cubano. Para evitar ser repetitivos, sólo en forma muy general nos referiremos a aquellos aspectos en que coinciden --

las posiciones de los dos países y pondremos énfasis en las divergencias ideológico-políticas.

Como en la mayoría de las investigaciones, se nos presentó el problema de insuficiencia de datos; sobre todo en lo que se refiere a la ayuda militar y económica. En otros casos, los datos que mencionan los dos países discrepan entre sí o son diferentes a los que proporcionan organismos internacionales. En los casos de mayor discrepancia hemos optado por mencionar todos los datos que encontramos.

Para establecer la posición ideológico-política de los dos países utilizamos los discursos de sus gobernantes y artículos publicados en la prensa oficial de ambas naciones. En el caso de Cuba, nos referiremos, en forma preferente, a las declaraciones de Fidel Castro, ya que consideramos que son las que reflejan con mayor claridad la posición oficial.

Recurrimos en forma limitada a fuentes secundarias, pues consideramos, al igual que el Dr. Richard Fagen, especialista en la materia, que sobre Cuba se han escrito muchísimos libros pero muy pocos son objetivos. Además, la mayoría de los investigadores se han dedicado al estudio de los mismos problemas y se han dejado grandes huecos en el estudio general del tema. Así, encontramos que había únicamente un artículo en el que se tratara, en forma amplia, sobre la participación del Partido Socialista Popular en el acercamiento cubano-soviético. Es por eso que hemos tenido que basarnos fundamentalmente en él al hablar de este aspecto, ya que no tuvimos acceso a fuentes primarias.

Agrodezcce profundamente al profesor Rafael Segovia
la dirección del presente trabajo.

FASE DE ACERCAMIENTO CUBA-UNION SOVIETICA, (1959-1960)

1.- Panorama internacional.

El proceso de acercamiento de Cuba al bloque socialista se inició en un momento en que el sistema bipolar era - aun bastante rígido. Las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, contando cada una de ellas con una zona de influencia más o menos bien determinada, pretendían - ampliarlas aprovechando el vacío político dejado por las antiguas potencias colonialistas en Asia y Africa.

Los Estados Unidos, que hasta hacía poco se negaban a reconocer la zona de influencia soviética, de hecho la aceptaron al tratar de fijarle límites. Por su parte, la Unión Soviética rehusaba aceptar el statu quo alegando un cambio en - la correlación de fuerzas mundiales a favor del campo socialista. La colocación en órbita del primer satélite artificial en octubre de 1957, antecedida por la exitosa prueba del primer cohete intercontinental en agosto de ese mismo año, eran pruebas irrefutables, afirmaban los soviéticos, de ese cambio en la correlación de fuerzas, ya que venían a demostrar el adelanto científico y técnico alcanzado por la Unión Soviética, y, con ello, el fortalecimiento del bloque socialista.(1)

En el mismo mes de agosto de 1957, Khrushchev daba - una nueva connotación al principio de coexistencia pacífica,

(1) Arnold L. Horclick y Myron Rush. Strategic power and Soviet foreign policy, Chicago, The University of Chicago Press. 1966. p. 47.

el que desde hacía un año se había convertido en uno de los pilares de la política exterior soviética. La coexistencia pacífica, decía el Primer Ministro, no significaba solamente la ausencia de guerra entre los dos sistemas, sino que implicaba la competencia económica pacífica entre ellos y la cooperación en las áreas económicas, políticas y culturales. -- Khrushchev aceptaba la competencia pacífica confiando en el rápido crecimiento económico de la Unión Soviética. En los últimos 8 años el producto nacional bruto de ese país se había incrementado a un ritmo promedio de 7.1%, casi un cincuenta por ciento más alto que el norteamericano.(2)

Protegida por su aparente superioridad militar, -- producto de su adelanto en materia de cohetes, y basándose en su creciente poderío económico, la Unión Soviética inició su ofensiva económica y política en las áreas recién independizadas, mediante un amplio programa de créditos y asistencia. Al mismo tiempo, aunque en mucho menor grado, intentaba la penetración económica en América Latina, especialmente en tres países: Brasil, Uruguay y Argentina.

Esta competencia pacífica estuvo rodeada durante algunos años, hasta 1962, de una serie de amenazas o advertencias soviéticas en el sentido de que, con su poderío nuclear, la Unión Soviética podrían convertir en cenizas a los Estados Unidos. Al mismo tiempo se señalaba que en caso de --

(2) Walter Lefebber. America, Russia and the Cold War, 1945-1966, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1967. -- p. 202.

guerra nuclear entre estos dos países, Europa Occidental no saldría indemne o, mejor dicho, no tendría posibilidades de sobrevivir.

Aprovechando el desconcierto norteamericano ante el éxito espacial y el temor o la duda sobre la verdadera capacidad nuclear de la Unión Soviética, Khrushchev trató, también, de modificar el statu quo europeo. El 10 de noviembre de 1958, el gobierno soviético solicitó formalmente la desocupación de Berlín Occidental y la transformación de ésta en una ciudad libre. Se concedía a los aliados un plazo de seis meses para llegar a un acuerdo que, en caso de no lograrse, daría lugar a que la Unión Soviética firmara un tratado de paz con la República Democrática Alemana, bajo cuyo control quedarían las vías terrestres a Berlín. En este caso, para llegar a un nuevo acuerdo, los aliados tendrían que tratar directamente con la República Democrática Alemana y, por tanto, reconocer formalmente su existencia.

El rechazo norteamericano a esta propuesta fue inmediato. Al llevarlo a cabo, el Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, advirtió que, en caso de que se cumpliera la amenaza soviética, la OTAN tomaría represalias.(3) La Unión Soviética siguió insistiendo en su propuesta, aunque en una forma más moderada, tratando de lograr su objetivo mediante negociaciones. En enero de 1959 se anunció que Anastas Mikoyan iría a los Estados Unidos en viaje -

(3) Walter Lefebvre. Op.cit., p. 213.

de buena voluntad.

En ese mismo mes de enero se inició el XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, durante el cual se reiteró la posición de ésta respecto al problema de Berlín. Al mismo tiempo, a pesar de la creciente presión china para que se adoptase una política más rígida hacia los Estados Unidos y de mayor apoyo a las naciones emergentes, se reafirmaron las directrices de la nueva política exterior soviética: preservación y consolidación de la paz y seguridad internacionales, con base en el principio de coexistencia pacífica y la competencia -también pacífica- entre los sistemas capitalista y socialista.

Se añadió, que la meta económica del próximo plan septenal sería la expansión de la industria pesada y el logro de un nivel de producción, en todas las ramas de la economía, que permitiese a la Unión Soviética establecer las bases materiales y técnicas para el comunismo y le asegurase, el triunfo en la competencia económica con los países capitalistas.(4)

Estas serían las grandes líneas de la política exterior soviética en el momento en que tomó el poder el gobierno revolucionario cubano, que pocos días después, el 12 de enero de 1959, obtuvo el reconocimiento de la Unión Soviética, aunque en esa ocasión no se habló de la posibilidad de

(4) N.S. Khrushchev. Control figures for the economic development of the USSR for 1959-1965, Enero 27/59, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras 1959. pp. 20-21.

reanudar las relaciones diplomáticas, rotas en 1955. En los primeros meses de 1959 no se llevó a cabo, aparentemente, -- ningún intento de acercamiento entre los dos países; lo que no sucedería sino en el momento en que las relaciones cubano norteamericanas entraron en un rápido proceso de deterioración.

2.- Imprecisión de la política cubana.

Por algún tiempo las relaciones exteriores más importantes de Cuba continuaron siendo las que sostenía con Estados Unidos. Inicialmente existía cierta ambigüedad en las posiciones de ambos países; pues aun cuando los Estados Unidos se apresuraron a reconocer al nuevo régimen, mantuvieron considerable reserva en relación con el programa de reformas que el gobierno de Cuba proyectaba poner en práctica. En realidad, el gobierno cubano no tenía un programa bien definido. Se hablaba de obtener la independencia económica y política del país y de realizar una serie de reformas tendientes a una mayor justicia social, pero no había unanimidad respecto a los medios para lograr esos objetivos. En parte, esto se debía a la falta de homogeneidad en el gobierno, que estaba integrado por miembros de diversos grupos que habían luchado contra el régimen de Batista. Pero hay que aclarar que ni siquiera entre los líderes del Movimiento 26 de Julio, quienes habrían de tomar poco a poco el control del gobierno, existía unidad de puntos de vista.

Tal vez la posición más coherente era la de Ernes-

to Guevara. Creemos necesario mencionar algunos de los plan teamientos que hizo en enero de 1959, en un discurso dirigi do al Ejército Rebelde, ya que serían adoptados, paulatina- mente, por el régimen cubano; y en su ejecución tendría un papel muy importante la Unión Soviética.

El Comandante Guevara señaló la necesidad de com- pletar la reforma agraria, cuyo primer paso había sido la - Ley Número 3, expedida en la Sierra Maestra; pero advirtió que si se insistía en observar el artículo constitucional - en que se preceptuaba el pago de compensaciones por expro- piación, la Reforma sería lenta y onerosa. Por tanto, era - necesario que los campesinos, en una acción colectiva, exi- gieran democráticamente la derogación del mencionado artícu- lo.(5)

Refiriéndose a la industrialización del país, el Comandante Guevara señaló que una política de fomento indus- trial exigía determinadas medidas arancelarias que protegie- ran a la naciente industria y un mercado interno capaz de - absorber la nueva producción. Este mercado debería ampliar- se aumentando la capacidad de compra de las grandes masas - campesinas.

Por último, hizo hincapié en que este tipo de me- didas iba a provocar "la reacción de parte de quien domina en más del 75% nuestro intercambio comercial y nuestro merca- do". El gobierno cubano tendría, entonces, que prepararse

(5) Ernesto Guevara "Proyecciones sociales del ejército re- belde", en Obra Revolucionaria, México, Ediciones Era, S.A. 1967 " " 200.

a aplicar contramedidas, entre las cuales estarían los aranceles y la multiplicación de los mercados exteriores. Habría que crear también, una flota mercante, ir al rescate de las materias primas del suelo y del subsuelo y nacionalizar la industria eléctrica y la empresa telefónica. (6)

En resumen, los objetivos a lograr por el gobierno revolucionario deberían ser: la reforma agraria, la industrialización, el aumento de la capacidad de compra de las grandes masas campesinas y obreras, la búsqueda de nuevos mercados exteriores y la nacionalización de los principales sectores de la economía.

Pero mientras Ernesto Guevara planteaba ya la inminencia de un enfrentamiento con los Estados Unidos, en cuanto se adoptasen ciertas medidas revolucionarias, Fidel Castro se expresaba en términos mucho más cautelosos y a veces ambiguos. Es cierto que insistía en la necesidad de la reforma agraria y de un programa de industrialización; que hacía énfasis en que los principales objetivos del gobierno revolucionario eran la independencia económica y política y la justicia social; pero el Dr. Castro no mencionaba la posibilidad de un enfrentamiento con Estados Unidos.

Por el contrario, durante su viaje a este país, en el mes de abril de 1959, aun cuando declaró que su gobierno seguiría una política neutral, afirmó que su régimen quería mantener buenas relaciones con el gobierno norteamericano. Aseguró que no se tenían intenciones de desconocer el trata-

(6) Ernesto Guevara. Op.cit., p. 291.

do sobre la base de Guantánamo y que Cuba pensaba continuar dentro de la OEA. Asimismo, hizo hincapié en que no se iban a confiscar propiedades norteamericanas, sino que se trataría de promover la inversión extranjera y se seguirían respetando las concesiones al capital extranjero conferidas en 1945.

Creemos que en esos momentos Fidel Castro pretendía evitar un enfrentamiento inmediato con los Estados Unidos, disipando el mayor temor de los inversionistas norteamericanos: la expropiación. Este temor se había incrementado no sólo por las reiteradas declaraciones de los cubanos en el sentido de que pretendían seguir una política económica independiente, sino también por la reciente intervención de la Cuban Telephone Co.

No obstante, a nuestro juicio, los norteamericanos se daban cuenta del dilema al que se enfrentaba el nuevo régimen cubano. Se había comprometido a llevar a cabo una reestructuración económica y social -esta era una de las promesas del Movimiento 26 de Julio-; y una reestructuración en Cuba, en el terreno económico, implicaba forzosamente un peligro para los intereses norteamericanos, que monopolizaban amplios sectores de la economía. Este razonamiento restaba validez a las declaraciones de Fidel Castro sobre el respeto a los intereses del capital extranjero. Para ambas partes era más o menos claro que existía una contradicción entre ambas políticas.

Durante su estancia en los Estados Unidos, Fidel Castro también insistió en que no iba a pedir préstamos al

gobierno norteamericano, sino que trataba únicamente de impulsar el intercambio de mercancías. Sin embargo, se puso en contacto con funcionarios del Fondo Monetario Internacional. El Primer Ministro Cubano fué informado sobre la necesidad de poner en práctica un programa de estabilización económica, como requisito previo para obtener la ayuda del FMI.(7) Al parecer, Fidel Castro y sus asesores económicos no se mostraron muy dispuestos a aceptar un programa de este tipo, por sus posibles repercusiones políticas internas.

El líder cubano salió de los Estados Unidos sin que, aparentemente, se hubiera llegado a un acuerdo entre los dos gobiernos.(+) No hubo ofertas explícitas de ayuda económica, pero tampoco peticiones.(8) Sin embargo, pocos días después, durante su estancia en Argentina, Fidel Castro hizo un llamado a los Estados Unidos a fin de que contribuyeran al desarrollo económico de América Latina. Serían necesarios, dijo, treinta mil millones de dólares para desarrollar en forma efectiva las economías latinoamericanas. Aclaró que no se trataría de un donativo, sino de un programa de créditos con intereses.(9)

El doctor Castro hablaba en nombre de Latino- - -

(7) El programa implicaba la reducción del gasto público y otras medidas que hubieran agudizado el problema del desempleo y de la crisis económica que atravesaba Cuba. Manuela Semidei. Les Etats-Unis Et la Revolution Cubaine, Paris, Armand Colin, 1968. p. 54.

(+) La visita no tenía carácter oficial, pero F. Castro se entrevistó con el Vice-Presidente, Richard Nixon, y sus asesores se pusieron en contacto con el Departamento de Estado.

(8) Manuela Semidei. Op.cit., p. 54.

(9) Robert Scheer y Maurice Zeitlin. Cuba, an american tragedy, Australia, Penguin Books, Ltd., 1964, p. 87

américa, pero, indudablemente, incluía en ella a Cuba. Este llamado no obtuvo respuesta oficial del gobierno norteamericano.

La actitud de Fidel Castro en este asunto nos parece bastante clara. No deseaba préstamos bilaterales porque implicaban una dependencia del gobierno norteamericano. En cambio, los préstamos de una organización internacional, o al menos regional, podrían permitirle mayor libertad de acción. En este sentido, el Primer Ministro cubano demuestra cierta ingenuidad o desconocimiento del control que los Estados Unidos ejercen sobre organismos como el FMI y el BIRP, control que indudablemente hubieran tenido sobre el organismo que el Dr. Castro sugería.

En este punto, se impone hacer un paréntesis para señalar un defecto común a los planteamientos de Ernesto Guevara y Fidel Castro. Ambos parecían ignorar las posibilidades reales de Cuba para adoptar una política económica independiente. Si en estos tiempos es difícil, para un país desarrollado mantener una política de esa índole, ¿cuáles podrían ser las posibilidades de un país subdesarrollado, con pocas materias primas industriales, sin fuentes de energía y sin suficiente capital, como Cuba?

Sin embargo, los cubanos, con gran optimismo, empezaron a poner en práctica una serie de reformas. Algunas de ellas ya estaban previstas en el discurso del Comandante Guevara. Por ejemplo, se aumentó la capacidad de compra de la población reduciendo en un 50% el costo de alquileres.

y algunos otros servicios. En mayo de 1959 se expidió la Ley de la Reforma Agraria y, casi al mismo tiempo, Ernesto Guevara partía hacia varios países de Asia, África y Europa, en busca de nuevos mercados.

3.- Oposición externa e interna a las medidas revolucionarias.

A nuestro juicio, este viaje está estrechamente relacionado con la reacción norteamericana frente a la Reforma Agraria. La prensa de Estados Unidos atacó duramente la nueva ley y en el Congreso se empezó a hablar de "reducir o cortar la cuota azucarera". El Ejecutivo adoptó una política más -- cautelosa. Afirmó que el gobierno norteamericano no estaba -- en contra de una reforma agraria, pero consideraba que una -- amplia redistribución de la tierra tendría efectos adversos en la productividad y afectaría desfavorablemente a toda la economía, ya que desalentaba la inversión privada.

Ante la firme decisión del gobierno cubano de continuar adelante con la Reforma, la inconformidad del Gobierno norteamericano se centró en otro aspecto: las compensaciones. Estas, a su juicio, deberían ser prontas, efectivas y adecuadas. En un primer momento, el gobierno cubano aceptó llevar a cabo negociaciones al respecto, aun cuando en principio no reconocía la legalidad de la posición norteamericana. Asimismo, por algún tiempo, concretamente hasta noviembre, no se expropiaron bienes de norteamericanos.(10)

(10) Robert Scheer. Op.cit., pp. 132, 282.

Consideramos que a estas alturas, aunque el gobier no cubano expresaba su disposición a negociar, ya se había percatado de que sus medidas revolucionarias iban a enfrentar la oposición norteamericana. Por tanto, el viaje de Ernesto Guevara a países socialistas y del Tercer Mundo sería el primer intento de buscar otras fuentes de apoyo.

Este apoyo comenzó a hacerse más necesario no sólo para contrarrestar la presión externa, sino también la interna. La inconformidad de los terratenientes cubanos, y en general de las clases altas, por las medidas revolucionarias, era creciente. A través de todos los medios de comunicación se inició una campaña en contra del régimen.

En el mismo gobierno se produjo una ruptura. Las defecciones menudearon. Casi de inmediato comenzaron las acusaciones de varios ex-funcionarios contra el Dr. Castro, a quien se calificaba de "comunista" o de ceder a las presiones de Ernesto Guevara y Raul Castro, "comunistas declarados". Se trataba del primer enfrentamiento grave entre los diversos grupos que participaron en la lucha armada. Hasta entonces había existido una especie de modus vivendi, pero en ese instante las posiciones empezaron a radicalizarse. La Ley de la Reforma Agraria había sido el catalizador.

El enfrentamiento culminó con la renuncia del Presidente Urrutia, perteneciente al grupo moderado. Poco a poco iría imponiéndose el grupo, encabezado por Ernesto Guevara y Raul Castro, que pedía una completa reestructuración económica y social. Fidel Castro, que hasta entonces había asumido un papel de "mediador", se inclinaría abiertamente

por esta última facción.

Mientras tanto, las relaciones con los Estados Unidos habían seguido deteriorándose, aunque podríamos decir que en una forma espasmódica. Una serie de incidentes había vuelto muy tensas las relaciones entre los dos países, pero en algunos momentos uno u otro gobierno intentaba un nuevo acercamiento. Entre los incidentes que provocaron el disgusto del régimen cubano podemos citar los siguientes: la investigación del Senado norteamericano sobre la infiltración comunista en el gobierno de Cuba; la presión de los Estados Unidos sobre la Gran Bretaña a fin de que anulase su compromiso de venta de jets y algunas armas a Cuba; los ataques a territorio cubano de aviones procedentes de Florida y Santo Domingo.

El Gobierno norteamericano, a su vez, mostraba gran inquietud tanto por la aplicación de la Reforma Agraria, como por una serie de declaraciones del gobierno cubano. Dos de ellas, en especial, provocaron una grave preocupación del Departamento de Estado. La primera, del 17 de septiembre de 1959, estaba relacionada con un cambio en la política económica cubana. Fidel Castro había señalado la necesidad de promover un nuevo orden social, el cual implicaba un desarrollo industrial acelerado y un mayor énfasis en la colectivización y en la participación del estado en la economía. La segunda declaración, hecha por Raul Roa ante la Asamblea de Naciones Unidas, se refería a la posición neutral de Cuba. Esta posición no era algo nuevo, pero sí lo era el rumbo que se intentaba dar a la economía de la Isla.

Los Estados Unidos reaccionaron advirtiendo públicamente que no aceptarían expropiaciones sin compensación. - Se subrayó que el pago en bonos al 4 1/2% anual, reembolsables en veinte años, no constituía una compensación adecuada, pronta y efectiva.

Dos semanas después, a fines de octubre, un avión - piloteado por P. Díaz Lanz, quien había servido como testigo en la investigación del Senado que mencionamos, bombardeó La Habana. Se demostró que el avión había partido de Florida. Fidel Castro, en forma violenta, denunció la responsabilidad de Washington en este nuevo acto de agresión; y, en una especie de respuesta, el gobierno cubano llevó a cabo la primera expropiación de tierras propiedad de norteamericanos. Un día después, en el editorial del periódico Revolución, órgano -- del gobierno, se propuso la ampliación de las relaciones con los países socialistas y que se invitase a Anastas Mikoyan a visitar La Habana, a su regreso de México. (11)

Hasta entonces, los únicos contactos entre la URSS y Cuba había sido dos acuerdos de venta de azúcar a la Unión Soviética, por un total de quinientas mil toneladas. Este tipo de transacciones no era algo extraordinario, ya que las - compras soviéticas de azúcar cubano habían sido frecuentes - en la época pre-revolucionaria. Por ejemplo, en 1955, la --- URSS compró 442,000 toneladas y en 1957, 351,000.

(11) Edward González. "Castro's Revolution, Cuban comunists appeals and the soviet response", en World Politics, - Princeton, V. XXI, No. 1, (1968), p. 50.

4.- Actitud inicial de la Unión Soviética.

Durante los primeros ocho meses de 1959, la Unión Soviética pareció considerar a la Revolución cubana como algo periférico a sus intereses; aun cuando dio cierta publicidad a lo que consideraba "un movimiento de liberación nacional". Pravda e Izvestia comentaron favorablemente algunas actitudes y medidas cubanas. (12)

Sin embargo, no hubo ninguna declaración de apoyo al nuevo gobierno por parte de dirigentes soviéticos. Apparentemente tampoco se llevaron a cabo ofrecimientos de ayuda económica. Esta actitud parece un poco extraña dada la política de penetración económica que, comentamos, estaba aplicando la URSS en otras áreas. ¿Por qué no aprovecharon la oportunidad de iniciar relaciones económicas con un país que expresaba su deseo de comerciar con todo el mundo, y de obtener con ello considerables ventajas políticas?

La pasividad soviética, en un primer momento, podría explicarse por dos razones. La primera sería que el gobierno de la URSS, al llegar a un punto muerto en el problema de Berlín, habiendo fracasado su presión bajo amenazas, intentaba una "ofensiva pacífica". Ya señalamos que en enero de 1959 Anastas Mikoyan visitó los Estados Unidos y se entrevistó con Eisenhower; y en julio se informaba que Khrushchev

(12) En varios artículos se refirieron a la negativa de Fidel Castro a pedir créditos a E.U.; a las declaraciones cubanas sobre su deseo de mantener relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países, incluyendo la URSS; a la Reforma Agraria; y al derecho del pueblo cubano a enjuiciar a oficiales batistianos. Current Digest of the Soviet Press, Nueva York, the Joint Committee on Slavic Studies, V.XI, enero-julio, (1959). Citaremos en adelante Current Digest of the Soviet Press.

había aceptado la invitación del Presidente norteamericano para visitar su país.

Ahora bien, Cuba se encuentra no sólo en la zona -- de influencia norteamericana, sino dentro del perímetro que Estados Unidos consideraba vital para su seguridad. Un apoyo decidido al nuevo gobierno cubano pudiera haber sido mal visto por los Estados Unidos, y, por tanto, hubiera entorpecido ese acercamiento norteamericano-soviético.

La segunda razón sería el hecho de que tampoco Fi--del Castro pareció interesado, durante varios meses, en ex--trechar sus relaciones con Moscú. Es más, cuando se trató de buscar nuevos mercados exteriores, se pensó en países del -- Tercer Mundo y aun en algunos países socialistas, incluyendo Yugoslavia, pero no precisamente en la Unión Soviética.

En el momento en que la revolución cubana entró -- en una etapa más radical y comenzó a ser tildada de "comunista" en los Estados Unidos, un nuevo factor vino a dar más -- fuerza a la actitud soviética: el temor a que se repitiera -- "el caso de Guatemala", o sea, la caída del régimen de Jacobo Arbenz, en 1954 ✓

Además, no hay que olvidar que en septiembre de -- 1959, a raíz de la visita de Khrushchev a los Estados Unidos, se entraría, en un período caracterizado por "el espíritu de Campo David". Y si la Unión Soviética parecía renuente a dar apoyo abierto al régimen cubano, mucho menos estaba dispuesta a admitir que la revolución podría devenir en socialista en -- un plazo breve.

Esta cautelosa actitud soviética continuó incluso ante los intentos iniciales de acercamiento del gobierno cubano, cuyas primeras expresiones fueron la solicitud de que una exposición soviética se trasladara de México a La Habana, y la invitación a Anastas Mikoyan para que la inaugurase; pues, según se anunció el 12 de diciembre de 1959, la exposición se inauguraría en la capital de Cuba en el mes de enero, y el dirigente soviético había aceptado la invitación, pero no se precisó la fecha de su visita.

5.- Participación del P.S.P. en el acercamiento cubano-soviético.

A favor de los esfuerzos del gobierno revolucionario para captar una mayor atención de la URSS hacia Cuba, el Partido Socialista Popular jugó un papel relevante y espontáneo. Decimos espontáneo porque el apoyo de esa organización se inició en un período en que eran frecuentes las críticas del Gobierno a los comunistas cubanos.

Algunos dirigentes de ese partido insistían en las potencialidades de la Revolución cubana; en que no se trataba únicamente de un movimiento de liberación nacional. La campaña de los comunistas en ese sentido había comenzado en abril, se intensificó ligeramente a partir de julio y era ya muy fuerte en los meses de octubre y noviembre de 1959.

El 11 de abril y el 26 de mayo, Blas Roca, Secretario general del Partido Socialista Popular, afirmaba que la Revolución cubana era "patriótica y democrática, de libera--

ción nacional y agraria". Añadía que era una revolución avanzada y que su desarrollo estaba garantizado porque el "sector más radical de la pequeña burguesía" había asumido el liderazgo. (13)

Ante la renuncia del Presidente Urrutia, en el mes de julio, el mismo Blas Roca pedía unidad, coordinación y cooperación a todas las organizaciones revolucionarias que apoyaban al gobierno. Y, refiriéndose al proceso revolucionario, afirmó que, si bien aceptaba que Cuba tendría que pasar primero por una etapa de liberación nacional, creía posible un "proceso hacia el socialismo", mediante una "alianza obrero-campesina", bajo la guía de un gobierno encabezado por Fidel Castro, el cual debería adoptar políticas socialistas. (14)

Por último, en su reporte al Pleno del Partido, en el mes de octubre el Secretario General anunció que era necesaria la adopción de un nuevo programa, ya que se habían logrado varios de sus objetivos democráticos y de liberación nacional, y otros estaban en vías de alcanzarse. (15) En otros términos, el programa del Partido Socialista Popular estaba siendo superado por las medidas del régimen revolucionario.

(13) Theodore Draper. Castroism, theory and practice, N.Y., F. A. Praeger, Pub., 1965. p. 83 y "¿qué clase de revolución es ésta?", Hoy, abril 11, 1959. cit. por Edward González. Op.cit., p. 45. Citaremos esta última obra, preferentemente, pues es la que trata, en forma específica, sobre la labor del PSP que comentamos.

(14) "Los comunistas no ocultan nada", Hoy, julio 26, 1959. - cit. por Edward González. Op.cit., p. 46.

(15) Documentos de los plenos del Comité Central del PSP, Años 1959-1960, La Habana, PSP, s/f. pp. 91-94.

Blas Roca prevenía a los dirigentes cubanos a fin - de que no ignorasen la necesidad de una etapa intermedia en el desarrollo revolucionario; pero reiteraba que la revolución podría pasar a la siguiente etapa mediante un proceso - de desarrollo ininterrumpido. Esto sería posible si los elementos del sector más radical de la pequeña burguesía se volvieran hacia el proletariado, adoptasen puntos de vista socialistas y continuasen a la cabeza en el proceso de transición al socialismo. Añadió que Cuba no sería otra Guatemala) porque las condiciones internacionales e internas eran diferentes.(16) Recomendó, asimismo, que el régimen cubano buscara incrementar sus relaciones comerciales con los países - socialistas.

Si se toma en cuenta la sumisión a los lineamientos de la Unión Soviética, que ha caracterizado a los partidos - comunistas latinoamericanos, podría pensarse que las declaraciones anteriores correspondían a la visión que tenían los - dirigentes soviéticos sobre el proceso revolucionario cubano; pero creemos que esto no era así. Ya destacamos la actitud cautelosa de la URSS; y el silencio de la prensa soviética en torno a las declaraciones de Blas Roca y al nuevo rumbo que se quería imprimir a la economía cubana, resulta congruente con aquella posición.

Esto nos induce a pensar que los planteamientos del Partido Socialista Popular estaban formulados al margen de - las directrices soviéticas, como parece confirmarse, aunque indirectamente, con la publicación, en Pravda del 4 de di---

(16) Documentos de los plenos del Comité Nacional del PSP. - Años 1959-1960. pp. 92-94.

ciembre, de un artículo de Aníbal Escalante; el más extenso de los publicados por la prensa soviética desde enero de -- 1959, sobre la Revolución cubana.

Hasta entonces, Aníbal Escalante había sido considerado defensor de la línea china. Durante su estancia en Pekín, en el mes de septiembre, al mismo tiempo que solicitaba la ayuda sino-soviética a su país, señaló las posibilidades que la vía revolucionaria china ofrecía a Cuba. (17) Pero al parecer, su viaje a Moscú le hizo cambiar de opinión; y así, en el artículo que mencionamos, adoptó una posición mucho más acorde con la línea de la URSS.

Escalante se refirió a la Revolución cubana como equivalente a cualquier revolución democrático-burguesa, con un carácter agrario y antimperialista; señaló que los líderes revolucionarios habían buscado un frente unido que incluyera no sólo a los obreros, campesinos y pequeña burguesía, sino también a la burguesía nacionalista; e hizo hincapié en que estos sectores constitúan la fuerza impulsora de la Revolución.

Sin aludir en ningún momento a las tendencias socialistas que empezaban a caracterizar al régimen cubano, pidió a éste no olvidar el peligro que los Estados Unidos representaba para la Revolución. Sin embargo, no solicitó el apoyo de la Unión Soviética, por el contrario, hizo énfasis

(17) Theodore Draper, Op.cit., p. 81 y "Declaraciones del PSP.- La existencia de la República China; poderosa ayuda a la Revolución cubana, oct. 1/59, cit. por Edward González, Op.cit., pp. 54, 59.

en la efectividad de las medidas defensivas del régimen cubano -la creación de milicias populares- y en que la revolución se defendería a sí misma e iría hacia adelante. Cuba no sería otra Guatemala. (18)

En apariencia Aníbal Escalante prevenía al régimen cubano en contra de un proceso de desarrollo revolucionario demasiado rápido, que pudiera provocar una inmediata intervención de los Estados Unidos. Insistía en la necesidad de tener paciencia y dedicarse al fortalecimiento interno del régimen castrista.

En las semanas siguientes, otros líderes del PSP, entre ellos Carlos Rafael Rodríguez, hicieron eco de las declaraciones de Aníbal Escalante. Y en el editorial del periódico Hoy, del 11 de diciembre, se sugería que la reforma agraria fuera orientada hacia la creación de pequeñas propiedades y no hacia la colectivización.

Sin embargo, pocos días después del regreso de Aníbal Escalante, el PSP readoptó su posición anterior. Se inició una verdadera ofensiva en busca del apoyo soviético a la Revolución cubana, en diversas formas.

Una de ellas sería la insistencia en la fuerza creciente de la revolución y en el apoyo, cada vez más decidido, que le prestaban las masas obreras y campesinas. Asimismo, se afirmaba que se había llegado a cabo una depuración dentro del régimen, cuyo resultado era una mayor unidad y el total retroceso de las fuerzas anticomunistas.

(18) "El presente y el futuro del pueblo cubano", Pravda, diciembre 4/59. cit. por Edward González. Op.cit., p. 59.

Una segunda forma de presión consistía en señalar continuamente la imposibilidad de un acuerdo o especie de modus vivendi con Washington, ya que el gobierno norteamericano no aceptaría ninguna de las medidas revolucionarias de Cuba y, por tanto, continuaría siendo un enemigo irreconciliable.

Ahora bien, al mismo tiempo que pedían a la URSS - el cumplimiento de sus obligaciones internacionalistas, -- exaltaban el apoyo chino a la Revolución. Esta sería otra de las formas que adoptaría la campaña. El mismo Aníbal Escalante, apenas cuarenta días después de la publicación de su artículo en Pravda, afirmó que la experiencia revolucionaria de los chinos los capacitaba para entender más fácilmente la posición cubana, y les permitía, también considerar la Revolución cubana como una "revolución profunda".(19)

Otra manera de presionar a la URSS, utilizando la disputa sino-soviética, fue agradecer públicamente el apoyo o simpatía de los gobiernos comunistas, mencionando siempre en primer término a China y en segundo o tercer lugar a la Unión Soviética.

Por último, los líderes del PSP criticaban veladamente la política de coexistencia pacífica de los soviéticos, señalando que lo que podía permitirse la mayor potencia militar -URSS- sin perjudicar su poder de negociación, sería una peligrosa aventura para una pequeña nación como -

(19) Hoy, enero 14 de 1960, cit. por Edward González, Op. cit., p. 63.

Cuba y, por tanto, le estaba vedado.(20) Añadían que en su país aun no se reflejaba la disminución de las tensiones internacionales.(+)

Aunque no creemos que haya existido unanimidad dentro del PSP, pues aparentemente había una lucha entre los miembros que admitían de buen grado los lineamientos soviéticos y aquellos que pretendían modificar la actitud de la URSS hacia la Revolución cubana, consideramos que el objetivo de los líderes del PSP al realizar el tipo de campaña antes descrito, era fortalecer su posición dentro de Cuba. Esta había sido, hasta entonces, bastante endeble. Si en un momento en que los gobernantes cubanos trataban de acercarse a la URSS, lograban servir o aparecer como enlace, su fuerza se incrementaría. Por el contrario, si se realizaba un acuerdo entre ambos gobiernos, sin que ellos mediaran en alguna forma, correrían el peligro de quedar totalmente marginados. La experiencia de otros países así lo sugería.

La respuesta favorable de los soviéticos no se produjo a pesar de las instancias del PSP; a éstas tuvieron -- que unirse otros factores para provocarla.

(+) Mientras tanto, los gobernantes cubanos habían adoptado una actitud de mayor simpatía hacia el PSP. En septiembre cesaron, en forma repentina, sus críticas abiertas a los comunistas. En diciembre, durante el proceso en contra de Huber Matos, el mismo Fidel Castro señaló -- que "era propio y moral" para los comunistas, servir -- en el Ejército Rebelde, en tanto que servían a la revolución.

(20) "Nuestra opinión. La historia pondrá los puntos". Hoy, Enero 7/1960. cit., por Edward González. Op.cit., p.63.

6.- El cambio de actitud de la URSS.

Hemos dicho que, pretendiendo ser fiel a su política neutral, el gobierno cubano estaba buscando el apoyo de las naciones del Tercer Mundo. Raul Roa, Ministro de Relaciones Exteriores, había salido hacia los países de Africa del Norte, tratando de lograr la convocatoria para una conferencia de países subdesarrollados. Al mismo tiempo, buscaba el apoyo para su país. El resultado de su misión fue casi nulo. Así lo reconoció públicamente el Primer Ministro cubano, en un discurso del día 20 de enero, en el que, tras de atacar en forma violenta a los Estados Unidos por participar indirectamente en las agresiones a Cuba, o al menos permitir que su territorio se convirtiera en base para las mismas, hizo hincapié en el hecho de que Cuba era un pequeño país luchando solo. (21)

Advirtió que muy pocos países subdesarrollados podían tener alguna influencia en el terreno internacional, y reiteró que los cubanos tendrían que hacer su revolución sabiendo que su país estaba solo en la lucha.

El discurso causó indignación en los Estados Unidos, ya que fue considerado muy agresivo. No obstante, el día 26 el Presidente Eisenhower hizo algunas declaraciones con un cierto tono conciliatorio, sobre la Revolución cubana. Negó cualquier participación de su gobierno en atentados contra el territorio cubano; y señaló que el gobierno norteamericano reconocía el derecho del pueblo -

(21) Robert Scheer. Op.c.t., p. 138.

de Cuba a realizar reformas en todos los terrenos, siempre y cuando estuvieran de acuerdo con las obligaciones estipuladas por el Derecho Internacional.(22)

Un día después, el Presidente Dorticós declaró que el pueblo cubano quería mantener y fortalecer sus relaciones diplomáticas y económicas con los Estados Unidos. Afirmó que las diferencias entre los dos países eran producto de un mal entendido norteamericano sobre los ideales y objetivos de la Revolución cubana. Una correcta interpretación de este proceso revolucionario era indispensable para el mantenimiento y mejoría de las relaciones de ambos países. Por último, aseguró que su gobierno no llevaría a cabo confiscaciones de propiedades extranjeras, sino expropiaciones mediante compensación "en los períodos y forma que nuestra Constitución autoriza y nuestra situación financiera permite"(23)

Las declaraciones de Eisenhower no pueden ser consideradas como un cambio radical en la política norteamericana, aun cuando reflejaban su disposición a las negociaciones.

La respuesta cubana era, en cierto sentido, amistosa, pero en ella se reafirmó la posición de Cuba respecto a las compensaciones. También parecía indicarse a los Estados Unidos que la atenuación de las divergencias dependía, en gran parte, de su aceptación a ésta política cubana. El go-

(22) Robert Scheer. Op.cit., pp. 139-140.

(23) Ibid..

bierno norteamericano no dio una respuesta en varios días. Mientras tanto, en forma inesperada, se anunció en Pravda, el 31 de enero, que Mikoyan saldría hacia Cuba.

Es casi seguro que las declaraciones norteamericanas y cubanas tuvieron influencia en este rápido cambio de actitud soviética. Desgraciadamente, no hay información accesible que nos permita demostrarlo. Cualquiera interpretación que demos tendrá un carácter puramente especulativo.

A nuestro juicio, es posible que los líderes soviéticos hayan considerado que la actitud conciliatoria de los Estados Unidos, en un momento en que el régimen de Fidel Castro se sentía sin ningún apoyo externo, podría llevar a un compromiso entre los dos gobiernos; mediante el cual los cubanos tuvieran que detener o ir hacia atrás en el proceso revolucionario.

En este caso, no sólo habría desaparecido cualquier oportunidad para los soviéticos de obtener ventajas políticas de la situación cubana. También habrían dado ocasión a que los chinos los acusaran de faltar al internacionalismo proletario obligando con ello a los cubanos a ceder, y lo más probable era que los comunistas de Cuba hubieran hecho eco a estas críticas.

Durante la visita de Anastas Mikoyan a Cuba se firmó un convenio comercial y de créditos entre los dos países. En el renglón comercial se estipuló la compra de 425,000 toneladas de azúcar cubano en 1960, y un millón de toneladas anuales durante los siguientes cuatro años, de

acuerdo con los precios del mercado mundial. La URSS pagaría el 80% del importe en mercancías y el resto en divisas convertibles.(24) Entre las mercancías soviéticas se incluían - remesas de petróleo por un total de seis millones de barriles anuales, que satisfacerían en un tercio las necesidades cubanas.(25)

El intercambio de petróleo por azúcar era beneficioso para Cuba por varias razones. En primer lugar, le permitía colocar su excedente de ese producto, resultado de la cosecha mas alta del país en varios años. En segundo lugar, vendría a aliviar un poco el problema de escasez de divisas que Cuba enfrentaba, pues no tendría que utilizarlas para la compra de petróleo.(+) Por último, el precio del petróleo soviético era mas bajo que el del petróleo venezolano.

En cuanto al crédito por cien millones de dólares para la construcción de empresas industriales y pago de la ayuda técnica, era de gran utilidad para Cuba, especialmen-

(24) Marshall L. Goldman. Soviet foreign aid, N. Y., F. A. Praeger, Pub., 1967. p. 163.

(25) Samuel Shapiro. "El Petróleo y la penetración política", en Problemas del comunismo, Washington DC., V. VIII, -- No. 1, enero-febrero (1961), p. 19.

(+) Las reservas cubanas de dólares, en marzo de 1960, según Tad Szulc, apenas ascendían a 67 millones. Esto sin contar con una deuda de 50 millones de dólares que el gobierno cubano tenía con compañía petroleras británicas y norteamericanas. Robert Scheer. Op.cit., pp. 163 y 183.

cialmente en esos momentos. Venía a satisfacer, aunque fuera sólo en forma parcial, la necesidad de capitales para su programa de industrialización. Capitales que, por otra parte, no había logrado conseguir en Occidente.

Ahora bien, habría que señalar que este convenio no se puede considerar como algo extraordinario en la política económica de la URSS hacia países subdesarrollados. Su monto, destino y condiciones eran similares a los de créditos concedidos a otros países.

La ayuda económica soviética ha sido dirigida al desarrollo de ciertas ramas industriales de los países receptores, principalmente la industria eléctrica, la metalúrgica y la de construcción de maquinaria. En Cuba se destinaría, en su mayor parte, al financiamiento de una pequeña empresa metalúrgica.(26)

Las condiciones usuales de los créditos soviéticos: plazo de 12 años, intereses al 2% anual y pago en mercancías producidas por el país receptor, se repiten en el caso de Cuba.(27)

(26) El monto del crédito tampoco es extraordinario. Por ejemplo, los créditos concedidos a otros países entre 1954 y 1966, fueron los siguientes: Afganistán, 565 millones de dólares; India 1,593; Indonesia, 372; Irán, 330; Siria, 233; Turquía, 210; RAU, 1,011; Yemen, 92. Fuente: U.S. Depto. of State, "Communist Governments and developing nations, economic aid and trade", Research Memoranda, citado por Milton Kovner "Soviet Aid and Trade", Current History, V. LIII, No. 314, (1967). p. 221

(27) N. Patolievich. "Comercio exterior de la URSS en el nuevo Plan Quinquenal", en Comercio Exterior, Moscú, s/n., (1967), p. 5.

El gobierno de Cuba y el PSP, en una acción que diremos conjunta, habían logrado su objetivo de obtener el apoyo soviético. Asimismo, la influencia de este partido, dentro del régimen, comenzaría a incrementarse. Sin embargo, los dirigentes del Partido Popular Socialista no lograron el mismo éxito en lo que se refiere a la aceptación soviética de las características "especiales" de la revolución cubana. A ésta se le siguió considerando como una revolución antimperialista y antifeudal.

En los siguientes meses la Unión Soviética dio gran publicidad a la Revolución Cubana. Se le mencionaba como manifestación del auge de los movimientos de liberación nacional y del principio de la decadencia del imperialismo. El mismo Khrushchev se refirió a ella en esos términos, durante su viaje a la India e Indonesia, en febrero de 1960, y al hablar de la cancelación de la junta cumbre en el mes de mayo. (28) Oportunidades que aprovechó el Primer Ministro Soviético para señalar también que su país estaba deseoso de compartir con las nuevas naciones sus experiencias y sus logros en la industria y la agricultura, como hasta esas fechas lo había venido haciendo. (29)

-
- (28) "Khrushchev reviews Summit at Workers Conference" en Current Digest of the Soviet Press, V. XX, No. 22, -- junio 29, 1960, p. 47.
- (29) "Khrushchev's Address to the Indonesian Parliament", - Pravda, feb. 27/60, en Current Digest of the Soviet Press, V. XII, No. 8, marzo 30, 1960, pp. 3-4.

El gobierno cubano, por su parte, aun cuando ya — había obtenido apoyo de la URSS, siguió buscando nuevas — fuentes de crédito en Europa Occidental y Oriental. En marzo, una asociación de banqueros de Europa Occidental decidió negarle a Cuba los créditos que había solicitado y para los que estaba dispuesta a suscribir bonos.(30) En parte esto se debía a presiones norteamericanas, pero también al temor de los banqueros europeos sobre la evolución de los acontecimientos en Cuba.

En cambio, sí se obtuvo éxito en Europa Oriental. En febrero se firmaron acuerdos comerciales y convenios de pago con la República Democrática Alemana; en marzo, con Polonia y, en junio, con Checoslovaquia.(31)

Mientras tanto, el 8 de mayo, se anunció en los diarios soviéticos que Khrushchev había recibido a Blas Roca, Secretario general del PSP de Cuba, y que las relaciones diplomáticas entre los dos países se habían establecido.

Algunas semanas después llegaron a Cuba las primeras mercancías soviéticas, entre ellas petróleo. En ese momento, el convenio cubano soviético vino a adquirir una influencia decisiva en el curso de los acontecimientos; la que creemos no fue prevista en el instante de su firma.

La necesidad de refinar el petróleo soviético y la negativa de las compañías norteamericanas a hacerlo, provocaría una crisis. Esta, a su vez, daría lugar al desencadena-

(30) Robert Scheer. *Op.cit.*, p. 164

(31) Edward Bodenstein La transformación económica de Cuba. México, Editorial nuestro tiempo, 1968, p. 39.

miento de medidas cubanas y respuestas norteamericanas, que acelerarían el proceso revolucionario y, en menos de un año, llevarían a transformar a Cuba en un país socialista.

Ante la negativa de las refinerías a procesar el petróleo soviético, el gobierno cubano las intervino. Los Estados Unidos contestaron con la reducción de la cuota cubana de azúcar y el mismo día -6 de julio- el régimen revolucionario, mediante una nueva ley, autorizó la expropiación forzosa de propiedades norteamericanas, si el Presidente de la República lo consideraba necesario para la "defensa de la soberanía nacional".(+)

El respaldo sino-soviético a la actitud cubana fue inmediato. Frente a la posibilidad de una agresión norteamericana, el día 9 de julio Khrushchev afirmó que:

Los Estados Unidos no están ahora a tal distancia de la Unión Soviética que sean tan inalcanzables como antes. Hablando en sentido figurado, de ser necesario los artilleros soviéticos pueden prestar apoyo al pueblo cubano con el fuego de sus cohetes, en el caso de que las fuerzas agresivas del Pentágono se atrevieran a emprender una intervención contra Cuba. (32)

Ese mismo día Eisenhower declaró que Estados Unidos "nunca permitirá el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional, en el Hemisferio Occi-

(+) Pocos días después se llevó a cabo una serie de expropiaciones, que incluían las centrales azucareras y las empresas hasta entonces intervenidas; compañía telefónica, empresa eléctrica y refinerías.

(32) Edward Boorstein, Op.Cit., p. 42

dental".(33) A lo que tres días después contestó Khrushchev diciendo que la Doctrina Monroe, perdida su utilidad, había fallecido de muerte natural.(34)

Pese a este tipo de respuesta, el Primer Ministro Soviético aclaró, ese mismo día, que su gobierno siempre ha**ba** apoyado la lucha libertadora de los pueblos; que en Cuba no estaban a la cabeza los comunistas, "sino gentes honestas" que trataban de acabar con la explotación a que su país había estado sometido. Es más, añadió, si se tratara de dirigentes comunistas, la Revolución cubana marcharía de otra manera.(35)

Al mismo tiempo que ofrecían apoyo militar a Cuba, los líderes soviéticos se aprestaron a ayudarla económicamente. El día 20 de julio se informó que la URSS estaba dispuesta a comprar las 700,000 toneladas en que había sido reducida la cuota cubana de azúcar, y, a poco, se llegó a un acuerdo para proveer de armas a Cuba.

Creemos que esta decidida posición soviética sólo puede entenderse a la luz de la situación internacional reinante. Hasta el incidente del U2[?], la Unión Soviética había venido utilizando su aparente superioridad en materia de cohetes, para presionar a Occidente. Sin embargo, en las declaraciones norteamericanas, a raíz del derribamiento del -

(33) Keesing's Contemporary Archives 1959-1960. p. 17590.
(34) Loc.cit.
(35) Citada por Alberto Baeza Flores. "La URSS en Cuba", en Estudios sobre la Unión Soviética, Munich, Instituto de Estudios sobre la URSS, 1963, p. 62.

avión citado, parecía indicarse que el gobierno de Estados Unidos conocía ya la magnitud real del poderío nuclear soviético.

Los dirigentes de la URSS se dieron cuenta de -- que no podrían seguir explotando por mucho tiempo su aparente superioridad militar. Tal vez esto contribuyó a que se negaran a la realización de la junta cumbre, ya que sus posibilidades de negociación se habían disminuído. Ahora -- bien, la posterior actitud norteamericana pareció indicar que aun existía duda sobre la capacidad nuclear soviética. De ahí que Khrushchev decidiera explotar al máximo, en la -- forma más rápida, las ventajas que esto le ofrecía y tradu cir las en ganancias políticas. Sin duda, el caso cubano podr ía incrementar considerablemente el prestigio soviético.

Cuba, sintiéndose apoyada, prosiguió con sus medidas revolucionarias, (+) las cuales afectaban, cada vez -- más, a los intereses norteamericanos.

El gobierno de Estados Unidos, sujeto a diversas presiones internas, (+) decidió decretar el embargo de mercan cías con destino a Cuba, el día 19 de octubre de 1960.

- (+) El 13 de octubre de 1960, el gobierno cubano autorizó la nacionalización de los bancos y de todas las grandes empresas industriales y comerciales. Se aprobó la Refor ma Urbana, mediante la cual inquilinos adquirirían la propiedad de las casas que habitaban en un plazo de diez años, durante los cuales pagarían al gobierno una cantidad menor a la de las rentas anteriores.
- (+) El gobierno norteamericano sufría la presión de los -- grupos perjudicados y, a mismo tiempo, veía que la si tuación cubana era aprovechada por el candidato del -- Partido Demócrata, para obtener mayores votos en las -- elecciones presidenciales.

Casi al mismo tiempo el Comandante Ernesto Guevara salió hacia los países socialistas. Su objetivo era lograr acuerdos comerciales a largo plazo y obtener más amplia ayuda para el programa de desarrollo industrial. La integración económica de Cuba al bloque socialista adquirió, a partir de entonces, un ritmo acelerado. Y, en forma más o menos paralela, se inició la integración político-ideológica.

Conclusiones:

En un primer momento la Unión Soviética y Cuba no parecieron interesadas en un acercamiento. Las relaciones más importantes de este último país continuaron siendo las que sostenía con los Estados Unidos. Pero el gobierno cubano, pretendiendo mantener su independencia política y económica y una posición neutral frente a los dos bloques, se rehusó a pedir la ayuda norteamericana directa. Buscó, en cambio, la ayuda de un organismo internacional, pero al no obtenerla, hizo un llamado a los Estados Unidos para que les proporcionara ayuda indirecta y sin condiciones. Los Estados Unidos no dieron respuesta a esa petición.

Entre tanto, dentro de Cuba se empezaron a poner en práctica una serie de medidas revolucionarias que causarían la preocupación del gobierno norteamericano y provocarían la inconformidad de las clases altas cubanas. Pero el gobierno revolucionario, en este momento, pareció querer evitar un enfrentamiento inmediato con los Estados Unidos, garantizando que las medidas no afectarían a propiedades de -

norteamericanos. Sin embargo, una política de este tipo se ría difícil de sostener por mucho tiempo ya que iba en contradicción con los programas de reestructuración económica y social que el régimen revolucionario pretendía realizar.

La Ley de Reforma Agraria, de mayo de 1959, provocó la división de los grupos que, hasta entonces, habían apoyado al nuevo régimen. La ambigüedad ~~im~~precisión, que - había caracterizado a la política del gobierno cubano comenzo a desaparecer al radicalizarse las posiciones de los diferentes grupos que integraban el aparato gubernamental. La oposición interna creció y el gobierno norteamericano, en forma creciente, le daría su apoyo. Aun entonces e, régimen de Cuba intentó negociar, pero al mismo tiempo empezó a buscar nuevas fuentes de apoyo.

Fiel a su intento de permanecer neutral, el gobierno revolucionario no recurrió a la ayuda directa de la Unión Soviética, sino que pretendió encontrarla en los países del Tercer Mundo e inclusive entre otros países socialistas. Al no obtener éxito, trató de lograr la ayuda soviética. En su intento de atraer la atención de la Unión Soviética, contó con un aliado espontáneo, el Partido Socialista Popular. La participación de éste, aunque no decisiva, sí fue importante en el acercamiento cubano-soviético.

La Unión Soviética, por su parte, se había mantenido a la expectativa frente a la Revolución cubana. En un primer momento su actitud pareció deberse a la situación internacional reinante y a las características mismas de la -

Revolución cubana. El gobierno soviético estaba tratando de obtener un acuerdo sobre Berlín, a través de la persuasión, y para ello se acercó amistosamente a los Estados Unidos. - Tomando en cuenta que Cuba se encontraba dentro de la zona - de influencia y del perímetro de seguridad norteamericanos, un apoyo decidido al nuevo régimen revolucionario, hubiera - podido provocar el enojo de los Estados Unidos y dar fin al acercamiento norteamericano-soviético.

En cuanto a las características de la Revolución cubana, podríamos decir que la ambigüedad inicial de la política del nuevo gobierno originó la reserva de la Unión Soviética. También contribuyó a esto el hecho de que los dirigentes cubanos no estuvieran interesados en buscar la ayuda soviética. Más tarde, cuando la revolución comenzó a radicalizarse, un nuevo elemento vino a dar más fuerza a la posición soviética: el temor a que se repitiera el caso de Guatemala--la. Y aun frente a los llamados del Partido Socialista Popular y a los intentos de acercamiento cubano, no mostró mucho entusiasmo.

Pero las declaraciones de Eisenhower y Dosticós, que parecían indicar una posible disminución de las tensiones entre Cuba y Estados Unidos, al añadirse a los llamados cubanos, provocó su decisión de intervenir. Con ello obtení a ventajas políticas considerables y evitaba críticas dentro de su mismo bloque y en los países subdesarrollados.

Cuba, sintiéndose apoyada, continuó con sus reformas, las que, al producir reacciones negativas norteamericana

nas, provocarían la implementación de nuevas medidas que, en forma muy rápida, llevarían a la transformación de Cuba en un estado socialista.

El Gobierno Soviético dio un apoyo más decidido a Cuba al verse ésta sometida a las presiones y amenazas norteamericanas, hasta llegar a la promesa de apoyo nuclear. Esta nueva actitud de la Unión Soviética estaba ligada al hecho de que los Estados Unidos parecían a punto de determinar, con exactitud, su poderío nuclear. Por tanto, tenía que actuar en forma rápida para obtener las mayores ventajas políticas de su aparente superioridad nuclear.

Cuba vio como un país pequeño, dentro de la zona de influencia norteamericana, subdesarrollado y deseoso de desarrollarse mediante una reestructuración social y económica, no podía mantener una posición neutral. Sin embargo, si bien los cubanos se resignaron a la dependencia económica, al menos temporalmente, no cedieron en sus pretensiones de mantener su independencia política. Para lograrlo ensayarían, como lo veremos más adelante, diversos métodos.

CAPITULO II.

INTEGRACION DE CUBA AL BLOQUE SOCIALISTA, (1960-1962).

1.- Integración económica.

A.- Evolución de la política económica de Cuba.

Hacia fines de 1960, la economía cubana, tenía características muy diferentes de las de principios de 1959. - Alrededor del 80% de la capacidad industrial de Cuba se había socializado. Las industrias más estratégicas: azúcar, refinación de petróleo, cemento, teléfonos y fuerza eléctrica, al igual que todas las otras grandes y modernas empresas, estaban bajo el control del Estado. El 30% de las tierras cultivables formaban parte de las recién creadas granjas estatales.

Asimismo, el gobierno cubano, tenía ya una política económica mejor definida. De acuerdo con ella, el desarrollo económico de Cuba, en su conjunto, debería estar basado en la industrialización, particularmente, en el desarrollo de la industria pesada. Dentro de esta perspectiva, la agricultura fue relegada a un segundo plano.

En relación con el sector industrial, el objetivo era desarrollar en forma preferente, las industrias eléctrica, metalúrgica, del cemento, de construcción de medios de tracción y refinación de petróleo. A su vez, se pretendía lograr progresos rápidos en la industria ligera, especialmente en la industria química, en la alimenticia -conservación de productos agrícolas-, en la industria textil y en la de ---

aparatos eléctricos. La idea general era la sustitución de im
portaciones, aunque no se tenía mucha precisión al respecto.
(1)

La meta más importante en la política agrícola sería la diversificación. En un principio se relegó la producción de g
zúcar, pero no en forma total, porque los dirigentes cubanos
advirtieron que necesitarían exportar ese producto para obte-
ner divisas. Sin embargo, la reducción de la cuota azucarera
y la pérdida total del mercado norteamericano, que ya se pre-
veía a fines de 1960, las presiones internas sobre la oferta
de otros productos agrícolas que anteriormente se importaban
de Estados Unidos y la dificultad para ajustar rápidamente --
las relaciones económicas con los países socialistas, lleva--
ron a un intento de diversificación agrícola demasiado rápido
y un tanto irracional.(+) Sus efectos se reflejarían en la --
producción de azúcar y, por tanto, en la balanza de pagos.

B.- Apoyo económico del bloque socialista.

Los países socialistas, en especial la Unión Soviética,
se mostraron decididos a prestar un amplio apoyo económico a
Cuba, a fin de que pusiera en práctica su programa de desar-
rrollo industrial. A su vez, se modificaron los acuerdos co-
merciales anteriores, para adaptarlos a la nueva situación.

El 19 de diciembre de 1960, Fidel Castro informó que -
la delegación cubana, presidida por Guevara, acababa de fir-
mar acuerdos con los países socialistas, por los que éstos -
se comprometieron a adquirir, en caso de que E.U. cesara sus

(1) Michael Gutelman. L'agriculture socialisée a Cuba, Paris,
Francois Maspero, 1967. pp. 152-153
(+) También contribuyeron factores emocionales, pues se asocia-
ba el monocultivo con la idea de dependencia de los
Estados Unidos.

importaciones, cuatro millones de toneladas de azúcar en --- 1961, a un precio de cuatro centavos la libra. A la URSS, co rrespondería comprar 2.7 millones de toneladas y el resto se ría repartido entre China -un millón- y los otros países so cialistas, exceptuando a Yugoslavia y Albania. (2) Al mismo tiempo, se abrió una cuenta en pesos para Cuba, en el Banco de Comercio Exterior de la URSS y en Bancos de los otros paí ses del Bloque, para implementar un convenio multilateral de pagos.

En cuanto a la ayuda para el desarrollo propiamente dicha, a su regreso a Cuba, Ernesto Guevara informó que se habían firmado los contratos para el consumo total del crédito de 100 millones de dólares, ofrecido por la URSS en febrero de 1960. De acuerdo con ellos, los soviéticos financiarían la construcción de una planta siderúrgica, con capacidad de 700.000 toneladas; una refinería, con capacidad de un millón de toneladas y dos fábricas menores, una de limas y otra de repuestos. Además los soviéticos, en unión de los checos, proporcionarían asistencia técnica para poner en funcionamiento, las dos grandes fábricas cubanas de níquel, la Nicaro y la Moa; y venderían a Cuba las materias primas necesarias para el procesamiento de ese metal. (3)

La Unión Soviética prestaría también asistencia técnica a Cuba para determinar sus riquezas mineras y petro-

(2) Robert S. Walter. "Soviet economic aid to Cuba", en International Affairs, Londres, V. 42, No.1, (1966), p. 76.

(3) "El Dr. Guevara, contesta", en Panorama Económico Latinoamericano, La Habana, V. 4, No.48, (1962), p. 22 y en Ernesto Guevara, Obra revolucionaria, pp. 320-321.

líferas y para la capacitación técnica y científica de cubanos.

Guevara informó también que se estaban dando los -- primeros pasos para llegar a un convenio a largo plazo de -- venta de petróleo soviético, a fin de asegurar el abasteci-- miento de Cuba. Añadió que Checoslovaquia y la República Democrática Alemana venderían a los cubanos alrededor de cien -- plantas pequeñas, de diversa índole. Al mismo tiempo, Checoglovaquia los ayudaría al desarrollo de su industria eléctrica y la RDA al de la industria del cemento. (4) Polonia contribuiría a la construcción de astilleros y China les vendería una fábrica textil.

En cuanto al monto de los créditos, Ernesto Guevara no fue muy preciso, en ese informe. Sin embargo, en agosto -- de 1961 citaba las siguientes cifras: Unión Soviética, 200 -- millones de dólares; China, 60; Checoslovaquia, 40; Rumania, 15; Hungría, 15; Polonia, 12; República Democrática Alemana, 10; y Bulgaria, 5. O sea, que el total de créditos concedi-- dos a Cuba para su desarrollo industrial era a mediados de -- 1961, de 357 millones de dólares. (5) En aquella ocasión, -- Ernesto Guevara añadió que los cubanos estaban negociando -- nuevos créditos, con valor de 150 millones de dólares. (6) -- En esta forma, el bloque socialista proporcionaría a Cuba el 50% del capital para su programa de inversiones industriales del quinquenio 1961-1965, que ascendía a mil millones de dó-

(4) Ernesto Guevara. Op.cit., p. 324.

(5) Ibid., p. 432.

(6) Ibid., p. 428.

lares:

Creemos que en la decisión de la URSS -y en general del bloque socialista- de ayudar a Cuba en sus propósitos de industrialización diversificada, influyeron más las consideraciones políticas que las económicas; ya que si bien durante el período stalinista se había hecho énfasis en que los nuevos países socialistas deberían buscar un desarrollo más o menos autárquico, esta tendencia se empezó a abandonar en 1955, y para 1960, los criterios económicos en vigor eran totalmente opuestos. Se insistía en la división internacional socialista del trabajo, con base en las ventajas comparativas de cada país. Es más, en 1961 Albania se retiraría del Consejo de Ayuda Mutua Económica porque, según ella, se le quería relegar a un papel de país agrícola, suministrador de materias primas.

Sin embargo, en el caso de Cuba pareció hacerse a un lado, en forma total, la idea de las ventajas comparativas. Como sabemos, este país necesita una alta proporción de insumos importados para su producción industrial. (ver apéndice 1).

C.- Comercio exterior cubano-soviético.

En cuanto a las relaciones comerciales, a partir de 1960 se firmaron protocolos anuales para el suministro mutuo de mercancías. En forma acelerada Cuba reorientó su comercio hacia el bloque socialista, especialmente hacia la URSS. (ver tabla No. 1) Este país ocupó el primer lugar en el comercio exterior de Cuba a partir de 1961, con una participación superior al 45% del total.

Tabla No. 1.-Exportaciones-importaciones de Cuba hacia URSS.

(Millones de rublos)

| | Importaciones (Fob) | Exportaciones (fob) |
|------|---------------------|---------------------|
| 1960 | 67 | 93 |
| 1961 | 258 | 281 |
| 1962 | 210 | 330 |

Fuente: V. Kolodkov. "Desarrollo de la colaboración frater--
nal", en Comercio Exterior, No. 7, Moscú, 1967. p.37

y Yearbook of International trade Statistics, 1966.
United Nations, N.Y., 1968. p. 834

El 80% de las exportaciones cubanas hacia la URSS, estaban constituidas por azúcar y el resto, por níquel y tabaco. En cambio, la Unión Soviética exportaba hacia Cuba, pe tróleo, ó fábricas completas, ? trigo, camiones, refacciones, re puestos, etc.

La rapidez de la reorientación del comercio cubano provocó numerosos problemas tanto para Cuba, como para los países del Bloque socialista. Problemas que, en parte, se de bieron a la desorganización cubana, motivada, principalmente, por las mismas transformaciones económicas, y también a la dificultad de ajustar las relaciones comerciales entre los países socialistas y una nación cuya economía, había estado orientada hasta entonces, hacia Estados Unidos. Los problemas eran muchos por lo que sólo mencionaremos algunos.

Resultaba problemático describir los productos y dar las especificaciones a la empresa vendedora; había difi-

cultad para obtener piezas de repuesto y materias primas, ya que algunas plantas, como la de Moa, fueron construídas con ciertas especificaciones y algunos de sus repuestos eran fabricados por una sola compañía de Estados Unidos. Inclusive en los casos en que era posible encontrar sustitutos de repuestos o materias primas, muchas veces era necesario hacer ajustes que se reflejaban en una disminución de la calidad del producto. (7)

Los problemas de recepción y almacenamiento eran, también, considerables. Las instalaciones portuarias no estaban adaptadas para manejar y descargar, en forma eficiente, barcos transoceánicos. Había en Cuba un mínimo de almacenes y frigoríficos que no lograban satisfacer las necesidades. Tampoco existía una adecuada red de transporte hacia el interior. (8) El mismo problema de almacenamiento se presentaba para los productos de exportación, lo que redundó en un esfuerzo extraordinario para la flota mercante soviética, a fin de transportar el azúcar cubano lo mas rápidamente posible.

Esta actitud soviética de cooperación, fue muy bien recibida en Cuba. Durante todo el período 1960-1962 los gobernantes cubanos expresaron gran satisfacción por el tipo de relaciones comerciales que sostenían con la Unión Soviética y, en general, con todo el bloque socialista.

(7) Edward Hoerstein. Op.cit., p. 72.

(8) Ibid., p. 82

D.- Asistencia técnica.

La ayuda de la URSS no se concretó a estos aspectos. También fue importante la asistencia técnica y la preparación de cuadros. Aunque no hay datos exactos, se afirmó -- que varios cientos de técnicos soviéticos llegaron a Cuba entre 1960 y 1962. Concretamente, en 1961, arribaron ciento -- cincuenta técnicos, entre ellos 117 ingenieros agrónomos, para ayudar en el desarrollo de la ganadería y en la investigación agrícola. (9) Personal soviético prestaba asistencia -- técnica en casi todas las ramas de la economía.

En cuanto a la preparación de cuadros, en mayo de 1961 partieron hacia la Unión Soviética, mil estudiantes cubanos. Su estancia en este país variaría, de acuerdo con el tipo de estudios a realizar, entre uno y cinco años; según se tratara de futuros técnicos o ingenieros. (10)

2.- Ayuda Militar.

Creemos necesario hacer una división entre el apoyo y la ayuda militar que la Unión Soviética le ha prestado a Cuba. Cuando hablamos de apoyo militar, nos referimos a -- las declaraciones de los dirigentes soviéticos en el sentido de que no toleraría una agresión norteamericana a territorio cubano. En este aspecto, aun cuando las expresiones soviéti-

(9) "A los dos años", en Panorama Económico Latinoamericano, La Habana, V. 3 No. 28, (1961). p. 12.

(10) Ibid., pp. 12-13.

cas sobre apoyo nuclear a Cuba fueron ambiguas, (+) sin duda influyeron en la abstención norteamericana de iniciar o participar en invasiones directas; no tanto por temor a una respuesta nuclear de la URSS -aunque sí existió ese temor- sino a posibles represalias que ésta tomara en otras partes del mundo, por ejemplo en Berlín.

Esto nos lleva a reflexionar sobre uno de los puntos más vulnerables de las relaciones Cuba-Unión Soviética. Nos referimos al problema de la seguridad. Dada la situación geográfica de Cuba, los soviéticos saben que les resultaría muy difícil, casi imposible, apoyar en forma efectiva a los cubanos, a nivel de guerra convencional. Por tanto, la seguridad del territorio cubano dependería de un apoyo nuclear. Ahora bien, los soviéticos nunca han parecido verdaderamente dispuestos a llegar a una guerra de ese tipo en defensa de Cuba, aunque así lo aseguren. Pero creemos que los gobernantes cubanos no se dieron cuenta de esto, en forma clara, sino hasta la "crisis de los cohetes".

La ayuda militar, esto es, el envío de armamento y preparación de cuadros, comenzó a partir de julio de 1960, - en escala reducida. Se incrementó después de la invasión a Bahía de Cochinos y, sobre todo, en el verano de 1962.

(+) Habíamos dicho que en julio de 1960 Khrushchev habló "en sentido figurado" sobre el apoyo nuclear a Cuba. En Octubre de ese mismo año, fue bastante difícil para un periodista cubano lograr una respuesta concreta del Primer Ministro soviético sobre si la promesa de apoyo nuclear tenía o no un carácter simbólico, como lo afirmaban los norteamericanos. Por fin, "acorralado" por el periodista Khrushchev afirmó que en caso de una invasión y de ser necesario, se haría efectiva la promesa. Pero, durante la invasión a Playa Girón, no se mencionó un posible apoyo nuclear, aunque sí se insistió en que la Unión Soviética prestaría a Cuba todo el apoyo necesario para repeler la agresión.

Podría decirse que, en este período, la ayuda militar, atravesó por varias fases. En la primera se facilitaron a Cuba armas convencionales básicas; en la segunda, sistemas de armamento más elaborado de tipo táctico; y, en la última, cohetes tierra-aire SA-2. O sea, la ayuda militar que recibió Cuba incluía desde pistolas, rifles, artillería pesada, tanques, cañones antiaéreos, barcos torpederos y helicópteros, hasta aviones M 16-15, 17 y 19 y cohetes defensivos. (11)

En un principio este tipo de ayuda se proporcionó en forma de créditos. Ahora bien, de acuerdo con declaraciones de Fidel Castro, formuladas en noviembre de 1962, varios meses antes "La Unión Soviética decidió cancelar toda deuda (de Cuba) por motivo de armamentos". (12)

En resumen, podemos decir que para fines de 1962 se había alcanzado un alto grado de integración económica de Cuba al mercado socialista; y que su dependencia de la Unión Soviética en materia militar era muy fuerte. ✓

3.- Proceso de integración político-ideológica.

En el proceso de integración político-ideológica de Cuba al campo socialista, dos son los aspectos que nos parecen más importantes. Uno es la concepción que cubanos y soviéticos tenían sobre el carácter de la Revolución y el gobierno cubanos; el otro, la posición de ambos países en política internacional.

A).- Caracterización de la Revolución y el gobierno cubanos.

Habíamos comentado en el capítulo anterior que los

(11) Arnold E. Horelick y Myron Rush. Op.cit., p. 143

(12) Cuba Socialista, La Habana, V.II, diciembre de (1962), p. 30. citaremos en adelante Cuba Socialista.

soviéticos, en un principio, consideraron a la Revolución -- cubana como un movimiento de liberación nacional; Pero, hacia mediados de 1960, los ideólogos soviéticos comenzaron a señalar que el gobierno encabezado por Fidel Castro, seguía una política de "democracia nacional". (13)

Rápidamente, los soviéticos habían formulado una teoría, o bien, modificado la anterior sobre los movimientos de liberación nacional, para ajustarla a las características del proceso revolucionario cubano. Y, al mismo tiempo que -- precisaban el contenido del concepto "democracia nacional", insistían en que ésta era la forma de gobierno más adecuada para los nuevos países.

Un Estado "independiente, nacional-democrático, -- decían, era aquél que defendía firmemente su independencia política y económica; que luchaba contra el imperialismo y -- sus bloques militares y rechazaba la existencia de bases militares en su territorio; un estado que luchaba en contra de las nuevas formas de colonialismo y de penetración de capitales imperialistas y que aseguraba a su pueblo una amplia gama de derechos y libertades democráticas; un estado que, por último, trataba de satisfacer una serie de demandas de transformaciones democráticas y sociales y permitía la participación popular en los trabajos de la Reforma Agraria y en la -- determinación de la política estatal. (14)

(13) Y. Zhukov. "Significant factor of our time. On some -- questions of the Present-Day-National-Liberation Movement Pravda, agosto 26 de 1960. pp. 3-4, en Current Digest of the Soviet Press, V. XII, No. 34, sept. 21 1960. p. 18.

(14) B. Ponomarev. "Concerning the national-democratic state" Kommunist, No. 8, mayo 1961, pp. 33-48, en Current Digest of the Soviet Press, V. XIII, No. 22, junio 28 de 1961. p. 3.

Consideramos que el párrafo anterior, podría aceptarse como un buen resumen, aunque parcial, de los grandes lineamientos de la política interior y exterior del gobierno cubano.

Ahora bien, estas tesis fueron reiteradas durante la Conferencia de Representantes de Partidos Comunistas y -- Obreros, celebrada en Moscú en noviembre de 1960.

Meses después, ante la declaración de Fidel Castro del 16 de abril de 1961, en el sentido de que la Revolución cubana era "socialista", los soviéticos guardaron silencio. El mismo Khrushchev, al dirigirse al Presidente Kennedy, pidiendo cesara la agresión a Cuba, insistió en calificar de "régimen revolucionario" al gobierno de Fidel Castro. Pasó por alto, en esta forma, la caracterización del régimen cubano como socialista, que apenas tres días antes había hecho el Primer Ministro.

En los meses siguientes, los soviéticos continuaron mencionando a Cuba en sus artículos sobre Estados "Nacional-democráticos". Pero empezaron a señalar que el pueblo cubano había cumplido con los objetivos de la etapa "agraria y antimperialista, democrática y de liberación nacional" y estaban yendo más lejos. (15)

En estas circunstancias, no fue extraño que, el 5 de diciembre de 1961, un día después de que Fidel Castro se declarara marxista-leninista, los diarios soviéticos informa

(15) B. Ponomarev. Op.cit., p. 3.

ran ampliamente al respecto. (16) Y, aunque entre el día 5 y el 21 de diciembre no hicieron mención a este asunto, a -- partir de esta última fecha, volvieron a comentar sobre el - tema.

Consideramos que el gobierno de Cuba en este período, en la misma forma que presentaba a la Unión Soviética -- las diversas medidas que aceleraban el proceso revolucionario como hechos consumados, imponía a los soviéticos su propia concepción sobre el carácter de la Revolución cubana. Creemos también, que la adopción de medidas y posiciones, por parte del gobierno de Fidel Castro fue más una respuesta a problemas internos y externos, que producto de una presión de parte de la Unión Soviética.

Para aclarar lo anterior, podemos señalar que la Primera y la Segunda Declaraciones de La Habana, en que se -- precisó la política exterior de Cuba, fueron la respuesta a las Reuniones de Consulta de la OEA, en las que se trataba -- de condenar al régimen cubano.

La clasificación de "socialista", que Fidel Castro impuso a la Revolución cubana en abril de 1961, bien pudo haber tenido como fin asegurar el apoyo soviético frente a una agresión a su territorio. (+) Sin duda la URSS se vería más

(16) Fidel Castro. "We believe in marxism", Izvestia, dic. 5 1961, p. 5 y "Cuban people are confidently building a - new life", Pravda, dic. 5 de 1961, p:5, en Current Digest of the Soviet Press, V. XIII, No. 49, enero 3 1962, p.42

(+) Recordemos que in día antes había sido bombardeada La Habana y que se esperaba una invasión inmediata.

comprometida a defender a una revolución socialista que a -- un movimiento de liberación nacional.

Por último, el hecho de que el Primer Ministro cubano declarara su adhesión al marxismo-leninismo, si bien -- fue respuesta a una nueva Reunión de la OEA, también tenía -- motivaciones internas. Respondía a una lucha por el control del poder en Cuba. La influencia del Partido Socialista Popu- lar se había incrementado en forma muy rápida y pronto algu- nos de sus líderes pretendieron compartir, sino disputar, el control del gobierno con los líderes del Movimiento 26 de Ju- lio. Los primeros se consideraban más capacitados para diri- gir una revolución socialista. (+) La rápida conversión de Fidel Castro al marxismo-leninismo, dejaba a aquellos líde- res del PSP sin su mejor arma y prevenía, a la vez, un posi- ble apoyo de la URSS a esa facción."

Ahora bien, la declaración del Primer Ministro cu- bano sobre su adhesión a la ideología marxista-leninista y - la posterior aceptación de que ésta era la ideología de la - Revolución cubana, implicaba la adopción general de los pos- tulados del marxismo-leninismo. Esto, a su vez, venía a sig- nificar la integración ideológica de Cuba al bloque socialis- ta; aunque en un momento en que el liderazgo ideológica de la Unión Soviética, hasta hacía poco indisputado, empezaba a -- ser puesto en jaque por chinos y albaneses."

(+) Esta fricción entre los dos grupos se haría pública en- marzo de 1962, cuando Fidel Castro acusó a Aníbal Escala- nte y "camarilla", de realizar una política tendiente al "monopolio del control del aparato del Partido" -- se refiere a las Organizaciones Revolucionarias Integradas -- y de interferencia de las ORI en las labores de la Admi- nistración. Cuba Socialista, V. II, mayo, (1962), p. 9."

En un principio, Cuba (+) no se constituyó en un disidente más, aunque sí sostuvo, en su política exterior, algunas posiciones no acordes con la línea soviética.

B.- Posiciones de Cuba y la URSS en política internacional.

En primer término, debemos hacer mención a un rasgo de la política exterior cubana en este período; su dualidad. Los gobernantes de Cuba durante varios años, insistieron en jugar dos papeles, el de país subdesarrollado neutral y el de estado socialista. En estos momentos, eso le facilitaría el apoyo rápido a la línea soviética, pero en el futuro ocasionaría fricciones entre ambos países.

La Primera Declaración de La Habana, promulgada el 2 de septiembre de 1960, correspondía a la posición neutralista de Cuba. En ella, se reafirmaba la voluntad del pueblo cubano a "marchar con todo el mundo y no con una sola parte de éste". Se insistía en el propósito de establecer relaciones diplomáticas con todos los países socialistas y con la República Popular China. Y, aunque estas afirmaciones iban dirigidas a los Estados Unidos, de paso fijarían su política futura respecto a la URSS.

Una segunda línea, era la identificación de Cuba con los países subdesarrollados, sobre todo con los del Tercer mundo:

Los problemas que ha tenido Cuba con el gobierno imperialista de Estados Unidos son los mismos problemas que tendría la Arabia Saudita si nacionalizara su petróleo, o el Irán, o el Irak. Los mismos

(+) Nos referimos a la posición oficial.

problemas que tuvo Egipto cuando nacionalizó el Canal de Suez. Los mismo problemas que tuvo Indonesia cuando quiso ser independiente. (17)

Una tercera directriz se señaló, en la Primera Declaración de La Habana, al reiterarse

el deber de los [pueblos] a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales, el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe... (17)

Por último, se reafirmó que todas las medidas adoptadas por la Revolución cubana eran producto de la libre y absoluta determinación de Cuba y que ni la Unión Soviética, ni China, podían ser culpadas de ellas.

De esta afirmación se desprende un juicio muy importante. Los cubanos sienten que ellos han hecho "solos" su Revolución y que, por tanto, no tienen ninguna obligación en ese sentido respecto a ningún otro país. En ese momento tal afirmación era de carácter defensivo, contra los Estados Unidos. Más tarde, vendría a ser uno de los fundamentos en que el gobierno cubano intentaría basar su independencia política.

Los soviéticos, aunque publicaron el texto completo de esta declaración, no hicieron comentarios.

Mientras tanto, los cubanos, fieles a su política, establecieron relaciones con todos los países socialistas y trataron de acercarse a los del Tercer Mundo. Pero se muestra-

(17) Discurso de Fidel Castro ante la Asamblea de Naciones Unidas.

(18) "Primera Declaración de La Habana", en Obra Revolucionaria, La Habana, septiembre 6, 1960. No. 22. p. 39.

ron más cautelosos en lo que se refiere a la ayuda a las naciones oprimidas. Y si bien es cierto que los norteamericanos acusaron una y otra vez al gobierno de Cuba de promover rebeliones en Latinoamérica, los cubanos negaron esto públicamente y afirmaron que el único tipo de ayuda que prestaban a -- los movimientos de liberación en América Latina, era su ejemplo. (19)

Los anteriores lineamientos de la política exterior cubana, no estuvieron en contradicción con las líneas soviéticas, en el período que nos ocupa.

La Segunda Declaración de La Habana, vino a ser -- en su mayor parte, la reafirmación de las tesis sostenidas en la Primera, aunque se aclararon algunos conceptos y otros se radicalizaron. Asimismo, se utilizó ya en ella, una terminología marxista. Mencionaremos únicamente, los conceptos que se modificaron en alguna forma.

Se señaló que la revolución latinoamericana es inevitable; que en América Latina, el campesinado constituye la mayor fuerza revolucionaria potencial que, dirigida por los obreros y los intelectuales revolucionarios, podría tener una importancia decisiva en el movimiento de liberación nacional. Se insistió en que es ilusoria la idea de que las actuales -- clases gobernantes latinoamericanas, pueden ser derrocadas por medios legales y se negó asimismo, la capacidad de la -- burguesía nacional latinoamericana para encabezar la lucha --

(19) Fidel Castro. "Tercer aniversario de la Revolución Cubana", en Aniversarios del triunfo de la Revolución Cubana, La Habana, Editora Política, 1967. p. 74.

anti-feudal y anti-imperialista. Por último, se afirmó que - el deber de todo revolucionario es hacer la revolución. (20)

Estas declaraciones sí iban en contra de algunos - de los postulados político-ideológicos de la Unión Soviética. Sobre todo, las que se refieren a la imposibilidad de llegar / al socialismo por la vía pacífica y, en cierto sentido, la - negación de la capacidad de la burguesía nacional para enca- bezar la lucha. (+)

Sin embargo, los diarios soviéticos dieron una am- plísima publicidad a esta Declaración, si bien Khrushchev apro- bó públicamente "los objetivos pacíficos y extremadamente hu- manos" expresados en ese documento. (21) Esto parecía indi- car que podría esperarse una revalorización de los plantea- mientos soviéticos sobre la estrategia revolucionaria en Amé- rica Latina. Pero tras una breve euforia y, especialmente des- pués de la "crisis de los cohetes", los dirigentes soviéticos readoptaron su posición anterior.

Además de las tesis contra el imperialismo y el -- neocolonialismo sostenidas por los soviéticos, el gobierno - cubano apoyó la posición de la URSS en otros problemas, como / el de Berlín, la admisión de China y Mongolia a las Naciones Unidas, el problema de Vietnam y el desarme. Los cubanos co-

(+) Es cierto que tampoco los soviéticos afirmaban que la -- burguesía era capaz de encabezar la lucha, pero sí que -- tendría un papel muy importante. En cambio los cubanos, - aunque no lo dicen explícitamente, niegan a la burguesía nacionalista el carácter de posible aliado efectivo.

(20) II Declaración de La Habana, en Obra Revolucionaria, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, febrero 5 de 1962. - pp. 13-23.

(21) Keesing's contemporary archives, 1961-1962. p.16718.

comenzaron a votar en las Naciones Unidas con el bloque socialista. La Unión Soviética, por su parte apoyó a Cuba en todas sus demandas ante el Consejo de Seguridad y la Asamblea de la ONU.

Puede decirse que, con excepción de ciertos aspectos cuya relevancia no se advertía en ese momento, la integración político-ideológica de Cuba al bloque socialista se había logrado desde principios de 1962. Sin embargo, "la crisis de los cohetes", a fines de ese año, vendría a provocar un cambio en la situación. No vamos a hacer una descripción de esta crisis por ser bastante conocida. Sólo mencionaremos que tuvo una gran repercusión en las políticas de la Unión Soviética y de Cuba.

El arreglo llevado a cabo entre las dos grandes potencias, sin tomar en consideración a los gobernantes cubanos, provocó el resentimiento de éstos hacia la Unión Soviética. Además, los líderes de Cuba se percataron del significado de la solución, o sea, que la URSS no se arriesgaría a una guerra nuclear en apoyo de la Revolución cubana.(+)

La Unión Soviética adoptaría una actitud más cautelosa; y nuevamente apoyaría la tesis del Frente Popular para los países de América Latina.

Fidel Castro tuvo grandes problemas para explicarle al pueblo cubano lo sucedido. Reiteró que había que tener confianza en la Unión Soviética y añadió, aunque con escepticismo, que la crisis de octubre no alteraría las relaciones

(+) Ni siquiera en un caso como éste, en el que el peligro que amenazaba a Cuba era producto de la decisión soviética, no cubana, de instalar cohetes en la Isla.

entre ambos países. Aclaró que los cohetes no eran propiedad cubana y que la URSS tenía el derecho de retirarlos cuando quisiera. (22) Pero, como una muestra de que no pretendía ceder más, se negó a aceptar la inspección de la isla y declaró que se derribarían los aviones norteamericanos si continuaban en su labor de reconocimiento.

Un mes después, el 12 de diciembre, Khrushchev, en su informe al Soviet Supremo, insistió en que la amistad cubano-soviética era irrompible.

Conclusiones:

Cuba, considerando que sólo lograría su independencia económica mediante una industrialización en gran escala, decidió buscar la ayuda de los países socialistas a fin de poner en práctica un programa de este tipo. La Unión Soviética y, en general, todo el bloque socialista decidieron responder favorablemente a la petición cubana.

Consideramos que en esta decisión tuvieron más influencia las consideraciones políticas que las económicas. Entre las políticas podemos mencionar la competencia norteamericano-soviética y la existencia del conflicto sino-soviético. En cambio, se hicieron a un lado, o se relegaron a un segundo plano, los criterios económicos. En la Unión Soviética prevalecía, en esos momentos, la doctrina de la división internacional socialista del trabajo. La producción de cada país debería estar acorde a las ventajas comparativas; y las ventajas comparativas de Cuba para poner en práctica un programa de industrialización como el que pretendía, práctica-

(22) Fidel Castro. "Discurso del 10 de noviembre de 1962", - en Cuba Socialista, V. II, diciembre, (1962). pp. 29-30.

mente eran nulas. Así y todo, la ayuda soviética y, a su em-
paro, la de todos los países socialistas, empezó a ser pro-
porcionada a Cuba en forma amplia.

El comercio cubano se reorientó hacia los países so-
cialistas y, hacia mediados de 1962, el proceso de integra-
ción de Cuba al mercado socialista podría considerarse com-
pleto. En el terreno ideológico-político, las posiciones de
ambos países no coincidieron plenamente; pero en este período
las diferencias no provocaron choques. Los líderes cubanos
se expresaban en forma muy elogiosa de la ayuda y la política
soviéticas. Por su parte, los dirigentes soviéticos sólo
tuvieron alabanzas para sus congéneres cubanos. Las relacio-
nes entre ambos países parecían inmejorables.

En 1962 la Unión Soviética decidió utilizar a Cuba
para aumentar su capacidad nuclear, emplazando en su territo-
rio cohetes intercontinentales. La oposición de los Estados
Unidos fue muy fuerte y se llegó a "la crisis de los cohetes"
en el mes de octubre. A partir de entonces, Cuba perdió para
la URSS, al menos en forma temporal, su valor estratégico mi-
litar; y las ventajas que aquel país seguiría proporcionan-
do a los soviéticos continuarían siendo, fundamentalmente, -
de carácter político.

La "crisis de los cohetes" vendría a provocar, tam-
bién, un cambio de posiciones políticas de Cuba y la Unión -
Soviética que, con el tiempo, llevaría a enfrentamientos en-
tre los dos países. Esto es un poco paradójico, ya que la --
"crisis de octubre" también significó la aceptación por parte

de los Estados Unidos, de la existencia de un estado socialista en América. Se eliminaba así el obstáculo para que los soviéticos pudieran considerar a Cuba como parte integrante del campo socialista.

CAPITULO III

PRIMERAS MANIFESTACIONES DE DIVERGENCIA, (1963-1965)

Hemos dicho que Cuba y la Unión Soviética revaluaron sus políticas exteriores a raíz de la "crisis de octubre". No fue un cambio instantáneo ni tampoco puede decirse que ambos países adoptaron líneas completamente nuevas, sino que pusieron énfasis en determinados aspectos de las mismas.

El gobierno soviético apoyó, con más vigor, la tesis del Frente Popular para los países de América Latina. Esta política, en realidad, no había sido abandonada totalmente en los dos años anteriores. Los partidos comunistas latinoamericanos, convulsionados un poco por la experiencia cubana, readmitieron de buen grado esta línea; la que, de paso, ellos habían seguido desde mucho antes del énfasis soviético en la coexistencia pacífica.(1) Más tarde, la Unión Soviética llevaría a la práctica una "ofensiva comercial" en Latinoamérica.

Cuba, por su parte, definió más claramente su política exterior, destacando algunos lineamientos esbozados -- desde los primeros años después del triunfo de la Revolución. Podemos observar en su política tres grandes líneas: reafirmación de su posición de neutralidad frente al conflicto sino-soviético; esfuerzos por estrechar las relaciones con los países del Tercer Mundo;; apoyo a los movimientos revolucio-

(1) Federico Gil. "La revolución cubana y el mundo socialista", en Foro Internacional, V. VIII, No. 32, México, El Colegio de México, abril-junio, (1968). p. 390.

narios y difusión de tesis sobre los mismos. Estas tesis iban dirigidas, especialmente, a América Latina, pero también podían ser aplicadas a cualquier otro país subdesarrollado. Los cambios en las políticas exteriores de ambos países repercutieron negativamente sobre sus relaciones mutuas.

En este período, el gobierno de Cuba modificó en forma considerable su política económica. La Unión Soviética, por su parte, respondió más o menos favorablemente a los nuevos requerimientos económicos cubanos. Nos referiremos en primer término a las relaciones económicas entre los dos países y, especialmente, a la nueva política económica cubana.

1.- Relaciones económicas cubano-soviéticas, 1962-1965.

A.- Problemas del desarrollo económico cubano.

A fines de 1962 eran ya evidentes varios signos de discrepancia entre la política de desarrollo del gobierno cubano y la práctica. En el sector agrícola, además de la desorganización, podía apreciarse una reducción notable en la productividad del trabajo. Esto era producto, esencialmente, de los cambios provocados por la Reforma Agraria y de las transformaciones en la estructura productiva tradicional del sector agrícola.

Es cierto que la producción agropecuaria -excluyendo el azúcar- había aumentado durante los cuatro años anteriores, pero ni así lograba satisfacer la demanda de alimentos. Esta se había incrementado considerablemente por la po-

lítica económica del régimen hacia las grandes masas populares.(+) El resultado fue un fuerte aumento en la importación de alimentos.

Entre tanto, la producción cañera descendió en forma alarmante; no sólo por la reducción de las áreas de siembra --a fin de dedicarlas a otros cultivos--, sino por las fuertes sequías de 1961 y 1962 y, en general, por el descuido de este tipo de producción.(2)

También en el sector industrial se podía observar que la política seguida no estaba dando los resultados esperados. El proceso de construcción de la nueva industria enfrentaba obstáculos difíciles de superar, los cuales colocaban el monto de las inversiones reales por debajo de lo planeado. La maquinaria y mano de obra especializada para las labores de proyección, construcción y montaje no eran capaces de igualar el ritmo de contratación de fábricas completas en los países socialistas. Tampoco había personal capacitado suficiente para poner en funcionamiento las nuevas fábricas.(3)

A todo esto se agregaba, según señala Carlos Romeo, un "descubrimiento revelador":

Las nuevas fábricas que con tanto esfuerzo se estaban construyendo, se basaban en tecnolo--

(+) Disminución del número de desocupados, aumento de salarios y descenso del costo de la vida en algunos renglones, por ejemplo, vivienda y servicios públicos. El resultado fue una mayor capacidad de compra de las clases populares.

(2) Michel Gutelman. Op.cit., pp. 169-170.

(3) Carlos Romeo. "Acercas del desarrollo económico de Cuba", en Cuba Socialista, V. V, diciembre, (1965). pp. 5-6.

gías atrasadas, principalmente si eran comparadas con los niveles tecnológicos de los países avanzados, e incluso con fábricas existentes -- en Cuba.(4)

Además, los cubanos comenzaron a darse cuenta de que las nuevas fábricas requerían también de materias primas importadas, muchas de las cuales eran difíciles de conseguir en los países socialistas. En esta forma, la dependencia -- del exterior se mantenía y, a la vez, se tornaba más aguda -- la del área de monedas convertibles. Esto sucedía en un momento en que las exportaciones hacia esa área eran cada vez menores, como consecuencia del bloqueo norteamericano.(5)

A su vez, al darse prioridad a la nueva indus----tria, se descuidó la industria existente. Esta sufría un rápido proceso de envejecimiento por falta de adecuada reparación de las fábricas. El resultado fue una producción por debajo de la capacidad instalada.(5)

A estos problemas se vino a unir el de la reduc--ción de la capacidad para importar. Esta, disminuida por el descenso en las exportaciones y mal aprovechada por la misma desorganización, era insuficiente para mantener el ritmo de importaciones indispensable para la inversión nacional.

El intento de crear una base nacional de materias primas y de medios de producción en forma rápida se manifestó en la práctica como una tarea irrealizable en esos momentos. La política económica conducía a una situación defici-

(4) Carlos Romeo. Op.cit., p. 6.

(5) Ibid., pp. 6-7 e Informe de la Delegación de Cuba, (CEPAL, XIII período de sesiones), La Habana, s/ed., abril de -- 1969. pp. 10-11.

taria en la balanza de pagos. Dada la magnitud del desequilibrio en el comercio exterior y su tendencia creciente se podía prever el estancamiento de la economía en un plazo breve, a través del estrangulamiento del comercio exterior.

En un principio Cuba pretendió poner remedio a la situación comenzando por este sector clave de la economía, el externo. Se formó un comité interministerial para estudiar el problema.(+) Este trató de solucionar el déficit de la balanza de pagos reduciendo las importaciones. Pero, ante la imposibilidad de disminuirlas significativamente, en virtud de que ya se habían eliminado todos aquellos bienes superfluos, se buscó la solución en las exportaciones.

Tras un estudio de mercados externos y de productividad interna, a fines de 1962 el comité recomendó el incremento paulatino de la producción de azúcar, hasta llegar a 10 millones de toneladas en 1970.(6) Esta recomendación estaba condicionada al aseguramiento de un mercado estable. Se sugería que el mejor mercado potencial para el azúcar cubano era el mercado socialista y, principalmente, la Unión Soviética y China.(++)

(+) El Comité interministerial estaba integrado por el secretario de la Comisión Económica de las ORI -formada ésta por O. Dorticós, Carlos R. Rodríguez y Ernesto Guevara-, un representante del JUCEPLAN y uno del Ministerio de Comercio exterior, el cual fue Edward Boorstein. Edward -- Boorstein. *Op.cit.*, pp. 202-208.

(6) *Ibid.*, p. 213.

(++) Fuera del mercado socialista, sólo Japón podía constituir un amplio mercado, pero era más difícil concertar con éste un convenio a largo plazo.

El problema era lograr que el gobierno soviético y, en general todo el bloque socialista, aceptaran incrementar, en forma cuantiosa, sus compras de azúcar. En ese momento estaban absorbiendo 4 millones de toneladas procedentes de Cuba y, por tanto, hubieran tenido que aumentar sus importaciones a más del doble en seis años.

El argumento que Cuba esgrimía era el menor costo de producción de su azúcar. Pero, en el caso de la URSS, el problema se complicaba porque, además de que ésta tenía planes a largo plazo para la expansión de su propia industria azucarera, parte de la remolacha que producía se estaba utilizando para alimentar ganado. Un cambio en la producción de azúcar afectaría también a la ganadería. (7) Pese a esto, el régimen cubano comenzó sus gestiones con los gobiernos socialistas, desde principios de 1963.

En enero de ese año, el Presidente Dorticós hizo una declaración en que se reflejaba la nueva política azucarera y se entreveía el cambio en la política económica general. Se refirió al "menosprecio injustificado del azúcar", y precisó que el objetivo principal de plan económico de 1963 debería ser el incremento de la producción agropecuaria, tanto para satisfacer la demanda interna como para aumentar las exportaciones y, con ello, disminuir el desequilibrio externo. (8)

Dorticós señaló como segundo objetivo la diversi

(7) Edward Boerstein. Op.cit., p. 208.

(8) Osvaldo Dorticós. "La revolución cubana en su cuarto aniversario", en Cuba Socialista, V. III, enero, (1963). p. 11.

ficación de las exportaciones, aunque ya se indicaba que deberían tomarse en cuenta las ventajas comparativas de la división internacional del trabajo. Como tercer objetivo, mencionó la creación de las bases para la industrialización acelerada, que debería producirse en el quinquenio 1966-1970. Por creación de estas bases entendía el desarrollo de las industrias siderúrgica, mecánica y química.(9) O sea, la industrialización perdía su prioridad en favor de la agricultura, aun cuando no era abandonada en forma total.

B.- Respuesta soviética.

Durante la visita de Fidel Castro a Moscú, en mayo de 1963, el gobierno de la Unión Soviética "propuso por su propia iniciativa, aumentar el precio del azúcar crudo", según se afirmaba en el comunicado conjunto soviético-cubano. - Hacía esto "guiándose por el deseo de contribuir al fortalecimiento de la economía socialista de la Cuba fraternal y teniendo en cuenta que últimamente el precio del azúcar crudo en el mercado mundial" había crecido considerablemente.(10)

No se informó sobre un posible convenio a largo plazo. Sin embargo, pocos meses después Fidel Castro anunció el objetivo de 10 millones de toneladas en la producción de azúcar para 1970. Creemos que las negociaciones con los soviéticos debieron haberse iniciado en esas fechas, ya que el Primer Ministro cubano no habría hecho ese tipo de declaración -

(9) Oswaldo Dorticós. Op.cit., p. 12.

(10) Cuba Socialista, V. III, junio, (1963). p. 9.

sin tener al menos alguna esperanza de contar con mercados.

En su informe sobre su viaje a la URSS, Fidel - Castro también anunció la promesa soviética de construir en 3,500 máquinas para cortar caña y de desarrollar el tipo de maquinaria necesario para mecanizar, en forma total, la producción azucarera cubana en los años siguientes.(11)

En enero de 1964 Fidel Castro fue por segunda vez a Moscú y el 21 de ese mes firmó un convenio a largo -- plazo sobre el suministro de azúcar a la URSS por parte de Cuba. La Unión Soviética se comprometía a comprar azúcar - crudo, a seis centavos de dólar norteamericano por libra in glesa en puerto cubano, las siguientes cantidades:(12)

| | |
|------|---------------------------|
| 1965 | 2.1 millones de toneladas |
| 1966 | 3.0 |
| 1967 | 4.0 |
| 1968 | 5.0 |
| 1969 | 5.0 |
| 1970 | 5.0 |

El pago se efectuaría en las condiciones de los convenios comerciales en vigor, mediante el suministro de - mercancías soviéticas.

En el mismo convenio se señaló que la producción de azúcar era la rama principal de la economía cubana y se especificó claramente que la Unión Soviética estaba en po-- sibilidades de producir el azúcar necesario para satisfacer su demanda o inclusive para exportar. El gobierno soviético aceptaba el intercambio "tomando en cuenta las relaciones - de amistad fraternal" existentes entre los dos países y ba--

(11) Alfredo Menéndez. "algunas experiencias de la zafra de 1963", en Cuba Socialista, V. III, julio, (1963). p.21.
 (12) "Texto del convenio a largo plazo sobre suministros de

sándose en el principio de la división internacional socialista del trabajo.(13)

Esta declaración era de gran importancia, tanto -- por lo que significaba en esos momentos, como por lo que podía implicar para Cuba en futuras negociaciones para un nuevo convenio a partir de 1970.(+)

Su significado inmediato era bastante claro: Cuba tendría que centrar sus esfuerzos en el desarrollo de la industria azucarera y posponer por algunos años la industrialización en amplia escala. Pero, sin duda, el convenio tenía -- consecuencias benéficas para la estabilidad y el desarrollo -- cubano; pues permitía elaborar una nueva política económica, más realista, sobre la base de una capacidad de importación -- planificada.

Según varios autores, entre ellos Theodore Draper, la Unión Soviética aceptó firmar un convenio a largo plazo a cambio de que Cuba cediera, al menos temporalmente, en sus -- planes de industrialización.(14) Para estos autores, el gobierno soviético se había dado cuenta de los graves obstáculos -- que enfrentaba el programa de desarrollo industrial cubano y no estaba dispuesto a cubrir el alto costo del mismo. Prue-

(+) azúcar a la URSS por parte de la República de Cuba", en Cuba Socialista, V. IV, enero, (1964). pp.165-166. En cuanto a sus repercusiones futuras, podemos decir que la Unión Soviética no disminuyó su producción azucarera, sino que, por el contrario, ésta continuó incrementándose, hasta superar en más de un tercio a la producción cubana.(ver apéndice No. 2). Por tanto, -- las bases de negociación de Cuba para un futuro convenio, continuarán siendo muy endebles desde el punto -- de vista económico.

(13) "Texto del convenio a largo plazo..." p. 166.

(14) Theodore Draper. Op.cit., p. 148.

ba de ello, añaden, es que se presentó la crisis de la balanza de pagos; ya que si la Unión Soviética hubiera estado dispuesta a financiar, al costo que fuere, la industrialización cubana, el problema de los déficits de la balanza de pagos no hubiera tenido caracteres dramáticos.

Es posible que los altos dirigentes cubanos se hayan resistido por algún tiempo a abandonar sus planes, a pesar de las sugerencias de técnicos soviéticos y, también de técnicos cubanos. Algunos funcionarios del gobierno de Cuba habían criticado la política económica del régimen, al darse cuenta de los problemas implícitos en su programa de industrialización.

Por ejemplo, el director de Inversiones del JUCEPLAN, a principios de 1963, ponía en duda la conveniencia de instalar rápidamente una industria pesada. Señaló que Cuba tenía una base energética muy débil y se preguntaba cuáles podrían ser las implicaciones de un programa industrial acelerado que incluyera industrias pesadas, con un índice alto de consumo de combustible. En forma clara precisó que:

A veces, mientras se busca un modo de reducir la dependencia del país de los productos importados, vitales para la industrialización, algunas personas han pensado en instalar industrias pesadas, con altos requerimientos de materias primas, maquinaria, equipo y, por su puesto, combustibles. Si esto no se estudia con mucho cuidado puede convertirse en un bumerang que, lejos de reducir la dependencia, la agrave. (15)

Sujeto a presiones internas y, en apariencia, también soviéticas, el gobierno cubano modificó en forma radical su política económica.

(15) Albén Lataste. "El próximo quinquenio económico 1966-1970", en Comercio Exterior, cit. por E. Boorstein. Op. cit., p. 225.

C.- Nueva política económica cubana:

Para el período 1963-1970 se adoptaba una política tendiente a convertir a Cuba en un país agro-industrial. La industrialización acelerada se posponía para el quinquenio - 1970-1976. En el terreno agrícola se modificó la estructura productiva. La producción de caña de azúcar adquirió nuevamente prioridad. Se redujo en forma drástica la producción de aquellos cultivos que habían sido "forzados" en virtud de la política de diversificación y de sustitución de importaciones. En cambio, se continuó con la producción de los cultivos cuya importación era inconveniente (hortalizas, tubérculos) o cuya productividad era aceptable, por ejemplo el tabaco y el café. A la ganadería también se le asignaba un papel importante.

En cuanto a la política industrial, su principal objetivo sería el desarrollo de la industria azucarera. Adquirirían también importancia la tarea de modernización y ampliación de la industria existente y los problemas tecnológicos y de escala de producción. Además de la industria azucarera, deberían desarrollarse las industrias eléctrica, de fertilizantes, de cemento, de construcción mecánica y de alimentos. En resumen, la industria debería apoyar el desarrollo agrícola y abastecer el mercado interno de bienes de consumo, utilizando la capacidad instalada.(16)

Otra industria que se pensaba desarrollar era la de la pesca, para lo cual se crearían, con la ayuda de la Unión Soviética, un puerto pesquero y un combinado indus-

(16) Carlos Romeo. Op.cit., pp.8-9 y Michel Gutelman. Op.cit., pp. 174-175.

trial. La construcción del puerto se había iniciado ya en 1963.

El comercio exterior, por su parte, se convertía en el factor dinámico del desarrollo económico.

D.- Características del comercio cubano-soviético.

La Unión Soviética continuó siendo para Cuba el principal país importador y exportador, aun cuando en números relativos su proporción se redujo levemente, ya que se incrementaron las transacciones con Europa Occidental y Japón. (ver apéndice No. 3)

El comercio exterior de los dos países sufrió en este período variaciones considerables en su monto. (ver tabla No. 2) Otra característica importante fue el déficit de Cuba en su comercio con la Unión Soviética, el cual se mantuvo durante todo el período. Pero también es posible observar, en la misma tabla, que los esfuerzos para reducirlo tuvieron éxito.

Tabla No. 2. Exportaciones-Importaciones Cuba-URSS.
(millones de rublos)

| | Importaciones (fob) | Exportaciones (fob) | (Déficit) |
|------|---------------------|---------------------|-----------|
| 1962 | 330.1 | 210.6 | 119.5- |
| 1963 | 359.8 | 148.0 | 211.8- |
| 1964 | 329.4 | 259.2 | 70.2- |
| 1965 | 337.9 | 308.0 | 29.9- |

Fuente: Yearbook of International Trade Statistics, 1966, N.Y., United Nations, 1966. p. 334.

El azúcar siguió constituyendo alrededor del 85% del total de las exportaciones cubanas. El resto estaba for

mado por tabaco, productos químicos inorgánicos y minerales no ferrosos. En 1965, los porcentajes de estos cuatro tipos de exportaciones fueron de 86.2, 4.7, 3.7 y 3.6 por ciento, respectivamente.(17) Hay que señalar también que en 1964 y 1965 Cuba no pudo exportar, ya que su producción fue baja, la cantidad de azúcar prevista en el convenio. La Unión Soviética estuvo de acuerdo en que parte de las existencias de azúcar cubano se vendieran en el mercado mundial, a fin de que Cuba obtuviera divisas convertibles que requería urgentemente.

En cuanto a las importaciones, puede decirse que los renglones más importantes continuaron siendo los mismos: equipos completos para la industria, petróleo y derivados, hierro y acero, camiones de carga, harina, trigo y carne enlatada.(ver apéndice No. 4) Pero a partir de 1964 se nota un creciente descenso en el primer renglón. Mientras que en 1963 había alcanzado la cifra de 52.2 millones de rublos, se redujo en 1964 a 31.9 y en 1965 a 14.7 millones. En cambio, comenzó a incrementarse el envío de maquinaria agrícola soviética hacia Cuba.

Ya hemos dicho que el gobierno de la URSS concedió a los cubanos, entre 1961 y 1965, una serie de créditos comerciales a largo plazo con el fin de equilibrar el déficit de la balanza de pagos. (18)

A fines de este período y aunque el gobierno cuba

(17) Panorama Económico Latinoamericano, La Habana, V. 9, - No. 295, (1968). p. 16.

(18) V. Kolodkov. "Desarrollo de la colaboración fraternal" en Comercio Exterior, Moscú, No. 7, 1967. p. 37.

no continuó, invariablemente, elogiando el tipo de relaciones económicas que sostenía con la Unión Soviética, empezó a surgir la inconformidad en los medios cubanos con relación a los productos que recibían de aquel país. Se percata-ron de que los productos soviéticos destinados a Cuba, eran de menor calidad y mayor precio que los que la URSS exportaba a países capitalistas de Europa Occidental.

Diversas explicaciones económicas no fueron suficientes para convencer a los cubanos; (+) quienes sólo entendían una cosa: que este tipo de relaciones no era el que debía privar entre países socialistas fraternos. Esto alimentó el deseo de dar un apoyo más decidido al internacionalismo proletario.

Hay que añadir que Cuba no hizo intentos para ingresar al Consejo de Ayuda Mutua Económica. Sólo asistió a algunas de las sesiones de este organismo con carácter de observador, durante 1965 y 1965. Creemos que esto se debió a que los cubanos temían que su ingreso al Consejo, que planifica considerablemente el desarrollo de sus miembros, pudiera acabar en forma total con sus posibilidades de decisión económica. Además, ese no hubiera sido el momento propicio a juicio de los cubanos, ya que Cuba habría a tenido que incorporarse como país eminentemente agrícola.

B.- Asistencia técnica y donaciones:

En el primer año de este período se continuó prestando asistencia técnica a Cuba en los trabajos de exploración geológica; en la ampliación y reconstrucción de tres fundiciones de acero; en el desarrollo de la industria --

(+) Se referían a la discriminación occidental a productos

del níquel y de la pesca; en la construcción de una gran central termoeléctrica; y en los trabajos de riego y desecación de tierras. A partir de 1964 se puso mayor énfasis en la asistencia técnica relacionada con la agricultura. - Varios cientos de cubanos continuaron sus estudios en la Unión Soviética.(19)

Durante este período los soviéticos hicieron dos donaciones de importancia a Cuba. Una, el Hospital Lenin, y, la otra, una fábrica para producir casas pre-fabricadas.

F.- Apoyo militar:

Cuba no volvió a hacer mención, después de la "crisis de los cohetes", sobre el apoyo militar de la Unión Soviética, hasta marzo de 1963. Fidel Castro se refirió, en uno de sus discursos, a la declaración emitida en ocasión del 45 aniversario de las Fuerzas Armadas Soviéticas, por el Ministro de Defensa de la URSS, Mariscal Malinovski. El Ministro afirmó que una agresión norteamericana a Cuba -- significaría el comienzo de una tercera guerra mundial; -- que las fuerzas pacíficas del mundo entero no se limitarían a mandar protestas y organizar manifestaciones. Por el contrario, se alzarían en defensa del país agredido, y la Unión Soviética se encontraría entre los primeros. * Por último, respondiendo al Ministro de Defensa norteamericano, quien había dicho que Estados Unidos contaba con más de -- 344 proyectiles nucleares, el Mariscal Malinovski insistió en que los soviéticos podían contestar con un número mayor.(20)

soviéticos.

(19) V. Kolodkov. Op.cit., p. 37.

(20) Cuba Socialista. V. III, marzo, (1963). p. 31.

En la declaración conjunta cubano-soviética, de mayo de 1963, volvió a mencionarse que, en caso de agresión a Cuba, la Unión Soviética cumpliría su deber internacional. Nuevamente se afirmó que un ataque a la isla pondría a la humanidad al borde de la guerra termonuclear.(21)

En este comunicado también se indicó que la Unión Soviética apoyaba los cinco puntos fijados por el Primer Ministro cubano para asegurar la integridad de Cuba y disminuir las tensiones en la región del Caribe. Estos puntos habían sido mencionados por Fidel Castro durante la "crisis de los cohetes", pero los Estados Unidos no los aceptaron ni los soviéticos exigieron su cumplimiento. Tales son: cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercían los Estados Unidos en todas partes del mundo; cese de los ataques piratas llevados a cabo desde bases norteamericanas; cese de las actividades subversivas; cese de las violaciones del espacio aéreo y naval cubano; y retirada de la Base Naval de Guantánamo y su devolución a Cuba.(22)

A partir de entonces los soviéticos continuarían manifestando su determinación de defender a Cuba en caso de agresión; aunque las menciones al uso de armas nucleares no fueron muy utilizadas por los nuevos dirigentes de la URSS. También se siguió apoyando la exigencia cubana sobre los cinco puntos señalados en el párrafo anterior, aunque sin éxito.

(21) "Declaración conjunta soviético cubana", *Op.cit.*, p.7.

(22) "Declaración del Primer Ministro F. Castro sobre los cinco puntos que constituyen las garantías contra la agresión a Cuba", en *Cuba Socialista*, V.II, dic., (1962).

2.- Divergencias político-ideológicas.

En la declaración conjunta cubano-soviética formulada el 23 de mayo de 1963, durante la primera visita de Pi del Castro a la Unión Soviética, se afirmó que ambas partes estaban de acuerdo en la apreciación de la situación internacional y tenían posiciones comunes en la lucha por el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz.

Se insistió en que el gobierno cubano consideraba que las victorias del pueblo soviético fortalecían el poderío de todo el campo socialista y alentaban a los pueblos a luchar por la paz, la democracia y el socialismo; ya que reconocía el destacado aporte de la Unión Soviética a la lucha por el mantenimiento de la paz, el desarme y la liberación de los pueblos del yugo colonial.

Ambas partes -se dijo- consideraban "que las Declaraciones de La Habana tenían importancia histórica para la lucha libertadora de los pueblos de América Latina e indicaban correctamente el curso de los acontecimientos".(23) Por último, los dos países expresaron su solidaridad incondicional y el apoyo a todos los pueblos que luchaban por liberarse, por consolidar su independencia política y económica y por liquidar las graves consecuencias del colonialismo.(24)

Los dos párrafos inmediatamente anteriores nos indican que se intentó llegar a un compromiso entre ambas

(23) "Declaración conjunta soviético-cubana", en Cuba So-
cialista, V. III, junio, (1963) pp. 3-10.

(24) Loc. cit.

partes, aunque al hacerlo se estaban apoyando tesis en cierto sentido contradictorias.(+) Su incompatibilidad sería percibida, más tarde, por los cubanos.

En cuanto a la afirmación de la coincidencia de ambos gobiernos en sus apreciaciones sobre la situación internacional, podemos decir que no se ajustaba a la realidad. Ya habíamos dicho que en este período algunas de las líneas de las políticas exteriores soviética y cubana entraron en conflicto. Desde principio de 1963 varias divergencias eran ya evidentes y continuarían después del viaje a la URSS del Primer Ministro cubano.

Las divergencias surgieron principalmente en tres terrenos: las relaciones entre los países socialistas, en particular, el conflicto sino-soviético; la estrategia revolucionaria para América Latina; y el intento cubano de unirse a buscar apoyo en el Tercer Mundo. También existieron fricciones por ciertos aspectos estrechamente ligados con los anteriores.

A.- Las relaciones entre los países socialistas.

a) El conflicto sino-soviético.

La Unión Soviética y China trataron de utilizar a Cuba para mejorar sus respectivas posiciones dentro del movimiento comunista internacional y, al mismo tiempo, hi-

(+) Por ejemplo, es difícil compaginar la idea de la lucha por el mantenimiento de la paz, con la solidaridad "incondicional" y el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación

cieron esfuerzos por ejercer la mayor influencia posible sobre ella.

La Revolución cubana sirvió para fortalecer el -- postulado chino de que la violencia era el único camino efectivo hacia el poder y agudizó las dudas sobre la validez de la doctrina soviética de la "vía pacífica al socialismo" para América Latina. Las continuas agresiones, que aun después de la "crisis de octubre" sufría Cuba, apoyaban también el -- rechazo chino a todo gesto encaminado a reducir las tensiones con los Estados Unidos.

La Unión Soviética, por su parte, había demostrado que era capaz de apoyar y asegurar la supervivencia de un estado socialista a pocas millas de los Estados Unidos. En resumen, si el caso cubano fortalecía algunos de los postulados ideológicos y políticos chinos, confirmaba, a la vez, el poderío de la Unión Soviética.

El conflicto sino-soviético favorecía a Cuba, pues aumentaba su capacidad de negociación con la URSS. Su existencia fue una (+) entre las consideraciones políticas que, según indicamos, influyeron en la decisión soviética de ayudar a la industrialización cubana y de suscribir el convenio azucarero a largo plazo.

El gobierno de Cuba expresó su determinación de -- mantenerse al margen de la disputa, en tanto abogaba por la unificación de las fuerzas socialistas] Durante el IV Con--

(+) Aunque tal vez la más importante fue la competencia no teamericana-soviética.

greso del Partido Socialista de Alemania, celebrado del 15 - al 21 de enero de 1963, Armando Hart señaló que esa era la posición de su país (25) y esto se confirmó en el texto de la declaración soviético-cubana del mes de mayo. Por algún tiempo Cuba logró mantener su neutralidad en la disputa si no-soviética, pero su actitud hacia la misma varió. En un - primer momento se concretó a pedir que cesara la polémica - pública y a ologiar los intentos de las dos partes en con- flicto por llegar a un acuerdo. Más tarde, en agosto de 1964, el régimen cubano manifestó que ante la agresión a Vietnam del Norte, se hacía más necesaria que nunca la unidad de to das las fuerzas del campo socialista a fin de detener a los norteamericanos. (26)

Fidel Castro abordó nuevamente este problema en - su discurso del 13 de marzo de 1965. Este discurso es famo- so porque en él fue calificada de bizantina la idsputa sino- soviética. Pero para nosotros tiene otra importancia. El Pri mer Ministro afirmó que los países pequeños, como Cuba y -- Vietnam, tenían el instinto suficiente para advertir que -- ellos eran directamente afectados por las divisiones y dis- cordias entre los grandes países del campo socialista. Indi có que la división alentaba al gobierno norteamericano, con vertía en víctimas a los vietnamitas y dañaba el prestigio

(25) Cuba Socialista, V. III, marzo, (1963).

(26) "Declaración del Gobierno Revolucionario del 5 de agos to de 1964, condenando la agresión a la República Demo crática de Vietnam del Norte", en Cuba Socialista, V. IV, sep., (1964), pp. 141-142.

del movimiento comunista internacional. Por último, Fidel - Castro declaró que "la división frente al enemigo" no fue - nunca estrategia "correcta", ni "revolucionaria", ni "inte- ligente".(27)

La evolución de la actitud cubana hacia el conflic- to sino-soviético puede apreciarse claramente en las declara- ciones anteriores: se pasa de la invitación a la unidad, al reclamo de ésta y, después, a la crítica abierta a la disputa.

El régimen de Cuba, desde principios de 1965, mani- festó también que no estaba dispuesto a permitir que el con- flicto sino-soviético se reflejara en su país. Con ello que- ría expresar su inconformidad ante el hecho de que chinos y soviéticos, por medio de propaganda, trataran de atraerse el apoyo de diversos grupos cubanos. Fidel Castro insistiría, - una y otra vez, sobre cual era la posición del régimen fren- te a este problema.

En un tono más violento, el 3 de octubre de 1965 - el Primer Ministro cubano afirmó que la tarea de educar y -- orientar a las masas revolucionarias de su país era prerroga- tiva irrenunciable del Partido Comunista de Cuba; y que los cubanos serían muy celosos defensores de ese derecho. La lí- nea ideológica del PCC debería ser fijada por su Comité Cen- tral y no por ningún otro partido. Por último, advirtió que

(27) F. Castro. "Todo lo que divide es malo para los pueblos y bueno para el imperialismo", en Cuba Socialista, V. - V, abril, (1965). pp. 2, 5-6.

toda la propaganda de países amigos tendría que llegar al pueblo a través del Partido cubano.(28)

Las críticas anteriores iban dirigidas tanto a la Unión Soviética como a China; si bien su causa inmediata fue la insistencia de funcionarios chinos -a pesar de la protesta personal de Fidel Castro- de repartir propaganda, en forma masiva, entre miembros del ejército cubano y, en menor escala, entre otros sectores de la población.

El disgusto del gobierno cubano era muy fácil de entender, ya que se pretendía crear la división en uno de los grupos más fieles y, por supuesto, uno de los apoyos más fuertes del régimen: el ejército. Y si bien Cuba estaba dispuesta a mantenerse al margen de la disputa y con ello, entre otras cosas, tener mayores posibilidades de negociación tanto con la Unión Soviética como con China, no estaba de acuerdo en mantener esta ventaja a costa de la división interna, ni tampoco sacrificando su independencia política.

b) Igualdad e independencia dentro del campo socialista.

El conflicto sino-soviético serviría al régimen cubano, a partir de 1965, para fijar su posición ante algunos aspectos de las relaciones entre países socialistas; entre ellos, la igualdad e independencia dentro del campo socialista.

(28) F. Castro "Nueva etapa en el desarrollo del Partido marxista-leninista cubano", en Cuba Socialista, V. V, no viembre, (1965) pp. 80-81.

Fidel castro mostró su desacuerdo ante la desigualdad que reinaba dentro del bloqueo, al afirmar:

Aspiramos no sólo a una sociedad comunista, sino a un mundo comunista en que todas las naciones tengan iguales derechos... en que ninguna nación tenga derecho al veto... a que el mundo comunista del mañana no presente jamás el mismo cuadro de un mundo -- burgués, desgarrado por querellas intestinas; aspiramos a una sociedad libre, de naciones libres, en que todos los pueblos, grandes y pequeños tengan -- iguales derechos.(29)

En varios otros de sus discursos el Primer Ministro cubano insistió en que todos los países del bloqueo socialista debería tener iguales derechos, incluyendo el de interpretar el marxismo-leninismo. Señalando que éste no era un dogma ni una doctrina religiosa "con su Roma, su Papa y su Concilio Ecuménico", criticó a los que se creían autorizados a imponer su propia interpretación (30) Sin duda, estos no eran otros -- que chinos y soviéticos.

El gobierno de Cuba, a través de su Primer Ministro, reiteró varias veces su deseo de mantener su independencia -- ideológica, o sea, su derecho a interpretar el marxismo-leninismo. Insistió también en que el pueblo de Cuba debería buscar sus propias instituciones revolucionarias, de acuerdo con sus condiciones, costumbres y carácter,(31) Por último, afirmó que la Revolución cubana no se había importado de ninguna

-
- (29) F. Castro, "Nueva etapa en el desarrollo del Partido -- marxista-leninista cubano", en Cuba Socialista, V, V, -- noviembre, (1965), pp. 81-82.
- (30) Ibid., y F. Castro, "Criterios de nuestra revolución", -- en Cuba Socialista, V, V, septiembre, (1965), p. 26.
- (31) Loc. cit.

parte, que nadie los había dicho como hacerla y que nadie - los tendría que decir como la seguirían haciendo.(32)

c) Internacionalismo proletario.

El gobierno cubano tampoco coincidía con la interpretación del internacionalismo proletario que hacían las - dos grandes potencias del campo socialista. Según Fidel Castro, el verdadero internacionalismo proletario implicaba, - entre otras cosas, que todo el bloque socialista estuviera dispuesto a afrontar los riesgos que fueran necesarios para defender a sus integrantes.

Así, en el caso de Vietnam del Norte, el Primer - Ministro señalaba que era precisa la ayuda y participación de todos los estados socialistas. Habría que convertir el - territorio de aquel país en un "cementerio de aviones yan-- quis con todos los medios".(33) Especificando al tipo de me-- didas que deberían adoptar los países socialistas para de-- fender a Vietnam, dijo que el gobierno cubano era partidario de una ayuda en "armas y hombres" e insistió en que el bloque debería correr todos los riesgos necesarios.(34)

El Dr. Castro, al hacer este tipo de afirmaciones, declaró que hablaba en nombre de un gobierno -yde un pueblo- que, con el fin de fortalecer al campo socialista y al movi- miento revolucionario, al igual que para defender su revolu- ción, aceptó que se instalaran proyectiles intercontinenta-

(32) F. Castro Nueva etapa en el desarrollo. Op.cit., p. 82

(33) F. Castro "Frente a la estrategia agresiva del imperia- lismo, la estrategia revolucionaria de los pueblos", - en Cuba Socialista, V. V, mayo-junio, (1965), p. 21.

(34) F. Castro. "Todo lo que divide es malo para los pueblos ybueno para el imperialismo", en Cuba Socialista, V. V, abril, (1965), pp. 5-6.

les en su territorio y, con ello, se había arriesgado a un ataque nuclear contra éste.(35)

B.- Estrategia revolucionaria para América Latina

Las diferencias de puntos de vista de los gobiernos soviético y cubano sobre la estrategia revolucionaria para América Latina se centraron en dos aspectos: la vía correcta o, más eficaz, para llegar al socialismo y el papel del partido en el movimiento revolucionario.

No puede afirmarse que los cubanos o los soviéticos hayan mantenido, en forma inflexible, una misma línea. Por el contrario, en varios momentos llegaron a fórmulas de "compromiso".

a) Vía pacífica-vía violenta al socialismo.

De acuerdo con Ernesto Guevara, a quien se considera ideólogo de la Revolución cubana en este período, tres son las principales aportaciones de la experiencia cubana a la teoría de los movimientos revolucionarios; una, que las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra un ejército; otra, que no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, pues el foco insurreccional puede crearlas y, la última, que en América Latina la lucha armada debe realizarse fundamentalmente en el campo(36).

(35) F. Castro. "Todo lo que divide es malo para los pueblos....." p. 4.

(36) Ernesto Guevara. "Guerra de guerrillas: un método", en Cuba Socialista, V. III, septiembre, (1963), p. 2.

A estas tesis, que son el núcleo de la estrategia revolucionaria cubana, el Comandante Guevara añadió otras - consideraciones: en las condiciones históricas de América - Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha - anti-feudal y antimperialista, ya que la experiencia ha demostrado que es incapaz de enfrentarse al imperialismo por el miedo a la revolución social; en muchos países del área la revolución es inevitable, por las condiciones de explotación, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento - universal de lucha de los pueblos.(37)

Insistió en que no se podía esperar una inmediata pugna interimperialista y que la polarización de fuerzas entre explotados y explotadores era más rápida, hasta ese momento, que el desarrollo de las contradicciones entre los - explotadores.(38)

De los postulados anteriores dedujo que la vía -- violenta era la correcta para América Latina. Y, tomando como premisas que los explotadores lucharían por mantenerse - en el poder y que, eventualmente, se unirían con las fuerzas imperialistas, señaló que la acción guerrillera tendría que ser el eje central de la lucha y que ésta tendría un carácter continental y sería prolongada.

Por último, afirmó que, dada la polarización actual

(37) Ernesto Guevara. "Guerra de guerrillas: un método", en Cuba Socialista, V. III, septiembre, (1963). p. 4.

(38) Ibid., p. 16.

de las fuerzas latinoamericanas, la cual se profundizaría en la lucha, al triunfo del movimiento revolucionario en cualquier país se habrían liquidado, simultáneamente, a los explotadores internos y externos y se "habría cristalizado la primera etapa de la revolución socialista".(39)

No vamos a discutir sobre la originalidad de estos planteamientos.(+) Sólo diremos que con base en ellos sostuvieron que la vía violenta al socialismo era la correcta para muchos -después sería para todos- los países latinoamericanos. Ahora bien, comentamos que la posición cubana se modificó en algunos momentos. Veamos, pues, su evolución.

Durante los primeros meses de 1963 se dio amplia -publicidad en los diarios y revistas cubanas a las huelgas obreras y movimientos estudiantiles latinoamericanos; se habló también del surgimiento de focos guerrilleros en Venezuela y de que el proceso político de Argentina "estaba llegando al polvorín revolucionario".(40) O sea, se dio importancia a los dos tipos de acción, pacífica y violenta.

En la declaración cubano-soviética del mes de mayo, a la que ya nos hemos referido, se afirmó que las Declaraciones de La Habana, -que podrían considerarse como un llamado a la revolución tenían importancia para la lucha nacional-liberadora de América Latina e indicaban "correctamente el curso de los acontecimientos". Pero, al mismo tiempo, se

(39) E. Guevara. *Op.cit.*, p. 16

(+) Sin duda la influencia de la línea china es bastante fuerte.

(40) Cuba Socialista, V. III, febrero a abril, (1963), p. --- y en Obra Revolucionaria.

admitió que la decisión sobre la vía pacífica o no pacífica y sobre los métodos concretos de lucha era asunto interno de cada país. Se dijo, también, que los partidos comunistas deberían estar a la vanguardia del pueblo en la lucha.(41)

Pero poco después, los cubanos empezaron a apoyar o, a dar más importancia, a la lucha armada. En el mes de septiembre se publicó en Cuba Socialista, el artículo de Ernesto Guevara que comentamos, "Guerra de guerrillas, un método"; y, a partir de octubre, en diversas publicaciones cubanas se habló de que las huelgas obreras en Latinoamérica favorecían la maduración de las condiciones para la lucha armada. Y aunque durante la segunda visita de Fidel Castro a la URSS, en enero de 1964, se reiteraron las declaraciones de mayo de 1963, en los meses siguientes se continuó insistiendo en la mayor efectividad de la "vía violenta".

La caída del régimen de Goulart en Brasil y la derrota de los comunistas en las elecciones chilenas, en 1964, fortalecieron las tesis cubanas de que la burguesía nacional no podía ser un efectivo aliado en contra de los Estados Unidos y de que la vía pacífica no era eficaz para llegar al poder -se refieren a los comunistas-. El gobierno cubano contaría con bases más sólidas para seguir manteniendo la tesis de la necesidad de la lucha armada.(42)

Pasemos de la propagación de tesis cubanas sobre

(41) "Declaración conjunta soviético-cubana", en Cuba Socialista, V. III; junio, (1963), pp. 17-18.

(42) Daniel Tretiak, Cuba and the Soviet Union: The growing accommodation", en Orbis, V. II, No. 2, verano, (1967).-- pp. 442-443.

los movimientos revolucionarios, a la ayuda material a éstos. Sabemos que los Estados Unidos y algunas naciones latinoamericanas acusaron varias veces al gobierno cubano de fomentar y ayudar económica y militarmente a los movimientos guerrilleros. No obstante, en un primer momento el gobierno de Cuba negó haber proporcionado ayuda material a esos movimientos. Declaró que la única ayuda que les daba era su ejemplo. En febrero de 1963, Fidel Castro afirmó - como se decía - en organizar una expedición en contra de un gobierno reaccionario.(+) Añadió que las revoluciones no se exportaban y que en América Latina existían las condiciones para ellas; por tanto, la ayuda material cubana gra innecesaria.(43) Este tipo de declaraciones se repitió durante todo 1963.

Meses más tarde, el gobierno de Cuba admitió públicamente que estaba de acuerdo en permitir la salida de ciudadanos cubanos para ir a luchar como voluntarios en otros países de América Latina. El cambio en su posición se hizo más claro al declarar Fidel Castro, en julio de 1964, que:

Si Cuba financia una revolución contra un gobierno que la respeta, esto sería violar las normas internacionales. Si financiamos una revolución contra un gobierno que no nos respeta, no habría violación porque no existirían normas"...(44).

(+) Se refería al gobierno de Rafael L. Trujillo.

(43) F. Castro. "Discurso pronunciado ante los miembros del PURS de Pinar del Río, Habana y Matanzas", en Cuba Socialista, V. III, marzo, (1963). p. 10.

(44) En entrevista con un corresponsal del New York Times, cit. por Blas Roca. "Los planteamientos de Fidel Castro sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos", en Cuba Socialista, V. IV, agosto, (1964). p. 3.

En forma implícita, el Primer Ministro pareció admitir que sí había ayuda directa de su país a movimientos guerrilleros latinoamericanos. Un año más tarde lo reconocería abiertamente.

En cambio, el gobierno soviético continuó sosteniendo la tesis de la vía pacífica al socialismo para América Latina; si bien en las declaraciones conjuntas cubano-soviéticas trató de llegar a cierto compromiso.

b) Repercusiones de la posición cubana en América Latina.

La posición cubana frente a los movimientos guerrilleros y, en general, su apoyo a la "vía armada", causó problemas al gobierno soviético en dos sentidos; uno, al dividir el movimiento comunista latinoamericano y, el otro, al dificultarle su labor en pro del establecimiento o reanudación de relaciones diplomáticas y comerciales con países del área; aunque en este período tuvo más importancia el primer aspecto que éste último.

En un principio pareció que la Revolución cubana iba a fortalecer -y de hecho lo hizo- la posición china en Latinoamérica. Pero, poco después, al agudizarse el conflicto sino-soviético y al comenzar el gobierno cubano a propagar sus tesis, y crear así lo que podría llamarse la "línea castrista" o "castro-guevarista", el movimiento comunista del área sufrió una nueva división. El resultado fue el surgimiento de varias facciones que adoptaron la nueva línea.

La división se extendió a los mismos partidos comu-

nistas pero sólo una minoría de cada uno de ellos apoyó las tesis cubanas. La mayor parte de los líderes y demás miembros, aunque llamaron a la Revolución cubana "ejemplo luminoso para América Latina", se negaron a admitir algunos de los postulados cubanos; entre ellos, el de que las condiciones para una revolución podrían ser acelerados por el núcleo guerrillero.

Hasta entonces, los partidos comunistas latinoamericanos habían justificado su aceptación de las reglas del juego político o, en ocasiones, su inacción, alegando que las condiciones no eran favorables para un movimiento revolucionario en sus países. Creían que si adoptaban las tesis castristas, en especial la de la acción guerrillera, corrían el riesgo de perder las ventajas políticas logradas mediante años de esfuerzos.

Los soviéticos, aunque no estaban plenamente satisfechos con esa nueva división en América Latina, parecieron preferirla al fortalecimiento de la facción maoísta.

Pero al ver que se profundizaba el apoyo de los cubanos a la vía armada y con ello crecía la oposición de los partidos comunistas del área, los nuevos líderes soviéticos, Brezhnev y Kosiguin, sugirieron se llevara a cabo, en La Habana, una reunión de estos partidos a fin de llegar a un acuerdo. Al efecto, a fines de 1964 se realizó una conferencia con carácter secreto. Aparentemente asistieron a ella miembros de todos los países comunistas de la región, pero según Daniel Tretiak y Herbert Dinerstein se excluyó a todas las facciones

pro-chinas.(45)

A principios de 1965 los diarios soviéticos y cubanos informaron sobre la realización de la citada Conferencia y se publicó el comunicado de la misma. De acuerdo con éste, los partidos comunistas latinoamericanos expresaban su solidad con el pueblo y gobierno cubanos y su decisión de apoyar la lucha de los demás pueblos de América Latina en contra del imperialismo. En especial, se comprometieron a dar un "apoyo activo" a quienes se hallaban sometidos a dura repre-sión, esto es, a los combatientes venezolanos, colombianos, - guatemaltecos, hondureños, paraguayos y haitianos.

En el mismo comunicado se pedía la unidad del movimiento comunista internacional y el cese inmediato de las polémicas públicas; se hacía un llamado a fin de que se efectu-aran reuniones bilaterales o multilaterales para solucionar di-vergencias entre partidos; y se insistió en que toda activi-dad "fraccionalista", dentro de cada partido, debería ser rotundamente repudiada.(46)

Por la actitud posterior de los diferentes partidos y del gobierno cubano podemos suponer que se llegó al acuerdo de apoyar todos los tipos de lucha. Así, un mes antes de que se informara sobre la Conferencia, en Cuba se comenzaron a pu-blicar artículos escritos por miembros de partidos comunis--

-
- (45) Daniel Trotskiak, Op.cit., p. 443 y Herbert Dinerstein. -- "Moscú y el Tercer Mundo", en Problemas del Comunismo, - Washington, Agencia de Información de los Estados Uni-- dos, V. XV, No. 1, enero-febrero, (1968). p. 87
- (46) "Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina", en Cuba Socialista, V. V, febrero, - (1965) p. 141.

tas latinoamericanas en los que se pedía la creación de frentes populares.(47)

Algunas publicaciones soviéticas también hablaron de la conferencia y comentaron que los comunistas latinoamericanos estaban en favor de y utilizaban todos los tipos de lucha.(48)

Poco después de la invasión de Santo Domingo, los cubanos, sin rechazar abiertamente la "vía pacífica", volvieron a poner énfasis en la lucha armada. Abundaron los comentarios sobre las guerrillas en Latinoamérica y se publicaron -- también artículos de venezolanos en los que se insistía en la necesidad de dar prioridad a la lucha armada en su país.(49)

El propio Fidel Castro, en su discurso del 26 de julio de 1965, afirmó que los cubanos exhortaban a los revolucionarios de la región a luchar, a seguir su ejemplo, sabiendo de antemano que a medida que el movimiento revolucionario en América Latina creciera, los riesgos para su país aumentarían, pues los norteamericanos los culparían de ello.(50)

Este cambio fue paralelo al abandono del compromiso de 1964, de apoyar la lucha guerrillera, por parte de los partidos comunistas latinoamericanos. Y a partir de entonces sur

(47) Cuba Socialista, V. IV, diciembre, (1964) y V. V, enero (1965)

(48) Entre ellos: J. Mikhailov y A. Shegovsky, "Latin America in Struggle for democracy and social progress", Pravda, abril, 12/1965 en Current Digest of the Soviet Press. - V. XVII, No. 15, mayo 5/1965. p. 3.

(49) Entre ellos: Germán Loiret. "Una nueva etapa de la lucha armada en Venezuela", en Cuba Socialista, V. V, julio (1965). p.p. 72-73

(50) F. Castro. "Criterios de nuestra revolución", en Cuba - Socialista, V. V, septiembre, (1965). p. 16

girían las divergencias sobre el papel del partido en el movimiento revolucionario.

El apoyo cubano a la lucha armada continuaría durante todo el resto del período, mientras que los soviéticos seguirían afirmando que lo correcto era poner en práctica todas las formas de lucha.

C.- Cuba y el Tercer Mundo.

En su papel de país subdesarrollado neutral, Cuba envió una delegación a la II Conferencia de países no alineados, encabezada por Osvaldo Dorticós. Durante ella, el Presidente cubano declaró que su país se sentía con derecho a asistir a la reunión porque no pertenecía a ningún bloque militar. El gobierno cubano envió, también, observadores a algunas de las conferencias de solidaridad afroasiáticas y propuso a La Habana como sede de una conferencia tricontinental. Por último, numerosas delegaciones comerciales visitaron diversos países del Tercer Mundo, con el objeto de incrementar el comercio con Cuba, ya que algunos de los productos de exportación de estos países podían ser complementarios.

En principio, este tipo de actividades no tenía, necesariamente, que provocar fricciones entre cubanos y soviéticos. Pero los problemas surgieron cuando representantes cubanos a conferencias internacionales o, en misiones comerciales, emitieron juicios sobre el tipo de relaciones que sostenían los países socialistas con los subdesarrollados. Nos referimos concretamente a Ernesto Guevara, quien fungió como delegado cubano a la Conferencia Mundial de Comercio y

Desarrollo, en marzo de 1964, y al Seminario Económico de Solidaridad Afro-asiática, celebrado en Argel en febrero de --- 1965.

Durante la Conferencia Mundial de Comercio y Des--- arrollo, Ernesto Guevara insistió en que los términos de co--- mercio perjudicaban a los países subdesarrollados, debido a - la baja de precios de las materias primas y al aumento de los precios de los productos manufacturados. Señaló que los paí--- ses socialistas, cuando realizaban sus transacciones comercia--- les con naciones subdesarrolladas utilizando los precios del mercado mundial, se beneficiaban como cualquier otro país ca--- pitalista desarrollado. Pero aclaró que los estados socialis--- tas no habían provocado esa situación y que cuando firmaban - convenios comerciales a largo plazo, lo hacían con bases más justas. Como un ejemplo mencionó el convenio azucarero cuba--- no-soviético.(51)

El delegado cubano instó a los países subdesarro--- llados a establecer convenios de ese tipo con los países so--- cialistas. Pero les advirtió que, con el fin de que hubiera - realmente un trato justo, deberían tomar medidas para que ce--- sara todo tipo de discriminación en contra de los países so--- cialistas y para evitar "las formas más ostensibles y peligro--- sas de la penetración imperialista".(52) Podemos decir que, -

(51) Ernesto Guevara. Obra revolucionaria, México, Ediciones Era, S. A., 1967, pp. 457-458.

(52) Ernesto Guevara. Obra revolucionaria, p. 459.

en estas declaraciones, Ernesto Guevara trató de mantener una posición "neutral".

En Argel, el delegado cubano mantuvo más o menos la misma posición, pero sus críticas a los países socialistas -- fueron más fuertes. Afirmó que el desarrollo de los países recién independizados debería costar al campo socialista. Insistió en que no debería hablarse más de sostener un comercio de "beneficio mutuo", porque con los términos de comercio vigentes, las ganancias eran unilaterales. Si los países socialistas establecían operaciones con los subdesarrollados, con estas bases, se convertían, en cierta manera, en cómplices de la explotación imperialista.(53)

Al mismo tiempo, advirtió a los gobiernos de las naciones subdesarrolladas que, para obtener la confianza del -- campo socialista, deberían actuar seriamente y no contraponer las fuerzas capitalistas y socialistas para obtener mayores ventajas.

Este tipo de declaraciones, emitidas en un momento en que la Unión Soviética pretendía establecer relaciones comerciales con base en el beneficio mutuo, no pareció agrandar a los soviéticos. Tampoco estuvieron de acuerdo con las afirmaciones de Guevara en el sentido de que los países socialistas deberían proporcionar, en forma gratuita, las armas que -- les solicitaran los pueblos para su liberación(54).

(53) Ernesto Guevara. Obra revolucionaria, p. 490.

(54) Ibid., p. 495.

La posición de Ernesto Guevara frente al comercio - de los países socialistas con los subdesarrollados, unida a - fricciones con técnicos soviéticos, producto de puntos de vis- ta económicos diferentes, han servido de base a las afirmacio- nes de que el gobierno soviético se mostró muy complacido con la salida de Cuba del Comandante Guevara.

D.- Otros puntos de divergencia.

a) Coexistencia pacífica.

A principios de este período, los cubanos insistían en que la coexistencia pacífica no debería significar - dete- nor la lucha de los pueblos por acabar con el colonialismo, - el capitalismo y el imperialismo. Afirmaban que los comunis- tas no podían exportar el socialismo, pero tenían la obliga- ción de defender el derecho de los pueblos a desarrollar revo- luciones socialistas.

La Unión Soviética, ante la presión no sólo de Cuba, sino también de China, comenzó a hacer hincapié en que la co- existencia pacífica no significaba el cese o el debilitamien- to de la lucha política o ideológica contra el imperialismo. Curiosamente, este tipo de declaraciones las hacían los so- viéticos en su carácter de miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética y no como gobernantes. Así vemos como en el comunicado conjunto cubano-soviético, de mayo de 1963, se afirmó que el Partido Unido de la Revolución Socialista y el Partido Comunista de la Unión Soviética, subrayaron que la -- coexistencia no se extendía al terreno ideológico.(55)

(55) "Declaración conjunta soviético-cubana", en Cuba Socialis- ta, V. III, junio, (1963), p. 18.

Khrushchev, en junio de 1963, reafirmará esa declaración durante una de las reuniones del Comité Central del PCUS.(56)

Un año más tarde, en 1964, el gobierno cubano pretendió modificar el contenido del principio de coexistencia pacífica. La coexistencia pacífica implicaba, decían, no sólo la de las grandes potencias entre sí, "sino también la de las grandes potencias capitalistas con los países pequeños y en desarrollo, cualquiera que fuere la ubicación geográfica de éstos y los regímenes sociales y económicos que los pueblos de esos países hayan escogido".(57)

El carácter defensivo de los postulados anteriores es muy claro. Esta concepción de la coexistencia pacífica fue expresada por primera vez, por el gobierno cubano, en la II Conferencia de países no alineados, celebrado en El Cairo en octubre de 1964. Al terminarse la Conferencia, el Presidente de Cuba, quien encabezaba su delegación, visitó la Unión Soviética en los momentos en que hubo un cambio de gobernantes en éste país. Los nuevos líderes, Brezhnev y Kosiguin endosaron la concepción cubana de la coexistencia y, en un comunicado conjunto del 17 de octubre, ambos gobiernos aceptaron el nuevo contenido del principio.(58) Esta actitud soviética coincidió con un momentáneo cambio en la política exterior de LA URSS. La coexistencia pacífica, principal fundamento de la política soviética en el período de Khrushchev, fué relegada a

(56) Cuba Socialista, V.III, agosto, (1963), pp. 110-112

(57) Cuba en la II Conferencia de países no alineados, Cuba, MINREX, 1964, p. 12.

(58) "Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia del Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, en la Unión Soviética", en Cuba Socialista, V. IV, noviembre, (1964)., p. 140

un tercer plano.

b) Desnuclearización.

En octubre de 1963, el gobierno de Cuba se rehusó a firmar el Tratado de prohibición parcial de las pruebas nucleares, que contaba con el apoyo decidido de la Unión Soviética. Se ha tratado de interpretar esta actitud cubana como un reto o una forma de demostrar su inconformidad con los soviéticos por su proceder durante la "crisis de los cohetes". A nuestro juicio, estuvo más bien relacionada con el problema de la seguridad del territorio cubano. Equivalió a una protesta del gobierno de Cuba por las actividades subversivas en su contra, financiadas por los norteamericanos y por las presiones de éstos para aislar económicamente a aquel país. oc.

3.- Factores de las posiciones cubano-soviéticas.

A.- Posición cubana.

Creemos que han existido varios factores que han condicionado la política cubana. Uno de los más importantes es sin duda el problema de la seguridad. A partir de la "crisis de octubre" los dirigentes cubanos se dieron cuenta de lo precario de su situación. La Unión Soviética no estaría dispuesta a llegar a una guerra con los Estados Unidos, en defensa de Cuba. No habría, por tanto, ningún país que militarmente le asegurara su integridad territorial. Tendría que buscar otros tipos de apoyo.

Pretendió aliarse con otros países del Tercer Mundo y encabezar el movimiento comunista latinoamericano, a fin de

presentar un movimiento unido a los norteamericanos. Esta -- unión tendría dos objetivos; uno militar y uno pacífico. El militar sería la creación de muchos frentes armados a fin de que las fuerzas norteamericanas se debilitaran al dividirse. Esto, en un momento dado, aliviaría el cerco a que estaba so metida Cuba, ya que la atención de los Estados Unidos se des viaría hacia otras regiones. Creemos que éste era el princi pal objetivo del llamado de Ernesto Guevara a la creación de varios Vietnam. Llamado que, como hemos visto, tiene antecede ntes en su artículo "Guerra de guerrillas; un método"

En cuanto al objetivo pacífico, éste sería el de te ner de su lado a la opinión mundial. Si Cuba era el foco de atención de varios países sería más difícil que Estados Uni dos arriesgara su prestigio interviniendo directamente en -- ese país. No dudamos de la debilidad de esta "protección" y un claro ejemplo sería la República Dominicana.

La búsqueda del apoyo del Tercer Mundo y el inten to por constituirse en líder de la revolución latinoamericana, eran dos métodos que también favorecían el logro de uno de los objetivos cubanos más importantes: el logro de un alto grado de independencia política. Con estos dos métodos, unido s a su posición de neutralidad en el conflicto sino-sovié tico, el régimen cubano trataba de contrarrestar su enorme -- dependencia económica de la URSS, al permitirle una mayor ca pacidad de negociación.

Otros factores importantes en la adopción de la -- "línea castrista", aunque despreciados por muchos autores, -- eran de índole ideológica y psicológica. Es indiscutible que

entre el pequeño grupo dirigente de la Revolución cubana existían varios elementos cuyas convicciones ideológicas eran profundas. Que su influencia era muy importante dentro de Cuba se demostró con el hecho de que fue su grupo el que logró imponerse a los "revolucionarios reformistas" y a los liberales. Si lograron su propósito en el plano interno, ¿por qué no proseguir sus objetivos a nivel regional o internacional, de acuerdo con la doctrina marxista?

En cuanto a los factores psicológicos, podemos considerar el prestigio de los líderes. Fue muy notorio el que a los dirigentes cubanos, en forma especial a Fidel Castro, les afectó mucho la acusación que les hicieron en varios periódicos italianos de no haber defendido o ayudado al movimiento revolucionario dominicano. Arreisgándose hasta cierto punto, Fidel Castro declaró que su gobierno había prestado todo el apoyo posible al movimiento; añadió que si no se enviaron armas fue porque éstas eran fácilmente reconocibles. (59)

Por último, hay que mencionar otro factor interno. En Cuba se hacía un llamado continuo al "revolucionarismo permanente". Esta idea era de suma importancia en la fase por la que atravesaba la Revolución cubana. Lograr que el pueblo trabajara a su mayor capacidad no era tarea fácil, sobre todo porque no existían estímulos materiales. Habría que darles un símbolo, algo por que luchar. Y en los momentos --

(59) Política Exterior de la Revolución cubana. La Habana, - Editora Política, 1966, p. 100

en que se ponían en duda esas metas, se podía apelar postula- dos internacionalistas.

Esta actitud revolucionaria, de apego a la independen- cia y de fidelidad a las doctrinas, contribuía también a - acrecentar el carisma del máximo líder cubano o sea Fidel Cas- tro.

b) Posición Soviética.

Creemos que la posición soviética en relación con la estrategia revolucionaria, la coexistencia pacífica, el in- ternacionalismo proletario y la desnuclearización, al igual - que sus intentos de llegar a un compromiso, pueden explicar se si tomamos en cuenta que la Unión Soviética es, al mismo tiempo, una de las dos superpotencias y el líder del movi- miento comunista internacional. En varias ocasiones los obje- tivos y necesidades de estos dos papeles son contradictorios y y, otras veces, lo que significa una ganancia en relación --- con uno de sus papeles, significa una pérdida para el otro.

De otra parte, ¿por qué la Unión Soviética, de la - cual dependía económica y militarmente Cuba, aceptó que el go- bierno de este país mantuviera posiciones opuestas a las su- - yas? Parece que se confirman las tesis de que la URSS está --- dispuesta a conceder mayor libertad e independencia política a aquellos países que no constituyen un punto estratégico pa- - ra su seguridad; y la de que los dirigentes soviéticos no han logrado nunca un control completo sobre aquellos países en - los cuales no tuvieron una participación directa en el ascen- so al poder del régimen comunista. Como vimos, Fidel Castro, en varios de sus discursos, insistió en que ellos solos mi-

cieron su revolución, sin ayuda de nadie y, que de ser necesario, la defenderían solos.

Claro que también están envueltos problemas de prestigio. En la debilidad económica de Cuba reside, en forma paradójica, su fuerza y sus posibilidades de negociación con la URSS. Este país, como líder del movimiento comunista internacional, no puede abandonarla sin que sufra gravemente en su prestigio, no sólo frente a los otros países socialistas, sino ante el mismo bloque capitalista.

Otra razón podría ser el que la Unión Soviética ha ya considerado en ese período que Cuba le servía como modelo para los nuevos países -muchos de los cuales tenían gobiernos profundamente nacionalistas- ya que a pesar de su dependencia económica y militar, el régimen cubano había logrado mantener cierta independencia política.

Conclusiones.

El gobierno cubano se vio obligado a abandonar e, a posponer, su desarrollo industrial. Al hacerlo admitía la necesidad de seguir dependiendo, fundamentalmente, de las exportaciones de azúcar. Contaba ya con un mercado estable y eso le permitía elaborar una política económica más realista, con base en una capacidad de importación planificada; pero el hecho de que los soviéticos firmaran el acuerdo por razones políticas y no económicas, hacía ver la fragilidad del poder de negociación de Cuba para futuros convenios. Podríamos decir que se hizo más patente la dependencia económica cubana.

En este período comenzaron las fricciones entre ..

los dos países, a causa de sus políticas divergentes en el terreno ideológico-político. Pero, al parecer, la Unión Soviética buscó la conciliación de posiciones y no trató de ejercer presiones económicas para que el gobierno de Cuba modificara su posición. ✓

Ahora bien, en la adopción de la política cubana intervinieron diversos factores tanto de índole interna como externa. Uno de los más importantes, creemos, era la decisión del gobierno cubano de contrarrestar, en alguna forma, la dependencia económica de su país.

CAPITULO IV

AGUDIZACION DE LAS DIVERGENCIAS, (1966-1968)

En este período no se llevó a cabo ningún cambio profundo en la política económica cubana que hubiera exigido una respuesta soviética como en las etapas anteriores; aunque la dependencia económica de Cuba de la Unión Soviética continuó siendo muy marcada. Las posiciones ideológicas fueron básicamente las mismas del período anterior, si bien sufrieron un proceso de radicalización --sobre todo la cubana-- y, con ello, se provocó la agudización de las divergencias entre los dos países.

1.- Relaciones económicas cubano-soviéticas.

a.- Características del comercio cubano-soviético.

Las características del comercio cubano-soviético fueron similares a las del período 1963-1965. La Unión Soviética continuó siendo el principal proveedor y comprador de Cuba; y este país ocupó el sexto lugar en el comercio exterior soviético.(+)

Pero hay que hacer hincapié en que Cuba siguió teniendo un saldo deficitario creciente en su comercio con la URSS. Si en realidad el gobierno de este país firmó el convenio azucarero para no continuar subsidiando los déficits cubanos con créditos a largo plazo, no obtuvo resultados positivos. En 1966 el déficit fue aproximadamente de doscientos cuarenta y siete y medio millones

(+) Es interesante señalar que el comercio cubano con otros países socialistas se redujo y se incrementaron las transacciones con algunas naciones de Europa Occidental. España, por ejemplo, pasó a ser para Cuba, en 1966, el tercer proveedor.(ver apéndice No.3).

de pesos cubanos. A partir de 1967 el gobierno de Cuba se ha rehusado a publicar los datos analíticos de su comercio exterior, y los de la Unión Soviética aun no se publican -- en forma detallada. Pero se informó en los diarios cuba--nos que el volumen total del comercio fue de 800 millones de pesos cubanos y, posteriormente, Carlos Rafael Rodrí---guez señalaría que el déficit anual de Cuba ha sido aproximadamente de 200 millones de pesos cubanos.

En este período surgió un problema relacionado -- con el comercio entre los dos países, el cual no se haría público sino hasta 1968. Nos referimos al abastecimiento de petróleo.

Habíamos comentado que Cuba tiene una base energética muy débil y que depende, casi en forma total, del exterior para cubrir sus necesidades de combustible. Un abastecimiento adecuado de petróleo es para este país de importancia vital, pues su escasez podría provocar un paro -- en la economía; sobre todo porque la industria eléctrica -- de la isla depende fundamentalmente de este producto.

Durante los años anteriores, la Unión Soviética -- había hecho un esfuerzo considerable para satisfacer las -- necesidades cubanas de petróleo. La isla consumía en 1966 alrededor de 4.8 millones de toneladas y producía apenas el 2% del consumo total.(1)

(1) Prensa Latina, La Habana, No. 2917, 26 de abril de -- 1968. p.

Aunque la cantidad de petróleo que Cuba consume -- no es muy elevada, la reducida capacidad de almacenamiento cubana y la lejanía de las fuentes euroasiáticas, dificultaron el abastecimiento de la isla. Según Desmond Wilson, en 1966 la Unión Soviética tenía que dedicar, en forma con tínua, de 20 a 28 barcos-tanque --o sea el 10% del total de barcos soviéticos de este tipo-- para establecer un "puente de petróleo" entre el Mar Negro y La Habana.(2) Entre --- 1963 y 1965, Cuba importó alrededor de 4.5 millones de to-
neladas anuales de petróleo soviético.(3)

Para 1966 los requerimientos cubanos de este pro-- ducto se habían incrementado. Aparentemente, el gobierno de Cuba pidió a la Unión Soviética que aumentara el volu-- men de sus remesas de petróleo. Pero el gobierno de este país no estuvo de acuerdo y continuó enviando durante 1966 y 1967 la misma cantidad que en años anteriores. El resul- tado fue, según Fidel Castro, que Cuba tuvo que comenzar a consumir las reservas de petróleo del ejército.(4) Aunque hay que aclarar que el Primer Ministro cubano no afirmó -- que se hubiera tenido que utilizar las reservas por falta de adecuado aprovisionamiento por parte de la URSS, sino -- porque el consumo era muy alto y no era posible aumentar -- las compras en el exterior.

Creemos que la negativa de la Unión Soviética a au

-
- (2) Desmond Wilson. "Strategic projections and policy op-
tions of the soviet-cuban relations", en Orbis, V. XII,
No. 2. pp. 507-508.
- (3) E. Gurov. "La exportación de petróleo y sus derivados",
en Comercio Exterior, Moscú, No. 9, 1967. p. 24.
- (4) F. Castro. "Discurso del 19 de abril de 1968", en Pre-
nsa Latina, La Habana, No. 2912, 20 de abril de 1968. p.

mentar sus ventas de petróleo a Cuba corresponde a una política general de aquel país tendiente a la reestructuración de sus exportaciones. En apariencia los soviéticos consideraban que el predominio de las materias primas y los combustibles, en sus ventas a países socialistas, era excesivo. - Además, insistían en que, pese al gran aumento de la producción petrolera soviética -de 71 millones de toneladas en 1955 a 243 millones en 1965-(5), ésta no podía satisfacer plenamente las demandas crecientes de los estados socialistas, sobre todo los del CAME y Cuba, ya que su consumo interno también había aumentado en forma considerable.

Por tanto, durante el XXIII Congreso del PCUS se resolvió pedir a esos países un mayor esfuerzo colectivo para solucionar ese problema. De acuerdo con V. Zolotariov, "cada país, socialista, al resolver el problema de los suministros de materias primas y combustible en su economía nacional, [partía] de los intereses nacionales y los de los países hermanos".(6)

Tomando en cuenta que algunos estados socialistas -no contaban con recursos suficientes para desarrollar sus industrias extractivas, la Unión Soviética propuso, también, que los países importadores de determinado producto participaran en forma conjunta en la inversión total que se realizara en el país que si poseyera reservas de esa materia prima.(7)

(5) E. Gurov. "La exportación del petróleo y sus derivados", en Comercio Exterior, Moscú, No. 9, 1967. p. 22.

(6) V. Zolotariov. "Cambios estructurales en el comercio exterior de los países miembros del CAME", en Comercio exterior, Moscú, No. 9, 1967. p. 30.

(7) Ibid., p. 33.

Consideramos que en el caso de Cuba y el petróleo era difícil poner en práctica cualquiera de las dos soluciones antes descritas. En primer lugar, los esfuerzos cubanos -con la asistencia soviética- para encontrar petróleo en su territorio fueron casi totalmente infructuosos. Cuba tampoco podía conseguir con facilidad otras fuentes de abastecimiento externo, tanto por el boicot norteamericano como por su escasez de divisas. La segunda fórmula, o sea la inversión conjunta, tampoco estaba dentro de las posibilidades cubanas. Cuba carece del capital suficiente para sus inversiones nacionales y tiene que recurrir a préstamos del exterior. Ante esta situación, era difícil que pudiera invertir en otro país.

Volviendo a las posibilidades soviéticas de incrementar sus ventas de petróleo a Cuba, podemos observar lo siguiente. En realidad, a este país se le ha dado un trato preferente en lo que a suministros de combustible se refiere, si se le compara con el dado a otros estados socialistas más desarrollados y de mayor importancia económica para la URSS.(ver tabla No. 3).

Tabla No. 3
Exportación de petróleo soviético a los países miembros del
CAME. (miles de toneladas).

| | 1963 | 1964 | 1965 |
|----------------|-------|-------|-------|
| Bulgaria | 464 | 1,799 | 2,146 |
| Hungría | 1,497 | 1,758 | 2,046 |
| RDA | 3,060 | 3,936 | 4,923 |
| Polonia | 1,416 | 1,703 | 3,213 |
| Checoslovaquia | 4,222 | 4,760 | 5,964 |

Fuente: E. Gurov. "La exportación del petróleo y sus derivados", en Comercio Exterior, Moscú, No. 9, 1967. p. 24. (+)

Pero también hay que señalar que la Unión Soviética aumentó sus ventas de petróleo a países capitalistas, especialmente de Europa Occidental. Por ejemplo, a Italia se le vendieron, entre 1960 y 1964, 12 millones de toneladas y se firmó un acuerdo para el suministro de 25 millones de toneladas en el período 1964-1970.(8)

Además, los soviéticos protestaron por las presiones norteamericanas sobre algunos países a fin de que no los compraran su petróleo. Parecían, también, lamentarse por el hecho de que el aumento de sus exportaciones de ese producto a los países capitalistas sólo tuvo un incremento de 31 millones de toneladas entre 1955 y 1965, mientras que el de las exportaciones árabes fue de 236 millones.(9)

O sea, que el gobierno soviético quiere aumentar sus exportaciones de petróleo, pero no limitarlas a los países socialistas. Esto es comprensible ya que la Unión Soviética puede obtener, mediante la venta de este producto - en otras naciones, divisas o algunos artículos de Europa Occidental que requiere. También, por supuesto, el petróleo puede servirle como instrumento de su política exterior en las áreas subdesarrolladas.

Si consideramos que la Unión Soviética es una gran

-
- (+) Encontramos una considerable discrepancia entre estas cifras que indican el volumen de las transacciones y los datos que menciona el Yearbook of International Trade Statistics de Naciones Unidas, en cuanto al valor de esas transacciones, sobre todo en lo que se refiere a Cuba.(ver apéndice No. 7)
- (8) E. Gurov. Op.cit., p. 23.
- (9) Ibid., p. 26.

potencia y debe actuar como tal, la política anterior podría parecer adecuada. Pero si esta política se analiza tomando en cuenta que ese país es el líder del movimiento comunista internacional, su corrección o, más bien, su congruencia con los principios del internacionalismo proletario es ya más du da sa.

Es cierto que se puede racionalizar el hecho de que los soviéticos pretendan vender su petróleo a los países sub desarrollados alegando que éstos se favorecen, ya que pueden tener una mayor independencia económica, y, por tanto, se cumple con el deber internacionalista. Pero este tipo de ar g u m e n t o s no concuerda con la insistencia soviética en que su mayor aporte al fortalecimiento del campo socialista es su desarrollo económico. ¿Por qué no hacer esto extensivo a los demás países del bloque; esto es, desarrollar primero a los países socialistas? Y, por otro lado, ¿cómo se podría ra ti o n a l iz a r la venta de petróleo a los países capitalistas desarrollados, sin utilizar básicamente un criterio económico?(+)

Las negociaciones del gobierno cubano con los sovié t i c o s a fin de que se aumentara el volumen de venta de petró l e o a Cuba no tuvieron éxito. Pero, en apariencia, sí se o b t u v o el compromiso de la Unión Soviética de ayudar a los cu b a n o s en el desarrollo de la energía nuclear. Se tiene pl a n e a d o que este tipo de energía solucione h a c i a l a d e c a d a

(+) Aunque para ser justos con la Unión Soviética habría que mencionar el hecho de que proporciona fuertes cantidades de combustible a Vietnam del Norte.

de los años 80- el problema energético cubano. Mientras -- tanto, el remedio temporal que se adoptó fue el racionamien-- to; y se buscó, al mismo tiempo, incrementar el comercio -- con Rumania y Argelia. Pero, en esos momentos, Cuba siguió dependiendo en forma casi absoluta de la Unión Soviética pa-- ra el suministro de ese producto estratégico.

En cuanto al otro producto básico en el comercio cu-- bano-soviético, el azúcar, hay que mencionar que Cuba tampo-- co exportó en esos años las cantidades previstas en el conve-- nio a largo plazo. Sus exportaciones hacia la URSS fue-- ron en 1966 de 1.8 millones de toneladas y en 1967, de 2.5 millones, con un valor de 225.8 y 302.3 millones de rublos, respectivamente.(10)

b.- Créditos para el desarrollo económico.

Las informaciones cubanas y soviéticas sobre el -- monto de préstamos concedidos a Cuba fueron bastante vagos. Aparentemente, el crédito de los cien millones de dólares -- sí se implementó y con él se está financiando la construc-- ción de una pequeña planta meta_lúrgica. Fuera de este cré-- dito, sólo se ha mencionado otro de 130 millones de dólares ✓ que, según Carlos Rafael Rodríguez, se destinó al desarro-- llo de la industria azucarera.(11) Los soviéticos, por su parte, comentaron que la URSS concedió a Cuba créditos a -- largo plazo para trabajos de irrigación y mejoramiento de -- las tierras, modernización de ingenios, adquisición de avio-- nes de pasajeros Il-18 y An-24, y para trabajos de investi--

(10) "Comercio exterior de la URSS en 1967", en Comercio Ex-- terior, Moscú, No. 8, 1968. p. 59.

(11) En cambio, no se ha vuelto a hablar del otro crédito -- de 100 millones citado por Guevara. Carlos Rafael Ro-

gación geológica.(12) Es posible que los 130 millones del préstamo a que se refirió el funcionario cubano hayan sido utilizados en la forma que menciona el escritor soviético V. Kolodkov.

A estas cantidades habría que añadir los créditos para cubrir saldos deficitarios de la balanza de pagos, -- pues varios de los productos que se importaron contribuyeron al desarrollo económico del país.

c.- Asistencia técnica.

La asistencia técnica soviética continuó siendo -- de dos tipos: envío de técnicos a la Isla y preparación de cuadros cubanos en la Unión Soviética. Por las declaraciones de funcionarios de Cuba puede estimarse que un promedio anual de dos mil cubanos estudiaban en aquel país.

2.- Divergencias político-ideológicas.

A.- Relaciones entre países socialistas.

a.- Cuba y el conflicto sino-soviético.

En su discurso del 2 de enero de 1966 Fidel Castro informó que su país carecería de suficiente arroz ese año, porque el gobierno chino se había negado a aumentar -- sus ventas de ese producto a Cuba. Mediante declaraciones posteriores de chinos y cubanos se hizo pública la disputa entre ellos, que se había iniciado desde 1965.

(dríguez. "Conferencia del Prensa del Ministro... Presidente de la Delegación de Cuba al 13 período de sesiones de la CEPAL", Perú, abril 17/69, en Revista "Bohemia", V. 61, No. 18, mayo 2/69, pp. Sup. 3-16 y 59.

(12) V. Kolodkov. "Desarrollo de la colaboración fraternal", en Comercio Exterior, Moscú, No.7, 1967. p.39.

El gobierno cubano, como señalamos en el capítulo anterior, se disgustó por la insistencia china en su labor de proselitismo entre varios sectores de la población cubana. De acuerdo con declaraciones de Fidel Castro, el 14 de septiembre de 1965, el propio Primer Ministro cubano y Osvaldo Dorticós se presentaron en la Embajada china para protestar por ese tipo de actividades. Según afirmaron -- los cubanos, los diplomáticos chinos no hicieron caso de su protesta y continuaron con el reparto de propaganda. !/

En esos días, una delegación de Cuba salió para la República Popular China a fin de negociar el aumento en -- las transacciones sino-cubanas de arroz y azúcar. Funcionarios del Ministerio de Comercio Exterior chino informaron a la delegación cubana que no se podría aumentar el volumen del comercio y, aun más, que las ventas de arroz se reducirían a los niveles de 1964. Ante la inconformidad cubana, se sugirió a la delegación que este problema se -- tratara a un nivel más alto; esto es, entre jefes de Estado.

Para los cubanos esto significaba simple y llanamente una represalia y un chantaje económicos, que no estaban dispuestos a tolerar. Así, en vez de iniciar negociaciones a un nivel más alto, Fidel Castro denunció lo que -- él consideraba una "posición extorsionista".(13)

En principio, este cambio en las relaciones sino-cubanas favorecía a la Unión Soviética. Un apoyo de Cuba

(13) F. Castro. "Respuesta de Fidel Castro a las declaraciones del gobierno chino", en Cuba Socialista, V. VI, marzo, (1966). pp. 2-25.

a la posición china se volvió improbable, al menos temporalmente. De paso los cubanos demostraron que los chinos ejercían el mismo tipo de presiones económicas del que éstos últimos acusaban a los soviéticos.

Esto no quiere decir que Cuba comenzó a apoyar a la Unión Soviética en contra de China. Por el contrario, el gobierno cubano se opuso, en forma violenta, a que otros países socialistas participaran en "su" disputa. Tal actitud puede comprobarse analizando los ataques en contra de la Liga de Comunistas Yugoslavos, la que había comentado sobre la disputa.(14) Además, las críticas cubanas a China -aunque muy violentas- no eran del mismo tipo que el de las soviéticas. El Primer Ministro cubano reconoció el mérito de los líderes chinos, a quienes consideraba buenos comunistas pero equivocados con respecto a Cuba. Atribuyó los problemas entre los dos países a "errores" de los dirigentes de aquel país.(15)

A partir de entonces Cuba perdió el poder de negociación que su neutralidad en el conflicto sino-soviético le proporcionaba. De aquí podríamos deducir que los cubanos manejaron torpe o impulsivamente este problema. Pero hay que tomar en cuenta que el gobierno de Cuba no tenía muchas salidas. Si aceptaba calladamente la represalia económica, los soviéticos hubieran contado con un precedente para actuar en la misma forma.

La denuncia cubana sobre el comportamiento de los -

(14) Política internacional de la Revolución cubana, La Habana, Editora Política, 1966. Tomo 1. p. 130.

(15) F. Castro. "Discurso de Fidel Castro del 13 de marzo", en Cuba Socialista, V. VI, abril, (1966). pp. 5-19, 15.

gobiernos chinos, hizo creer a los observadores que el gobierno de Cuba estaba dispuesto a adoptar una posición más acorde con la de Moscú. Pero, por el contrario, las divergencias que habían surgido en varios aspectos, en el período anterior, se agudizaron.

b Internacionalismo proletario.

Mientras más se acentuaba la inconformidad cubana porque la URSS se rehusaba a prestarle toda la ayuda económica que requería, el gobierno de Cuba insistió, con mayor vehemencia, en la necesidad de cumplir con el internacionalismo proletario.

Así vemos como reiteró su posición respecto a la ayuda a Vietnam del Norte. Fidel Castro afirmó, nuevamente, que no "debería ser posible que un pequeño país socialista pudiese ser bombardeado impunemente". Pero el Dr. Castro tuvo el buen cuidado de aclarar que esta posición del gobierno cubano no significaba que, previendo futuros ataques a su territorio, pidiera que se ayudara a Vietnam para poder reclamar, en el momento necesario, la ayuda para sí mismo. (16)

Fidel Castro también expresó su desacuerdo con la afirmación de que la Unión Soviética estaba comenzando a construir el comunismo: se preguntaba si eso era posible en un mundo dividido entre países industrializados y países subdesarrollados, sin abandonar el internacionalismo proletario. --

(16) F. Castro. "Discurso de Fidel Castro del 13 de marzo", en Cuba Socialista, V. VI, abril, (1966). p. 55.

Por último, afirmó que su gobierno pretendía elevar el nivel de vida del pueblo cubano, pero no pensaba en "obtener la riqueza plena" mientras hubiera otros pueblos que necesitaran ayuda; añadió que para evitar problemas en el futuro, se pensaba educar a la juventud de Cuba de acuerdo con estas ideas.(17) El Primer Ministro cubano reiteró la posición de su país en su discurso del 30 de agosto de 1966.

El 7 de septiembre, los soviéticos contestaron publicando en Pravda un artículo de Yuri Arbatov. En él se afirmó que:

la construcción del comunismo en la URSS y el perfeccionamiento de la sociedad socialista soviética ¿Gran la contribución básica de ¿su partido y de todo el pueblo soviético al proceso revolucionario mundial.(18)

Arbatov señaló que la visión era compartida por los países comunistas fraternos. Expresó que era posible mantener bajos niveles de vida, basándose en el entusiasmo revolucionario del pueblo y en su sentimiento internacionalista, por cortos períodos. Pero añadió que esta situación no podía prolongarse por mucho tiempo, pues las leyes económicas "se vengarían" y la consecuencia sería un descenso en la -- productividad y en el ritmo de desarrollo económico.

Finalmente, comentó que había personas que dudaban de la corrección de estas tesis y se preguntaban si era posible la construcción de una sociedad comunista cuando aun subsistía el imperialismo. Según Arbatov, la pregunta debería plantearse en otra forma: ¿podrá seguir existiendo el -- imperialismo si hay una sociedad comunista en otra parte del

(17) F. Castro. "Discurso de Fidel Castro del 10. de mayo", en Cuba Socialista, V. VI, junio, (1966). pp. 17-18.

planeta.

c: Independencia ideológico-política.

El gobierno cubano insistió en su pretensión de mantener a toda costa su independencia ideológico-política. En agosto de 1966 el Primer Ministro cubano expresó que la línea del PCC no tenía que coincidir en forma absoluta con la de los demás partidos. Los cubanos no intentarían imponer sus puntos de vista, pero tampoco permitirían que les impusieran los de otros partidos.

También comentó que algunos marxistas-leninistas le llamaban "hereje" y pequeño burgués; y que los amigos de la Revolución a veces publicaban completos sus pronunciamientos-doctrinarios, otras veces lo hacían en forma parcial y, en algunas, no hacían mención a ellos. Manifestó que esto no tenía importancia, pero que sí la tenía el que los hechos le dieran la razón. (20)

El Primer Ministro cubano se refería a los métodos que utilizaron los soviéticos, en este período, para expresar su inconformidad con los planteamientos del régimen cubano. No publicaban los discursos de los líderes; censuraban algunos párrafos y publicaban artículos de comunistas latinoamericanos en que se criticaba a los "pequeño-burgueses izquierdistas."

(18) Cit. por B. D. Jackson. Castro, the Kremlin, and communism in Latin America, Washington, Johns Hopkins, 1967, p. 140.

(19) Ibid., pp. 140-141

(20) Cuba Socialista, V. VI, agosto, (1966), p. 14 y octubre, p. 100.

d.- Intentos de creación de un sub-bloque.

El gobierno cubano, al ver perdido el poder de negociación que le daba su neutralidad en el conflicto sino-soviético, incrementó sus esfuerzos por estrechar sus relaciones con las Repúblicas Democráticas de Corea y de Vietnam.

Comentamos que, aparentemente, su objetivo era tener mayor fuerza dentro del campo socialista mediante la acción común. Numerosas delegaciones cubanas visitaron esos países asiáticos y en La Habana se recibieron varias delegaciones y estudiantes becados vietnamitas y coreanos. El comercio con Corea se incrementó y las declaraciones mutuas de apoyo se hicieron más frecuentes. Cuba continuó pidiendo una mayor ayuda para Vietnam y el gobierno de este país también hizo algunas declaraciones de apoyo a determinadas demandas cubanas.

Para mejorar su posición dentro del campo socialista, el gobierno de Cuba no limitó su acción a la búsqueda de apoyo de los estados socialistas pequeños, sino que utilizó, al mismo tiempo, oportunidades que le ofrecían su participación y la organización de conferencias internacionales.

B.- I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina.

En el mes de enero de 1966 se celebró en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad de los pueblos de África, Asia y América Latina. La posición cubana en esta conferencia fue interpretada en dos formas. Para algunos

observadores significó la inclinación del régimen cubano hacia la línea soviética; para otros, la reafirmación de las pretensiones cubanas de independencia política. Los primeros basaron su afirmación en el hecho de que el gobierno de Cuba, encargado de hacer las invitaciones, excluyó a todos los grupos pro-chinos. Para demostrar esta interpretación utilizaron, también, la denuncia de Fidel Castro del proceder chino, efectuada un día antes de que se iniciara la Conferencia.

En cambio, otros observadores consideraron que el régimen cubano manifestó su independencia política, pues si bien es cierto que se excluyó a las facciones pro-chinas, sí se invitó a algunos grupos que criticaban a los partidos comunistas de sus respectivos países y a la Unión Soviética.

A nuestro juicio, nuevamente se trató de llegar a un compromiso. Cedió el gobierno cubano en algunos de sus planteamientos a fin de que otros fueran aceptados.

Por un lado, la Conferencia proclamó el derecho y el deber de los pueblos de Africa, Asia y América Latina y de los estados progresistas del mundo a facilitar apoyo material y moral a los pueblos que luchaban por su liberación o eran agredidos, en forma directa o indirecta, por las potencias imperialistas. Los países progresistas deberían proporcionar ayuda incondicional a todos los movimientos de liberación nacional, incluyendo el envío de armas. Se afirmó que debería responderse a la violencia de los imperialistas con la violencia revolucionaria.

En la Resolución de la Conferencia se proclamó, asimismo, el derecho de los pueblos a liberarse de las bases militares extranjeras y se exhortó a incrementar la lucha por el logro de este objetivo.

Se afirmó que la lucha armada de liberación era la forma fundamental de lucha en Venezuela, Colombia, Guatemala, Perú, Omán y el Congo (Leopoldville), cuyos combatientes deberían ser apoyados en una forma activa.

Aunque se dijo que las relaciones económicas entre los nuevos estados y los países socialistas deberían basarse en la solidaridad y en la ayuda fraternal, se especificó que los nuevos estados deberían desarrollar sus economías nacionales basándose en sus propias fuerzas, esto es, "mediante la máxima y racional utilización de sus propios recursos". Se añadió que este esfuerzo debería ser complementado con la "utilización eficiente y racional de la ayuda del campo socialista y de los países antimperialistas más desarrollados."(21)

Por otro lado, en la Resolución sobre América Latina, no se mencionó la prioridad de la lucha armada, sino que se indicó claramente que habrían de usarse todos los tipos de lucha, aun en aquellos casos en que se considerara que la lucha armada debería ser la fundamental.

Como vemos, Cuba y en general todo el grupo que apoyaba la "vía violenta" lograron que se adoptaran algunos de sus postulados. La Unión Soviética obtuvo la aceptación de todas las formas de lucha -también apoyadas por los partidos comunistas latinoamericanos- y que se limitara,

(21) "Resoluciones de carácter general. I Conferencia de -

en cierta forma, su obligación de ayudar económicamente a los nuevos países.

Sin embargo, la Unión Soviética enfrentó algunos problemas por la Resolución de la Conferencia, ya que varios gobiernos latinoamericanos la consideraron demasiado agresiva. Ante la protesta uruguaya porque los soviéticos firmaron la Resolución, el embajador de la URSS en Uruguay --según revelaron fuentes gubernamentales de éste último país-- aclaró que el delegado soviético a la Conferencia, Shafroff Rashidov, había actuado en forma "privada" y no en nombre del gobierno soviético. (22)

C.- Estrategia para América Latina.

a.- Ofensiva comercial y diplomática de la URSS.

Poco después de la Conferencia, la Unión Soviética intensificó su "ofensiva comercial y diplomática" en América Latina, aunque con una variante. Si anteriormente trató de establecer relaciones diplomáticas e incrementar su comercio con países que tenían gobiernos "democráticos" o "progresistas", en esa ocasión incluiría en su campo de acción a algunas dictaduras militares; concretamente, a la brasileña y la argentina.

Entre 1966 y 1967 los soviéticos concedieron un crédito de quince millones de dólares a Argentina, otro de cien millones de dólares a Brasil, y otro más de cin-----

Solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina", en Cuba Socialista, V. VI, febrero, (1966), pp. 101-202.

(22) Taborsky. "Communist parties of the Third World", en Orbis, V. XII, No. 1, (1968). p. 441.

cuenta y siete millones a Chile, y se hicieron algunas ofertas a Costa Rica, Colombia y Uruguay. (23) Asimismo, se establecieron relaciones diplomáticas con Chile y se habló de establecerlas con Colombia y Venezuela.

El régimen cubano se opuso a esta política soviética. Las críticas de Fidel Castro, al principio veladas, se hicieron cada vez más explícitas y violentas. En julio de 1966, el Primer Ministro cubano señaló que lamentablemente había veces que los países del campo socialista se equivocaban, algunas de ellas por asesoramiento erróneo por parte de pseudorrevolucionarios. Afirmó que no debería creerse que los gobiernos como el de Chile tenían una política independiente por el hecho de que quisieran comerciar con el campo socialista. Esta independencia sólo podría ser demostrada si un gobierno, rechazando las presiones norteamericanas, reanudaba sus relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba; y, en el caso del gobierno chileno, esto no había sucedido.

Por último, Fidel Castro añadió que, mientras que el régimen chileno no restableciera sus relaciones comerciales y diplomáticas con Cuba:

nosotros los cubanos nos consideramos con todo el derecho a sentirnos agraviados... con cualquier país que le brinde al régimen de Frei -- cualquier asistencia técnica y económica. (24)

Nuevamente Fidel Castro abordó el problema en marzo

(23) Roberto Lamberg. "La formación de la línea castrista desde la Conferencia Tricontinental", en Foro Internacional, V. VIII, No. 31, (1968). p. 289.

(24) F. Castro. "El 26 de Julio: fruto de la inagotable confianza en las Fuerzas revolucionarias del pueblo", en Cuba Socialista, V. VI, agosto, (1966). pp. 29-30.

de 1967. Señaló que exactamente en la fecha de las negociaciones soviético-colombianas para establecer relaciones, to do el grupo dirigente del Partido Comunista colombiano habí a sido aprehendido y se había ocupado la oficina de TASS en Bogotá. Posteriormente aclaró que quien proporcionara ayuda a oligarquías que estuvieran luchando en contra de las guerrillas, estaba ayudando a suprimir la revolución; pues ésta no sólo se combatía con armas, sino también con créditos.(25)

Al mismo tiempo que el Primer Ministro cubano criticaba a los gobiernos latinoamericanos, atacó violentamente a los llamados "gobiernos reformistas". Esa corriente reformista, según Fidel Castro, favorecía primordialmente a los Estados Unidos e iba en contra de los "intereses más profundos y más revolucionarios de América Latina".(26)

Algunos autores, entre ellos Dinerstein, han considerado que el Primer Ministro cubano estaba en contra de los gobiernos reformistas porque éstos representaban una alternativa a un régimen de tipo socialista y porque varios de ellos eran anticubanos. Creemos que este autor tiene en parte razón, pero hay que tomar en cuenta, en forma primordial, que la ayuda a gobiernos reformistas equivalía al fortalecimiento de éstos y según las tesis cubanas eso perjudicaba a los movimientos de liberación nacional. De paso fortalecía las posiciones de los partidos comunistas de América Latina que apoyaban la vía pacífica,^b

(25) Keesing's contemporary archives, 1967-1968. p. 22501.

que tampoco agradaba al gobierno de Cuba.

b.- Contraofensiva cubana en América Latina.

El gobierno de Cuba no sólo criticó abiertamente la política soviética señalada en párrafos anteriores, sino que llevó a cabo una serie de declaraciones y otras actividades que bien podrían ser consideradas como "la contraofensiva cubana".

Las declaraciones en el sentido de que no había alternativa a la lucha armada en América Latina recomenzaron desde febrero de 1966, (27) y continuaron durante todo ese año. En 1967 se publicaron las tesis de Régis Debray y el llamado de Ernesto Guevara en que se pedía la creación de varios Vietnams.

En su libro Revolución en la Revolución y en un artículo publicado en Granma en febrero de 1967, Debray desarrolló las tesis fundamentales de Guevara y señaló las contribuciones cubanas al marxismo-leninismo, tomando en consideración las experiencias de otros movimientos latinoamericanos. Según este autor, la Revolución cubana había introducido nuevos tipos de articulación entre las esferas política y militar en la etapa insurreccional del movimiento de liberación; entre los incentivos morales y económicos dentro de la nueva sociedad; y entre las esferas nacional e internacional. O sea, en América Latina - la guerrilla debería ser, al mismo tiempo, la vanguardia política y el núcleo del Partido; los incentivos morales deberían tener mayor importancia que los económicos, den

(27) "Carta de Fidel Castro a U. Thant", en Política Internacional de la Revolución Cubana, Tomo 1, p. 173.

tro de la nueva sociedad; y Cuba venía a ser el mejor ejemplo en cuanto a observancia del internacionalismo proletario. Esto era así, ya que los intereses cubanos eran los de una causa -el movimiento comunista mundial- y no los de un estado. Para los cubanos no había otra alternativa que construir el socialismo en un país y extender la revolución a otros países.(28) Ninguna de estas tesis estaba de acuerdo con los postulados soviéticos del momento.

La tesis de que la guerrilla debería tener predominancia sobre el partido ya había sido expresada varias veces por el Primer Ministro cubano. Por ejemplo, en agosto de 1966, Fidel Castro declaró que no negaba la importancia del partido, la organización, el movimiento "o como se llamara" en el movimiento revolucionario; que era necesaria una vanguardia marxista-leninista, se llamara o no partido. Pero añadió que en caso de que un partido comunista se negara a hacer la revolución, el pueblo la haría con partido o sin partido.(29) De paso criticó a los partidos comunistas latinoamericanos por su falta de apoyo a las guerrillas.

Estos partidos se apresuraron a contestar los ataques. De ahí en adelante se acusaría a los dirigentes cubanos de ser "pequeño burgueses izquierdistas", que en forma irracional trataban de aplicar su propia experiencia a países con diferentes condiciones y que ponían en peligro el movimiento comunista latinoamericano.

Fidel Castro, aclarando que no le importaba que lo

(28) ¿Revolución en la revolución?, La Habana, Casa de las Américas, 1967. pp. 90-92 y B. D. Jackson. Op.cit., p. 133.

(29) Cuba Socialista, V. VI, octubre, (1966). p. 100

llamasen pequeño burgués -ya que Marx y Lenin lo habían sido- continuó con sus ataques a los partidos comunistas y -- con su apoyo a los movimientos guerrilleros latinoamericanos. En el caso concreto de Venezuela, apoyó al FLN en contra del mismo Partido Comunista venezolano. A partir de -- 1966, el gobierno cubano ayudó militar y económicamente a -- la guerrilla boliviana que debería ser el núcleo de un movimiento guerrillero a escala continental.

En 1967 se publicó el llamado de Ernesto Guevara que mencionamos, aclarándose que su publicación se había anticipado --originalmente iba a ser leído durante la Conferencia de la OLAS-- porque su contenido era tan importante que debería ser conocido de inmediato por las fuerzas progresistas. (30) Comentamos que en ese documento se hacía un llamado a la revolución mundial, si bien se ponía énfasis en -- la revolución a escala regional. . Esta idea de la creación de muchos Vietnams no era completamente nueva. En varias ocasiones, en el presente trabajo, nos hemos referido a declaraciones de dirigentes cubanos en términos similares.

Uno de los casos inmediatamente anteriores sería el discurso de Armando Hart, del 11 de agosto de 1966. En él se afirmó que la vía pacífica para América Latina era ineficaz y que el fracaso en Brasil era una prueba de ello. El dirigente cubano aclaró que su gobierno no afirmaba que en todos los países latinoamericanos existieran las condiciones para la toma inmediata del poder por parte de los comunistas, sino que había condiciones para el desarrollo de la

(30) R. Lamberg. Op.cit., p. 289.

lucha armada. Por último, señaló que las posibilidades de triunfo de la revolución en América Latina residían en la acción revolucionaria conjunta de todos los pueblos; pues si los Estados Unidos habían tenido que movilizar cuatrocientos mil hombres para enfrentarlos a Vietnam, sin poder derrotarlo, necesitarían veinte millones de soldados para enfrentarlos a "la embestida de las masas" en Latinoamérica. (31)

c.- Reacción soviética.

Comentamos que en un principio los soviéticos no criticaron en forma directa a los cubanos, sino que demostraron su inconformidad publicando artículos de miembros de partidos comunistas latinoamericanos en los que se criticaba al régimen de Cuba, y que también "censuraban" los discursos de Fidel Castro. Más tarde, sin mencionar a los líderes cubanos, los soviéticos comenzaron a criticar las "actitudes pequeño burguesas izquierdistas".

Al mismo tiempo, se publicaron en los diarios y revistas soviéticos artículos en los que se reafirmaba el papel preponderante del partido. Se hacía énfasis en que los movimientos de liberación nacional y las revoluciones democráticas podían triunfar sin que existiera una conciencia socialista, pero que ésta era indispensable para llegar a una etapa más avanzada en la revolución; y como esta conciencia no surgía espontáneamente, sino que era aportada por la

(31) Armando Hart. "La trascendencia del IV CLAE para el movimiento estudiantil y antimperialista de nuestro continente", en Cuba Socialista, V. VI, septiembre, (1966). pp. 9-11.

vanguardia consciente, esto es, "el partido revolucionario - marxista", al movimiento de la clase obrera.(32) En otros - artículos se insistió en que los comunistas latinoamericana-- nos, en forma acertada, afirmaban que frente a los crecien-- tes ataques del imperialismo norteamericano a la soberanía de los pueblos de América Latina, la subestimación del pa-- pel del partido, su debilitamiento y su eventual división, constituían un daño irremediable a los intereses vitales de los pueblos.(33)

También se siguió insistiendo en la necesidad de am-- plios frentes democrático-antimperialistas, pero en ocasi-- ones se mencionó que se podían utilizar todos los medios de lucha.

En cuanto al documento de Ernesto Guevara, no fue pu-- blicado por los diarios soviéticos; pero el escritor checo Stanislao Budin acusó a Guevara de "aventurerismo" y "ro-- manticismo" y de imitar a Bakunin y otros anarquistas.

d.- Conferencia de la OLAS.

Pocas semanas antes de la Conferencia de la OLAS, - organizada durante la I Conferencia Tricontinental- el Pri-- mer Ministro soviético, A. Kosiguin tras su entrevista con el Presidente Johnson, en junio de 1967, visitó La Habana. Al parecer, su visita fue inesperada. No se le ofreció un recibimiento oficial y los periódicos cubanos publicaron - muy pocas noticias al respecto. Fuera de un breve comuni-- cado en que se decía que Kosiguin y Castro habían tenido -

(32) B. D. Jackson. Op.cit., p. 138.

(33) Robert Lumberg. Op.cit., p. 290.

sesiones amistosas que les dieron oportunidad de tratar asuntos de mutuo interés, no se dio mayor información sobre los temas discutidos.(34)

Sin embargo, el Vice-Presidente Humphrey reveló, poco después, que el Presidente norteamericano había pedido al gobernante soviético que persuadiera a Fidel Castro a fin de que dejara de dar apoyo a los movimientos revolucionarios de América Latina. Esta declaración provocó la respuesta de Raul Castro en el sentido de que los Estados Unidos parecían ignorar que las relaciones cubano-soviéticas sólo podían existir con base en el estricto respeto mutuo y absoluta independencia.(35)

En estas circunstancias se llegó a la Conferencia de la OLAS. Poco antes de que se iniciara, el gobierno soviético, en forma indirecta, hizo algunas advertencias a los participantes. En Pravda y en la revista de los partidos comunistas, Revista Internacional, se publicó un artículo de Luis Corvalán, secretario del Partido Comunista de Chile, en el cual se criticaban las divergencias entre partidos.

Corvalán criticó la subestimación de las condiciones revolucionarias objetivas y las formas "unilaterales de lucha". En cambio, abogó por el Frente Popular, cuando éste fuera posible. Por último, manifestó que lo más importan-

(34) Keessing's Contemporary Archives, 1967-68. p. 22186.

(35) Ibid., p. 22502.

ta era "el entendimiento entre los revolucionarios provenientes de la pequeña burguesía" y los provenientes del proletariado. Agregó que la corriente revolucionaria que emergía -- de la pequeña burguesía en ocasiones subestimaba el papel -- del proletariado y de los partidos comunistas y que era más "permeable al nacionalismo, al aventurerismo", y a veces incurría en actitudes anticomunistas y antisoviéticas.(36) La crítica era directa y, además, fue completada por una serie de artículos, en el mismo tono, de diversos líderes comunistas latinoamericanos.

Sin embargo, en la Conferencia de la OLAS tuvieron pre dominancia las tesis cubanas. Pero se ha insistido en que -- el gobierno de Cuba logró el apoyo a sus tesis valiéndose de los métodos de selección de invitados. Según Roberto Lamberg, en la mayoría de los comités nacionales --excepto en el chileno y en el uruguayo-- se observaba una gran mayoría pro-castrista. Además, no se había invitado a organizaciones --pro-soviéticas muy importantes, como los Partidos Comunistas de Venezuela, de Brasil y de Argentina. Esta situación daría lugar a la crítica yugoeslava en el sentido de que en la Conferencia habían estado "puros desconocidos".(37)

De todas formas, valiéndose si queremos de los métodos de selección de invitados, los cubanos lograron el apoyo a sus tesis. Sólo se hizo una concesión a la URSS y a los --partidos latinoamericanos, al declararse que "la vía pacífica al socialismo" era admisible para América Latina, pero --

(36) Roberto Lamberg. Op.cit., p. 297 y Keesing's Contemporary Archives, p. 22502.

(37) Roberto Lamberg. Op.cit., p. 297.

siempre subordinada a la lucha armada.

Los uruguayos y chilenos al parecer evitaron que se adoptara una crítica oficial a la Unión Soviética, pero en su discurso de clausura, el Primer Ministro cubano reiteró sus críticas a la estrategia revolucionaria para América Latina de otros comunistas. No se mencionó a la Unión Soviética, pero la alusión era suficientemente directa.

La hostilidad entre cubanos y soviéticos continuó durante todo el año de 1967. Las críticas veladas de los soviéticos continuaron. En Pravda, el 25 de octubre, se publicó un artículo de Rudolf Ghioldi, Secretario del Partido Comunista argentino. Tampoco se mencionaba en él a Cuba, pero se atacó al "maoísmo y tendencias similares, basadas en la creencia de que la revolución podía ser importada y estimulada artificialmente a través de fronteras".(36)

La respuesta cubana fue inmediata. Se había anunciado en la prensa soviética que el Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós, encabezaría la delegación de su país a los festejos del Quincuagésimo Aniversario de la Revolución de Octubre. En su lugar se envió al Ministro de Salud. El Primer Ministro cubano fue el único líder de países socialistas que -fuera de chinos y albaneses- no contribuyó con un artículo a la serie publicada en Pravda con motivo del aniversario. El jefe de la delegación cubana a los festejos -tampoco asistió a la Sesión Conjunta de los Soviets y del Comité Central del PCUS, llevada a cabo el 3 y 4 de noviembre.

(36) Keessing's Contemporary Archives, 1967-1968, p. 22502.

Otra forma cubana de demostrar su inconformidad fue su negativa a asistir a los comités preparatorios para una conferencia mundial de partidos comunistas. Cuba se o puso rotundamente a la celebración de la misma.

En enero del siguiente año, 1968, fue nombrado embajaador de la Unión Soviética en Cuba, Alexander Soldatov. Dada la categoría de este personaje, se pensó que la Unión Soviética buscaba una reconciliación o un medio de controlar mejor a los cubanos.

D.- La microfacción.

A nivel interno también se presentó un problema entre cubanos y soviéticos; nos referimos a la microfacción. En enero de 1968 se expulsó del Partido Comunista cubano a una facción pro-soviética encabezada por Aníbal Escalante. Se les acusó de distribuir artículos escritos por comunistas latinoamericanos en los cuales se atacaba al régimen cubano. Tales artículos, se añadió, los obtenían en las agencias de prensa soviéticas TASS y NOVOSTI. Se les acusó también de llevar a cabo reuniones y círculos de estudio donde se criticaba la línea del Partido, se enjuiciaban -- las medidas tomadas por el régimen y se difamaba a los dirigentes revolucionarios.

Las críticas al régimen revolucionario, según las acusaciones en el juicio, se centraban en la penetración -- en el Comité Central del PCC de la pequeña burguesía, lo -- que traía consigo un desprecio hacia la clase obrera y el desconocimiento del papel de vanguardia de la misma; en el monopolio del control del Partido ejercido por Fidel Cas--

tro; en la marginación sistemática de los viejos militantes del PSP; en la existencia de una corriente antisoviética en la dirección del PCC y en la intromisión de los dirigentes cubanos en los asuntos internos de partidos comunistas latinoamericanos.

Por último, se hablaba de que el grupo de Escalante - había tenido contactos regulares con diplomáticos y otros - funcionarios soviéticos, checos y alemanes y que habían solicitado a los primeros que se presionara política y económicamente al Cuba a fin de que el gobierno de éste país adoptara una línea más acorde con la de la Unión Soviética; e inclusive se llegó a plantear a un asesor soviético que - en Cuba existían las condiciones para otra Hungría.

Tratando de no herir demasiado a los soviéticos, se afirmó que la gran mayoría de los funcionarios, asesores, periodistas y técnicos soviéticos y de otros países socialistas, residentes en Cuba, habían tenido "una conducta ejemplar" y de "absoluto respeto" a la Revolución cubana.(39) - Aníbal Escalante y varios otros miembros de la micro-facción presentaron sus autocríticas. Los dirigentes del grupo fueron consignados a los Tribunales Revolucionarios y se los condenó a penas que fluctuaban entre diez y quince años de prisión. El gobierno cubano aclaró que la micro-facción no había representado un peligro importante para la estabilidad del régimen.

Conclusiones:

La dependencia económica de Cuba de la Unión Soviética

(39) "Acuerdos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba", (reproducciones de artículos de Granma, del 28 y 31 de enero y 2 de febrero de 1968), en Prensa Latina, (número especial).

ca continuó siendo muy marcada, a pesar de que los cubanos documentaron su comercio y obtuvieron créditos de países de Europa Occidental. Cuba siguió dependiendo en forma casi absoluta de la Unión Soviética en lo que se refiere al suministro de un producto estratégico, el petróleo; y el mercado soviético continuó siendo el más importante para la colocación de su azúcar, sobre todo al surgir el conflicto sino-cubano. Alrededor del 50% del comercio cubano se realizó con la URSS, pero la dependencia era mucho mayor a la que esta cifra podría indicar, dadas las características de la economía y el comercio exterior cubanos.

En el terreno militar, el apoyo soviético continuó siendo una de las garantías fundamentales para la integridad del territorio cubano, en cuanto prevenía ataques directos de los norteamericanos; aunque creemos que estos eran menos probables en este período que en los anteriores.

A pesar de la dependencia económica y militar, Cuba insistió en mantener una línea político-ideológica diferente y, en algunos aspectos opuesta, a los lineamientos soviéticos. Si consideramos que Cuba intensificó su campaña en Latinoamérica y sus intentos de creación de un sub-bloque en el momento en que perdía el apoyo chino y tenía problemas en su abastecimiento de petróleo, es posible afirmar que el gobierno cubano insistió en mantener su línea política en un esfuerzo desesperado por: contrarrestar su gran dependencia económica, reafirmar su independencia política y tener mayores posibilidades de negociación con la Unión Soviética. Pero no hay que olvidar, en forma total, otros factores señalados en el capítulo anterior.

CONSIDERACIONES FINALES.

Antes de concluir el presente trabajo queremos mencionar algunas de las características de las relaciones cubano-soviéticas en el último año. Es difícil determinar, por ahora, si estas relaciones entraron en una fase de acomodamiento, a partir de 1968, o si se trata, exclusivamente, de un período de transición.

Las tensiones entre los dos países, después del problema de la microfacción, comenzaron a atenuarse paulatinamente. Esto no significó el abandono, por parte de alguno de los dos países, de su política anterior. Pero, en el caso de Cuba, podemos observar que se dio mucho menor énfasis a aquellos aspectos de su política que habían causado los problemas más agudos con la Unión Soviética. Nos referimos al apoyo verbal y material a las guerrillas latinoamericanas. En otros terrenos continuaron, en forma atenuada, las divergencias.

Durante 1968 y principios de 1969, Cuba siguió oponiéndose a la celebración de la Conferencia Comunista Internacional, por parecerle inoportuna; y no asistió a las sesiones de los comités preparatorios de la misma. Continuó con su misma posición frente a la desnuclearización. En junio de 1968 se reprodujo en publicaciones cubanas el discurso de Raul Roa en Naciones Unidas del 13 de mayo de ese año, con el título "Posición de Cuba contra el proyecto de monopolio nuclear de las grandes potencias". También se negó a enviar una delegación al IX Festival Mundial de la Juventud, llevado a cabo en Belgrado, por no estar de acuerdo en la forma -

y criterios con que se organizó.

La política de estrechamiento de relaciones con los pequeños países socialistas asiáticos se mantuvo e inclusive se llegó a nombrar representantes diplomáticos ante el FLN de Vietnam del Sur. De otra parte, el gobierno cubano concedió menor importancia a sus relaciones con los países africanos, a excepción de Argelia.

Ante uno de los problemas más graves surgidos den--tro del campo socialista, el caso de Checoslovaquia, el -gobierno cubano, con cierta reserva, apoyó el proceder so--viético. Fidel Castro declaró que esperaba que la Unión -Soviética adoptara una posición tan decidida en defensa --del socialismo, con relación a países pequeños como Viet--nam, Corea y la propia Cuba. Esta posición era de esperar si consideramos que los cubanos difícilmente apoyarían o aprobarían la nueva política del gobierno checoslovaco.

En cuanto a la estrategia revolucionaria en América Latina, a partir de la muerte de Ernesto Guevara el régimen cubano, al parecer, revaluó su posición. Las referencias -a los movimientos guerrilleros o a la lucha armada fueron, relativamente, poco frecuentes en 1968. Creemos que los dirigentes cubanos se convencieron de que era necesario lle--var a cabo una modificación de las tácticas guerrilleras, -pues las anteriores parecían destinadas al fracaso, entre otras cosas, por el tipo de medidas tomadas por los países -del área, con asesoramiento norteamericano. En opinión de los líderes de Cuba no se trataba de desechar ese tipo de lucha, sino de reorganizarlo. Lo anterior se corrobora con

la declaración del Comandante Raúl Castro en el sentido de que el fracaso en Bolivia representaba "el Moncada" de América Latina; pero que ésta, como Cuba, tendría indudablemente su "primero de enero".(1)

En enero de este año se informó en algunos diarios mexicanos sobre la reaparición del Coronel Francisco Caamaño que, según voceros de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Venezuela, ocuparía el lugar dejado por Ernesto Guevara.

Se informó también que se había llevado a cabo un Congreso de Integración Guerrillera Latinoamericana en los límites de Venezuela y Colombia y se decidió crear una organización que coordinara la política guerrillera a escala continental. A su cabeza estaría el Coronel Caamaño. Es posible que esta organización se haya creado bajo los auspicios o con la aceptación del gobierno cubano, pero éste ha eludido hacer declaraciones de apoyo a la misma.

La actitud del gobierno de Cuba hacia el régimen militar peruano también parecía reflejar un cambio en su política para América Latina. En lugar de atacarlo como a otros gobiernos reformistas, los líderes cubanos han adoptado una actitud más cautelosa, diremos de espera. En las declaraciones de Fidel Castro, de julio de 1969, se aceptaba implícitamente que era correcta la política peruana. Además, la nueva Ley de Reforma Agraria del Perú fue comentada en términos muy favorables en los diarios cuba-

(1) Prensa Latina, No. 2922, 3 de mayo de 1968. p. XVIII.

nos. No sabemos con certeza si el gobierno de Cuba adoptó esta posición considerando que el régimen peruano podía inclinarse hacia el socialismo o bien, porque está dispuesto a apoyar movimientos nacionalistas. Lo primero nos parece poco probable y lo segundo nos indica un cambio en la actitud cubana. Pero, en la Conferencia de Partidos Comunistas y de Obreros, celebrada en Moscú en los primeros días de junio de este año, reiteró su posición anterior.

Cuba se había negado a aprobar la realización de la Conferencia y se negó a enviar una delegación con carácter de participante. En cambio, sí envió observadores. Durante la Conferencia, el doctor Carlos Rafael Rodríguez, jefe de la delegación cubana, expresó la posición de su país.

Afirmó que su gobierno se opuso a la celebración de la Conferencia por considerarla inoportuna y que su criterio no había variado. Pero que, ante la exhortación de la Unión Soviética y otros países amigos, había decidido asistir como observador.

En su discurso, Carlos Rafael Rodríguez manifestó que su gobierno no estaba de acuerdo con todos los puntos que se expresaban en el documento básico que se discutía en la Conferencia y que, a su juicio, debió haberse adoptado un método de mayor auto-crítica.

Al expresar los puntos de desacuerdo, en realidad reafirmaba la posición anterior de su país. Negó el papel "combatiivo y valeroso" que se atribuía a los partidos comunistas latinoamericanos. Criticó abiertamente a las corrientes reformistas porque fomentaban "las ilusiones so-

bre la derrota gradual del imperialismo" en los países de América Latina. Rechazó la afirmación de que la paz constituía "la orientación esencial de las acciones conjuntas de las fuerzas antimperialistas", ya que aquella debería ser la derrota y eliminación del imperialismo.

En cambio, aceptó efusivamente el contenido que se le daba a la coexistencia pacífica. Por último, agradeció la ayuda de la URSS a Cuba, aunque admitió que existían divergencias ideológico-políticas entre ambos gobiernos. Concluyó su discurso con la siguiente afirmación:

en cualquier confrontación decisiva, ya se trate de la acción soviética frente al peligro del desgajamiento del sistema socialista por las maniobras del imperialismo, o de una provocación o agresión contra el pueblo soviético venga de donde viniere, Cuba estará indeclinablemente al lado de la URSS.(2)

Es obvio que el último párrafo del discurso del delegado soviético se refería a posibles ataques no sólo de norteamericanos, sino también de chinos. A nuestro juicio, la posición de Cuba quedó bastante clara en este momento: podía discrepar en muchos puntos con la Unión Soviética y estaba decidida a mantener su independencia política, pero -- dentro del bloque socialista. Y en caso de un conflicto -- dentro de éste, estaría del lado de la Unión Soviética.

Por lo que se refiere a la posición del gobierno de la URSS durante este período, podemos decir que fue similar a la del anterior; si bien se evitaron las críticas directas a los cubanos. En estos años la atención del gobierno soviético se centró en la tarea de obtener la unidad del campo socialista. Es por ello, talvez, que no continuó --

con la polémica pública con los cubanos. El gobierno soviético, en busca de la unidad, no cedió hasta lograr que se realizara la conferencia comunista mundial, aunque en ella no pareció obtener todos sus objetivos. Se esperaba que la conferencia criticara oficialmente a China y esto no sucedió. Pero en cambio, la Unión Soviética sí recibió la adhesión de la mayoría de los participantes. Hubo excepciones, entre ellas la del gobierno rumano que se opuso a la adopción de lo que llamó "doctrina Brezhnev". Esto es, la limitación de la soberanía nacional de los países socialistas. De inmediato los soviéticos rechazaron la acusación rumana.

En virtud de que presentamos nuestras conclusiones en cada capítulo, sólo nos resta hacer algunas reflexiones finales.

El gobierno de Cuba intentó, desde 1959, mantener su independencia política y económica. Pero dadas las características de la economía cubana, muy pronto tuvo que ceder - en este último punto, pero continuó con sus esfuerzos para preservar su independencia político-ideológica.

Con esta orientación y tomando en cuenta otros factores -de seguridad, ideológicos, de política interna y aun económicos- fue definiendo su política. De su posición de neutralidad pasó a jugar un doble papel, el de país subdesarrollado neutral y el de estado socialista. En la actualidad parece que se ha resignado a tener cierto grado de independencia político-ideológica, pero dentro del campo socialista. Esto ha significado el abandono de sus pretensiones de país neutral.

En resumen, Cuba logró mantener cierto grado de independencia político-ideológica, a pesar de su gran dependencia económica y militar de la Unión Soviética. Para lograrlo trató de acercarse a los países del Tercer Mundo, de convertirse en líder de la revolución latinoamericana y de mantener una posición de neutralidad en el conflicto sino-soviético y, posteriormente, de crear un sub-bloque. Aunque hay que añadir que en la adopción de este tipo de política, intervinieron otros factores internos y externos.

La Unión Soviética encontró en Cuba un aliado difícil y costoso. Tal vez eso ha contribuido a su desinterés a apoyar revoluciones, sobre todo en América Latina. La Unión Soviética tiene recursos limitados si se considera que está enfrascada en una competencia económica y en una carrera nuclear y militar con los Estados Unidos y sufre, al mismo tiempo, presiones internas para la elevación de nivel de vida del pueblo soviético. Esto nos lleva a decir que sus papeles de gran potencia y líder del comunismo internacional no son muy compatibles y que en ocasiones tiene que hacer una decisión de acuerdo con uno de ellos y en contra del otro.

Ahora bien, consideramos que el hecho de que Cuba mantenga posiciones opuestas a las soviéticas aun cuando depende económica y militarmente de la URSS, y que este país lo acepte, parece confirmar las tesis de que la Unión Soviética está dispuesta a conceder mayor libertad e independencia política a aquellos países que no constituyen un punto estratégico para su seguridad; y la de que los dirigentes soviéticos no han logrado nunca un control completo sobre aquellos países en los cuales no tuvieron una participación directa en el ascenso al poder del régimen comunista.

(2) "Cuba en la Conferencia Comunista Internacional", en Prrensa Latina, No. 3255, 13 de junio de 1969. p. 6

Por supuesto que también están envueltos -- problemas de prestigio. La Unión Soviética, como líder del movimiento comunista internacional y de acuerdo con la lucha por incrementar sus zonas de influencia, no puede abandonarla sin que sufra gravemente en su prestigio.

APENDICE 1

REQUERIMIENTOS DIRECTOS E INDIRECTOS DE INSUMOS IMPORTADOS
POR \$100.00 DE DEMANDA FINAL (1963)

| Aumento de la de- manda final: | Requerimientos de insumos imp. | | |
|-----------------------------------|--------------------------------|------------|-------|
| | Directos | Indirectos | Total |
| Minería | 14.4 | 7.5 | 21.9 |
| Metalurgia y maquina- ria | 37.7 | 3.6 | 41.3 |
| materiales de construc- ción | 18.4 | 5.4 | 23.8 |
| petróleo | 43.3 | 0.7 | 44.0 |
| química | 29.5 | 4.1 | 33.6 |
| textil y cuero | 16.1 | 5.6 | 21.7 |
| azúcar | 5.2 | 2.4 | 7.5 |
| alimentos | 24.3 | 5.6 | 29.9 |
| bebidas y tabaco | 2.1 | 2.9 | 5.0 |
| energía eléctrica | 2.8 | 9.7 | 12.5 |
| Otras industrias | 17.8 | 9.9 | 27.7 |

Fuente: "El desarrollo industrial de Cuba", en Cuba Socialista, V. VI, mayo, (1966). p. 117.

ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES POR DESTINO

| | 1954-58 | 1959-62 | 1963-64 |
|---|---------|---------|---------|
| Bienes de Consumo | 38.0 | 29.9 | 24.0 |
| Bienes intermedios | 36.0 | 41.0 | 51.0 |
| Medos básicos (no incluye material - para construcción) | 25.0 | 30.0 | 25.0 |

Fuente: "El desarrollo industrial de Cuba", en Cuba Socialista, V. VI, mayo, (1966). p. 119.

APENDICE 2

PRODUCCION DE AZUCAR DE CUBA Y DE LA UNION SOVIETICA.

(toneladas métricas)

| AÑO | CUBA | UNION SOVIETICA | PROD.MUNDIAL. |
|------|------|-----------------|---------------|
| 1953 | 5159 | 3733 | 38429 |
| 1959 | 5964 | 6522 | 49790 |
| 1960 | 5862 | 5761 | 52301 |
| 1961 | 6767 | 6630 | 54757 |
| 1962 | 4815 | 6522 | 51589 |
| 1963 | 3821 | 5978 | 52624 |
| 1964 | 4590 | 7643 | 60106 |
| 1965 | 6082 | 9700 | 65045 |
| 1966 | 4867 | 9019 | 64154 |
| 1967 | 6236 | 9188 | 66782 |

Fuente: Statistical Yearbook, 1968, N.Y., United Nations, 1969. pp. 244-245.

APENDICE 3

COMERCIO DE CUBA POR PRINCIPALES PAISES DE CONSIGNACION.
(Valor en millones de pesos)

| Países | Importaciones (cif) | | | | | Exportaciones (fob) | | | | |
|-----------------|---------------------|-------|--------|-------|-------|---------------------|-------|-------|-------|-------|
| | 1962 | 1963 | 1964 | 1965 | 1966 | 1962 | 1963 | 1965 | 1965 | 1966 |
| Total: | 759.3 | 867.2 | 1018.8 | 866.2 | 925.5 | 520.7 | 543.8 | 713.8 | 685.5 | 592.5 |
| Argentina | 0.3 | | | | | | | | | |
| Austria | 0.01 | 0.02 | ... | ... | ... | 0.01 | 0.01 | 0.02 | 0.01 | ... |
| Bélgica | ... | 2.1 | ... | ... | ... | 0.2 | 1.6 | 1.5 | 0.9 | |
| Brasil | 1.4 | 0.0 | 0.0 | ... | ... | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| Bulgaria | 9.5 | 5.1 | 11.6 | 15.9 | 27.8 | 13.3 | 9.1 | 14.9 | 20.7 | 19.2 |
| Canadá | 11.9 | 10.8 | 42.1 | 15.3 | 6.3 | 2.7 | 13.8 | 2.9 | 5.0 | 4.6 |
| Chile | 5.8 | 2.4 | 0.8 | ... | ... | 4.2 | 0.7 | 0.1 | 0.7 | ... |
| China (Cont.) | 89.8 | 90.8 | 109.3 | 122.8 | 86.4 | 89.0 | 72.7 | 81.4 | 99.9 | 87.0 |
| Checoslovaquia | 37.2 | 54.8 | 64.0 | 35.3 | 35.8 | 37.0 | 38.1 | 14.8 | 45.4 | 46.2 |
| Francia | 1.6 | 5.9 | 18.6 | 19.4 | 13.3 | 1.3 | 2.5 | 3.0 | 10.2 | 10.0 |
| RDA | 27.1 | 36.5 | 38.0 | 24.8 | 36.1 | 24.7 | 40.3 | 16.1 | 28.0 | 30.7 |
| RF ^a | 14.0 | 11.7 | 18.0 | ... | ... | 0.3 | 0.3 | 0.8 | 0.7 | ... |
| Guyana | 3.6 | 3.2 | 4.0 | ... | ... | 0.0 | 0.9 | 0.3 | 0.0 | ... |
| Hungría | 12.7 | 12.2 | 14.8 | 7.0 | 7.4 | 10.0 | 12.0 | 0.7 | 1.4 | 1.6 |
| India | | | | | | | | | | |
| Irán | 0.0 | 0.0 | ... | ... | ... | 0.0 | 3.1 | 5.7 | 3.5 | ... |
| Irak | 0.0 | 0.0 | ... | ... | ... | 0.4 | 2.1 | 0.0 | 7.4 | ... |
| Italia | 2.1 | 0.9 | ... | ... | ... | 0.0 | 12.2 | 21.2 | 4.7 | ... |
| Japón | 10.8 | 5.3 | 40.5 | 4.3 | 4.9 | 25.6 | 20.7 | 50.0 | 20.6 | 14.6 |
| Corea del Nte. | 2.4 | 2.8 | 5.0 | 2.7 | 2.0 | 2.0 | 2.4 | 3.3 | 2.5 | 2.1 |
| México | 1.4 | 1.9 | 10.4 | 3.1 | 0.2 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 |
| Marruecos | 6.7 | 13.7 | 19.0 | ... | ... | 11.9 | 27.2 | 65.3 | 15.2 | ... |
| Polonia | 22.6 | 29.0 | 20.3 | 8.3 | 9.0 | 18.5 | 18.2 | 6.0 | 4.1 | 12.8 |
| Rumania | 13.8 | 6.7 | 7.3 | 3.9 | 2.6 | 6.7 | 6.3 | 0.0 | 0.5 | 0.5 |
| España | 1.6 | 14.0 | 39.0 | 46.7 | 75.0 | 8.5 | 23.1 | 68.1 | 33.0 | 32.6 |
| Suecia | 1.3 | 4.4 | ... | ... | ... | 0.3 | 5.9 | 3.1 | 0.8 | ... |
| Suiza | 2.8 | 3.5 | ... | ... | ... | 0.8 | 4.3 | 7.5 | 2.4 | ... |
| Siria | 0.0 | 0.0 | ... | ... | ... | 0.0 | 3.2 | 2.7 | 3.5 | ... |
| Unión Soviética | 411.4 | 460.9 | 409.9 | 428.4 | 521.2 | 220.4 | 163.9 | 274.9 | 322.4 | 273.8 |
| RaU | 9.5 | 11.4 | 15.1 | ... | ... | 9.8 | 15.3 | 16.3 | 7.3 | ... |
| Gran Bretaña | 11.7 | 10.5 | 37.6 | 50.4 | 24.8 | 11.6 | 22.7 | 25.6 | 12.1 | 11.0 |
| Estados Unidos | 0.6 | 35.4 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 4.2 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | ... |
| Uruguay | 1.1 | 0.0 | 5.8 | ... | ... | 0.6 | 4.5 | 2.3 | 0.0 | ... |
| Yugoslavia | 0.8 | 2.8 | 3.6 | 5.2 | 8.4 | 3.7 | 1.8 | 6.5 | 5.8 | 6.4 |

Fuente: Yearbook of International Trade Statistics, 1966, N. Y., United Nations, 1966, p. 203.

APENDICE 4

IMPORTACIONES CUBANAS DE LA URSS.

(millones de rublos)

| | 1962 | 1963 | 1964 | 1965 | 1966 |
|--------------------------------------|------|------|------|------|------|
| Equipos completos para la industria. | 10.0 | 52.2 | 31.9 | 14.7 | 11.6 |
| petroleo crudo | 32.3 | 39.1 | 35.1 | 36.9 | 39.8 |
| productos de - petróleo | 14.1 | 11.5 | 18.4 | 18.9 | 20.0 |
| hierro y acero | 14.0 | 8.0 | 8.1 | 9.7 | 15.1 |
| camiones de carga | 26.6 | 9.7 | 16.6 | 5.4 | 11.3 |
| trigo | 15.3 | 14.6 | 16.4 | 17.4 | 16.3 |
| harina de trigo | 10.8 | 14.5 | 15.2 | 17.9 | 24.1 |
| carne enlatada | 16.1 | 21.3 | 4.6 | 0.5 | 15.7 |

Fuente: Yearbook of International Trade Statistics, 1966.
N.Y., United Nations, 1968. p. 834.

APENDICE 4a

EXPORTACIONES DE AZUCAR DE CUBA A
LA UNION SOVIETICA.

(millones de rublos)

| | | |
|------|-------|--|
| 1963 | 123.2 | 137.3 (total importaciones de azúcar por parte de la URSS) |
| 1964 | 222.7 | 223.4 |
| 1965 | 273.4 | 275.7 |
| 1966 | 225.0 | 226.0 |

Fuente: Yearbook of International Trade Statistics, 1966.
PP. 828 831

APENDICE 5

CUDA: COMERCIO EXTERIOR, 1950-1966.
(millones de pesos)

| Año | Importaciones (cif) | Exportaciones. (fob) |
|------|------------------------|-------------------------|
| 1950 | 515.4 | 642.0 |
| 1951 | 640.2 | 766.1 |
| 1952 | 618.2 | 675.3 |
| 1953 | 489.7 | 640.3 |
| 1954 | 487.9 | 539.0 |
| 1955 | 575.1 | 594.2 |
| 1956 | 649.0 | 666.2 |
| 1957 | 772.8 | 807.7 |
| 1958 | 777.0 | 733.5 |
| 1959 | 673.5 | 637.4 |
| 1960 | 637.9 | 618.2 |
| 1961 | 702.6 | 624.7 |
| 1962 | 759.3 | 520.7 |
| 1963 | 367.3 | 543.8 |
| 1964 | 1018.8 | 715.8 |
| 1965 | 366.2 | 685.5 |
| 1966 | 925.5 | 592.5 |

Fuente: Yearbook of International Trade Statistics, 1966.
Nueva York, United Nations, 1966. p. 204.

SELECCION BIBLIOGRAFICA

Libros:

- Aniversarios del Triunfo de la Revolución Cubana, La Habana, Editora Política, 1967. 277 págs.
- BOORSTEIN, Edward. La transformación económica de Cuba, - México, Editorial Nuestro Tiempo, 1968. 299 págs.
- Cuba en la II Conferencia de países no alineados, La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964. 77 -- págs.
- Desarrollo del comercio exterior de Cuba, La Habana, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1964. 56 págs.
- DEERAY, Regis. ¿Revolución en la Revolución?, La Habana, Cuadernos de la revista Casa de las Américas, 1967. 110 págs.
- Discursos de Fidel Castro en los aniversarios de los CDR, 1960-1967, La Habana, Instituto del Libro, 1968. 275 págs.
- Documentos de los plenos del Comité Nacional del Partido - Socialista Popular, Años 1959-1960, La Habana, PSP, s/T. 148 págs.
- DRAPER, Theodore. Castroism, theory and practice, Nueva York, F. A. Praeger, Pub., 1965. 263 págs.
- DUMONT, Rene. Cuba, socialisme et développement, Paris, --- Editions du Seuil, 1964. 189 págs.
- GARTHOFF, Raymond L. Soviet military policy, Nueva York, - F. A. Praeger, Pub., 1965. 276 págs.
- GOLDMAN, Marshall. Soviet foreign aid, Nueva York, F. A. Praeger, Pub., 1967. 265 págs.
- GUEVARA, Ernesto. Obra Revolucionaria, México, Ediciones Bra, S.A., 1967. 662 págs.
- GUTELMAN, Michel. L'agriculture socialisée a Cuba, Paris, Francois Maspero, 1967. 229 págs.
- HORELICK, Arnold L. y Myron Rush. Strategic power and soviet foreign aid, Chicago, University of Chicago --- Press, 1966. 213 págs.
- Informe de la Delegación de Cuba (CEPAL, XIII período de sesiones), La Habana, s/ed., abril de 1969. 65 págs.
- JACKSON, B. D. Castro, the Kremlin and communism in Latin America, Washington, John Hopkins, 1967. 163 págs.

- KHRUSCHEV, N.S. Control figures for the economic development of the USSR for 1959-65, Moscú, Ediciones en --
Lenguas Extranjeras, 1959. 189 págs.
- LARSON, David. The Cuban crisis of 1962, Boston, Houghton
Wifflin, 1963. 333 págs.
- LEFEBER, Walter. America, Russia and the Cold War, Nueva
York, John Wiley and Sons, Inc., 1967. págs.
- PLANK, John, Ed. Cuba and the United States. Long range -
perspectives, Washington, D.C., The Brookings Insti-
tution, 1967. 265 págs.
- Política Internacional de la Revolución cubana, La Habana,
Editora Política, 1966. Tomo 1. 375 págs.
- SCHER, Robert y Maurice Zeitlin. Cuba, an american trage-
dy, Australia, Penguin Books, Ltd., 1964. 368 págs.
- SEMIDEI, Manuela. Les Etats-Unis et la Revolution Cubaine,
Paris, Armand Colin, 1968. 207 págs.

Artículos:

- "A los dos años", en Panorama Económico Latinoamericano, La
Habana, V. 3, No. 26, (1961). pp. 4-21.
- BAEZA FLORES, Alberto. "La URSS en Cuba", en Estudios so-
bre la Unión Soviética, 1963. pp. 3-67.
- CASTRO, Fidel. "'Criterios de nuestra revolución", en CS, (+)
V. V, septiembre, (1965). pp. 2-32.
- CASTRO, Fidel. "Discurso de Clausura del Congreso (XII --
Congreso de la CTC Revolucionaria), en CS, V. VI, --
octubre, (1966). pp. 53-80.
- "Discurso de Fidel Castro del 10. de mayo", CS, V.VI,
junio, (1966). pp. 2-30.
- "Discurso del 10. de noviembre de 1962", en CS, V.II,
diciembre, (1962). pp. 7-32.

(+) Este trabajo está basado, en forma preferente, en artí-
culos publicados en Cuba Socialista y Current Digest of
the Soviet Press, por lo que nos referiremos a éstas pu-
blicaciones en la siguiente forma:
CS Cuba Socialista, La Habana.
CDSP Current Digest of the Soviet Press, Nueva York,
Joint Committee on Slavic Studies.

CASTRO, Fidel. "Discurso de Fidel Castro del 13 de marzo de 1966", en CS, V. VI, abril, (1966). pp. 2-57.

"Discurso pronunciado ante los miembros del PURS de Pinar del Río, Habana y Matanzas", en CS, V. III, - marzo, (1963). pp. 1-32.

"Frente a la estrategia agresiva del imperialismo, la estrategia revolucionaria de los pueblos", en CS, V. VI, mayo-junio, (1965). pp. 2-30.

"Nueva etapa en el desarrollo del Partido marxista-leninista cubano", en CS, V. VI, noviembre, (1965). pp. 8-32.

"Respuesta de Fidel Castro a las declaraciones del gobierno chino", en CS, V. VI, marzo, (1966). ----- pp. 2-25.

"Respuesta de nuestro Primer Ministro al Presidente de Chile", en CS, abril, (1966). pp. 58-80.

"Todo lo que divide es malo para los pueblos y bueno para el imperialismo", en CS, V. V, abril, (1965). pp. 1-9.

"El 26 de Julio: fruto de la inagotable confianza - en las fuerzas revolucionarias del pueblo", en CS, V. VI, agosto, (1966). pp. 2-37.

"We believe in marxism", en CDSP, V. XIII, No. 49, enero 3 de 1962. p. 42.

"Comercio exterior de la URSS en cifras", en Comercio Exterior, Moscú, No. 8, 1967. pp. 61-64.

"Comercio exterior de la URSS en 1967", en Comercio Exterior, No. 8, 1968. pp. 50-60.

"Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia - del Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, en la - Unión Soviética", en CS, V. IV, noviembre, (1964). pp. --- 138-142.

"Comunicado conjunto cubano-soviético sobre la estancia - del Primer Ministro de la República de Cuba, Fidel Castro, en la Unión Soviética", en CS, V. IV, febrero, (1964). pp. 157-164.

"Comunicado de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina", en CS, V. V, febrero, (1965). - pp. 140-142.

"Declaración conjunta soviético cubana", en CS, V. III, - junio, (1963). pp. 3-19.

- "Declaración del Gobierno Revolucionario del 5 de agosto de 1964, condenando la agresión a la República Democrática de Vietnam del Norte, en CS, V. IV, septiembre, (1964). pp. 141-142.
- "Declaración del Primer Ministro Fidel Castro sobre los cinco puntos que constituyen las garantías contra la agresión a Cuba", en CS, V. II, diciembre, (1962). pp. 130-131.
- "El desarrollo industrial de Cuba", en CS, V. VI, abril, (1966). pp. 129-183.
- DEVLIN, Kevin. "El "revolucionarismo" permanente de Fidel Castro", en Problemas del Comunismo, Washington, Agencia de Información de los Estados Unidos, V. XV, No. 1, enero-febrero, (1968). pp. 1-12.
- DINERSTEIN, Herbert. "Moscú y el Tercer Mundo", en Problemas del Comunismo, Washington, Agencia de Información de los Estados Unidos, V. XV, No. 1, enero-febrero, (1968). pp. 53-58.
- DORTICOS, Osvaldo. "La revolución cubana en su cuarto aniversario", en CS, V. III, enero, (1963). pp. 1-19.
- GIL, Federico. "La revolución cubana y el mundo socialista", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, V. VIII, No. 32, abril-junio, (1968). pp. 384-394.
- GONZALEZ, Edward. "Castro's Revolution, cuban communists - appeals and the soviet response", en World Politics, Princeton, Princeton University Press, V. XXI, No. 1, octubre, (1968). pp. 39-68.
- GUEVARA, Ernesto. "El Dr. Guevara contesta", en Panorama Económico Latinoamericano, La Habana, V. 4, No. 48, (1962). pp. 3-13.
- GUEVARA, Ernesto. "Guerra de guerrillas: un método", en CS, V. III, septiembre, (1963). pp. 1-17.
- GUROV, E. "La exportación del petróleo y sus derivados", en Comercio Exterior, Moscú, No. 9, 1957. pp. 22-26.
- HART, Armando. "La trascendencia del IV CLAE para el movimiento estudiantil y antimperialista de nuestro continente", en CS, V. VI, septiembre, (1965). pp. 2-20.
- JACKSON, Bruce. "¿La gente de quien en La Habana?", en Problemas del Comunismo, Washington, Agencia de Información de los Estados Unidos, V. XIII, mayo-junio, (1966). pp. 1-14.

- "Khrushchev's address to the Indonesian Parliament", en CDSF, V. XII, No. 9, marzo 30 de 1960. pp. 3-4.
- "Khrushchev reviews Summit at Workers Conference", en CDSF, V. XII, No. 22, junio 29 de 1960. pp. 3-12.
- KOLODKOV, V. "Desarrollo de la colaboración fraternal", en Comercio Exterior, Moscú, No. 7, 1967. pp. 36-39.
- KOVNER, Milton. "Soviet aid and trade", en Current history, V. LIII, No. 314, octubre, (1967). pp. 217-223.
- LAMBERG, Roberto F. "La formación de la línea castrista des de la Conferencia Tricontinental", en Foro Internacional, México, El Colegio de México, V. VIII, no. 32, - enero-marzo, (1968). pp. 278-301.
- LOIRET, Germán. "Una nueva etapa de la lucha armada en Venezuela", en CS, V. V, junio, (1965). pp. 68-84.
- LENENDEZ, Alfredo. "Algunas experiencias de la zaira de ---- 1963", en CS, V. III, julio, (1963). pp. 11-26.
- MIKHAILOV, J. y A. Shegovsky. "Latin America in Struggle -- for democracy and social progress", en CDSF, V. XVII, No. 15, mayo 5 de 1965. pp. 23-24.
- PATOLLEVICH, N. "Comercio exterior de la URSS en el Nuevo Plan Quinquenal", en Comercio Exterior, Moscú, s/n., 1967. pp. 3-3.
- PETRUSCHEV, A. "Con la asistencia de la URSS, en Comercio Exterior, Moscú, No. 3, 1968. pp. 2-10.
- PONOMAREV, B. "Concerning the national-democratic state", en CDSF, V. XIII, No. 22, junio 28 de 1961. pp. 3-7.
- "Primera Declaración de la Habana", en Obra Revolucionaria, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba", No. 23, septiembre 6 de 1960. pp. 36-39.
- "Resoluciones de carácter general. I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Africa, Asia y América Latina", en CS, V. VI, febrero, (1966). pp. 101-202.
- ROCA, Blas. "Los planteamientos de Fidel Castro sobre las relaciones Cuba-Estados Unidos", en CS, V. IV, agosto, (1964). pp. 1-17.
- ROBEO, Carlos. "Acercos del desarrollo económico de Cuba", en CS, V. V, diciembre, (1965). pp. 2-24.
- "Segunda Declaración de La Habana", en Obra Revolucionaria, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, febrero 5/62.

- SHAPIRO, Samuel. "El petróleo y la penetración política", en Problemas del Comunismo, Washington, D.C., V. VIII, No. 1, enero-febrero, (1961). pp. 15-20.
- SOTO, Lionel. "El XIII Congreso del Partido Comunista de Chile, en CS, diciembre, (1965). pp. 25-44.
- TADORSKY. "The communist parties of the Third World", en Orbis, Filadelfia, Universidad de Pensilvania, V. XI, primavera, (1967). pp. 130-144.
- "Texto del convenio a largo plazo sobre suministros de azúcar a la URSS", en CS, V. IV, febrero, (1964). pp. 165-166.
- TRUSTAR, Daniel. "Cuba and the Soviet Union: the growing accommodation", en Orbis, Filadelfia, Universidad de Pensilvania, V. XI, No. 2, verano, (1967). págs.
- TONIAS, Pelegrín. "Cuba; Estados Unidos y la desnuclearización de América Latina", en CS, V. V, octubre, (1965). pp. 7-17.
- WALTERS, Robert S. "Soviet economic aid to Cuba", en International Affairs, Londres, V. 42, No. 1, (1966). pp. 74-86.
- WILSON, Desmond. "Strategic projections and policy options of the soviet cuban relations", en Orbis, Filadelfia, Universidad de Pensilvania, V. XII, No. 2, (1968). págs.
- ZIRKOV, Y. "Significant factor of our time. On some questions of the Present-Day-National-Liberation Movement", en CDSP, V. XII, No. 34, septiembre 21 de 1960. pp. 13-19.
- ZOLOTARIOV, V. "Cambios estructurales en el comercio exterior de los países miembros del CAME", en Comercio Exterior, Moscú, No. 9, 1967. pp. 29-35.

Otras publicaciones:

- STATISTICAL YEARBOOK OF UNITED NATIONS, 1968, Nueva York, -- United Nations, 1969. 795 págs.
- Yearbook of International Trade Statistics, 1966, Nueva York, United Nations, 1966. 902 págs.

INDICE

| | p. i |
|--|------|
| Prólogo | |
| CAPITULO I.-- Fase de acercamiento Cuba- Unión Soviética, (1959-1960). | 1 |
| 1.-- Panorama internacional. | 3 |
| 2.-- Imprecisión de la política cubana. | 5 |
| 3.-- Oposición externa e interna. | 11 |
| 4.-- Actitud inicial de la Unión Soviética | 15 |
| 5.-- Participación del PSP en el acercamiento cubano-soviético. | 24 |
| 6.-- El cambio de actitud en la URSS. Conclusiones. | 34 |
| CAPITULO II.-- Integración de Cuba al bloque so- cialista, (1960-1962). | 36 |
| 1.-- Integración económica. | |
| A.-- Evolución de la política económi- ca de Cuba. | 41 |
| B.-- Comercio exterior cubano-soviético. | 44 |
| 2.-- Ayuda militar. | 46 |
| 3.-- Proceso de integración político-ideoló- gica. | |
| A.-- Caracterización de la Revolución y el gobierno cubanos. | 51 |
| B.-- Posiciones de Cuba y la URSS en po- lítica internacional. | 56 |
| Conclusiones. | 56 |
| CAPITULO III.-- Primeras manifestaciones de di- vergencia. | 59 |
| 1.-- Relaciones económicas cubano-soviéti- cas. | |
| A.-- Problemas del desarrollo económico cubano. | 60 |
| B.-- Respuesta soviética. | 65 |
| C.-- Nueva política económica cubana | 69 |
| D.-- Características del comercio cuba- no soviético. | 70 |
| E.-- Asistencia técnica y donaciones. | 72 |
| F.-- Apoyo militar. | 73 |
| 2.-- Divergencias político ideológicas | 75 |
| A.-- Las relaciones entre los países so- cialistas. | |
| a.-- El conflicto sino-soviético. | 76 |
| b.-- Igualdad e independencia den- tro del campo socialista. | 80 |
| c.-- Internacionalismo proletario. | 82 |
| B.-- Estrategia revolucionaria para Amé- rica Latina. | 83 |
| a.-- Vía pacífica-vía violenta al - socialismo. | |
| b.-- Repercusiones de la posición - cubana en América Latina. | 88 |
| C.-- Cuba y el Tercer Mundo. | 92 |

| | |
|---|-------|
| D.-- Otros puntos de divergencia | |
| a.-- Coexistencia pacífica. | p. 95 |
| b.-- Desnuclearización. | 97 |
| 3.-- Factores de las posiciones cubano soviéticas. | |
| A.-- Posición cubana. | 97 |
| B.-- Posición Soviética. | 100 |
| CAPITULO IV.-- Agudización de las divergencias. | |
| 1.-- Relaciones económicas cubano--soviéticas. | |
| a.-- Características del comercio cubano soviético. | 103 |
| b.-- Créditos para el desarrollo. | 110 |
| c.-- Asistencia técnica. | 111 |
| 2.-- Divergencias político-ideológicas. | |
| A.-- Relaciones entre países socialistas. | |
| a.-- Cuba y el conflicto sino-soviético. | 111 |
| b.-- Internacionalismo proletario | 114 |
| c.-- Independencia ideológico-política. | 116 |
| d.-- Intentos de creación de un sub-bloque. | 117 |
| B.-- I Conferencia de solidaridad de los pueblos de África, Asia y América. | 117 |
| C.-- Estrategia para América Latina. | |
| a.-- Ofensiva comercial y diplomática de la URSS. | 120 |
| b.-- Contraofensiva cubana en América Latina. | 123 |
| c.-- Reacción soviética. | 126 |
| d.-- Conferencia de la OLAS. | 127 |
| D.-- La microfacción. | 131 |
| Conclusiones | 132 |
| CONSIDERACIONES FINALES. | 133 |
| APENDICES. | 142 |
| SELECCION BIBLIOGRAFIA. | 147 |
| INDICE | 153 |